

Imaginarios urbanos y prácticas sociales en los espacios públicos del Río Nuevo

Tesis que para obtener el grado de Doctor en Estudios Socioculturales

Alejandro José Peimbert Duarte

Imaginarios urbanos y prácticas sociales en los espacios públicos del Río Nuevo


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA
POR MI RAZA HABLARÁ EL ESPÍRITU
EDUCACIÓN PLENA DEL HOMBRE


instituto de
investigaciones
culturales
uabc museo

Universidad Autónoma de Baja California
Instituto de Investigaciones Culturales - Museo

Imaginarios urbanos y prácticas sociales en los espacios públicos del Río Nuevo

Tesis que para obtener el grado de Doctor en Estudios Socioculturales presenta

Alejandro José Peimbert Duarte

Mexicali, B.C., noviembre de 2016

Índice

Introducción 1

I. De la ciudad a lo urbano: puntos de encuentro y desencuentro para un abordaje desde los estudios socioculturales 9

- Urbanismo posmoderno y *Landscape Urbanism*: aportaciones ineludibles.
- Estudios culturales urbanos en Latinoamérica.
- Sobre las relaciones entre sujetos y lugares: consideraciones para la construcción epistemológica del objeto de estudio.
- Algunas consideraciones metodológicas iniciales.

II. Paisaje de la nostalgia, paisaje del poder: imaginarios urbanos sobre estacios, lugares e intersticios 73

- ¿Espacio, lugar o paisaje?
- Imaginarios urbanos.
- La etnografía urbana: apuntes metodológicos para atrapar los imaginarios sobre (y en) la ciudad.
- Disputas y concordias, memorias y olvidos.

III. Asignación: hegemonías trazadas, hegemonías subyacentes 147

- Poder, espacio y cultura: la asignación de los sujetos a los lugares.
- El espacio público, ¿de quién y para quién?
- Poder, identidades urbanas y arquitectura en el espacio público del Río Nuevo.

IV. Apropiación: habitar y transitar como resistencia 239

- El habitar y el andar como práctica sociocultural.
- Etnografía y análisis visual: leer (y trazar) nuevos mapas.

Conclusiones 297

Referencias 313

Agradecimientos

Este trabajo realizado en los últimos cuatro años fue posible gracias a quienes me acompañaron desde la decisión de iniciar los estudios de posgrado, hasta el momento de escribir las últimas líneas y emprender los trámites finales.

A Berenice, mi novia de siempre y mi esposa amada quien me dio su amor, me brindó su apoyo incondicional, soportó mi ausencia y siempre me animó a seguir y a terminar; siempre será un ejemplo de perseverancia.

A Celia, mi madre, a quien le debo mi carrera como arquitecto, quien desde siempre estuvo atenta a mi formación y quien no dejó de consentirme en los primeros desvelos de este documento. Dedico también este trabajo a la memoria de Alicia Duarte, quien amorosamente viera el comienzo de este proyecto y que ahora desde una estrella celebra la terminación.

A mi hermano José Antonio, a Margoth y a Mariel, motor imprescindible para jamás darme por vencido. Agradezco enormemente su amor, sus oraciones y que estuvieron siempre ahí, conmigo.

A la familia Vizcarra, que me ha abierto las puertas de su casa y sus corazones, en especial a mis queridos suegros Salvador, quien me recibió con abrazos e historias de las que siempre aprendí, y Luz del Carmen, por la paz y armonía que siempre transmitió en los días de tribulación.

Al director de esta tesis y a los lectores, sinodales de la etapa final de los estudios: tienen todo mi respeto por su labor. Gracias a Fernando Vizcarra, por entusiasmarme con este campo y por lograr que diera el salto desde mi formación como arquitecto-urbanista. Gracias a César Peña y a Guillermo Álvarez, por su confianza desde el inicio, por sus aportaciones en los coloquios estudiantiles y por sus valiosos comentarios sobre este trabajo. Gracias a Eloy Méndez, cuyo trabajo siempre me ha resultado admirable y por hoy brindarme la oportunidad de hacerlo parte de este cierre. Gracias a Jorge Francisco Sánchez, por ser una referencia de la transdisciplina, porque sus acciones e ideas –en otra ciudad fronteriza– han motivado qué hacer después de concluir este posgrado.

A mis profesores del Doctorado en Estudios Socioculturales, quienes fueron pieza clave para establecer lazos pertinentes entre la arquitectura y el urbanismo hacia los estudios socioculturales. Gracias a Servando Ortoll por ser un ejemplo de disciplina y excelencia en la escritura; a Raúl Balbuena por sus críticas y comentarios siempre edificantes; a Everardo Garduño por sus valiosas enseñanzas sobre etnografía y por acercarme amablemente al primer informante de esta investigación; a Manuel Ortiz por llegar en el momento justo de nuestra formación, por invitarnos de una forma amigable y didáctica a la reflexión sobre nuestros objetos de estudio; a Paola Ovalle, por confiar en nuestros proyectos, por acercarnos a lecturas que abrieron mentes, por su entusiasmo al vernos trabajar en campo, por su apoyo valiosísimo en enseñarnos a descansar las teorías y los conceptos en el aula y verlos emerger en nuestros entornos cotidianos. También, dedico este trabajo a la memoria de Luis Ongay; incansable promotor de este programa (del cual somos

primera generación), y de muchos proyectos; con él compartimos –sin imaginarlo– sus últimas semanas en este mundo, de forma muy querida y estrecha. Atesoraré por siempre la experiencia con los colegas de UC Davis.

A todo el personal administrativo del IIC- Museo. A Mario Magaña, por ser ejemplo –como docente e investigador– de dedicación y entrega por el trabajo y, en especial, por su apoyo en la organización del examen de grado. A Christian Fernández y María Eugenia García, por su importante trabajo en esta institución; en especial por su apoyo en concretar las experiencias de movilidad estudiantil que fueron significativas para esta tesis.

Los tres años de formación fueron también de nuevas amistades, mi agradecimiento al compañerismo de Jaime, Morella y Sheila; además de una decena de cursos, compartimos muchas emociones, viajes y situaciones que estarán siempre en la memoria.

Agradezco también a la Facultad de Arquitectura y Diseño de la UABC, a mis entrañables colegas Antonio Ley y Mario Macalpin, quienes siempre apoyaron mi formación doctoral. A los alumnos y colegas docentes que inspiran con su actitud y que son parte esencial de mi quehacer.

Introducción

Las distintas maneras en las que construimos y organizamos nuestro entorno obedece, en cierta parte, a la inercia de determinadas prácticas. Estas quizá son fundadas por el sentido común. Así, puedo entender que cada sujeto –como habitante y transeúnte– percibe y actúa en la ciudad de modo distinto, guiado por sus gustos y desazones, por sus emociones y rutinas, o por sus capacidades y ambiciones. Es decir, nuestra forma de habitar el espacio urbano no solamente está condicionada por cuestiones de índole económico, político o social. Hay un componente cultural que participa en la construcción del entorno. A esa obra en proceso, que integra lo ambiental y lo humano, he de llamarle paisaje, concepto del que me ocuparé a lo largo de esta tesis.

En la ciudad de Mexicali, la movilidad (en donde predomina el uso de vehículos motorizados), la preferencia por el esparcimiento en espacios privados (de consumo), la elección predominante de sitios cerrados y otras situaciones

habituales –sin tratarse de una generalidad– son usos y costumbres cuyo origen está en lo sociocultural. Tales prácticas, a primera vista puedo entenderlas como procesos de apropiación; estos aun resultan ininteligibles desde la trinchera disciplinar acotada por la planificación de la ciudad, el diseño urbano y la producción arquitectónica. El interés sobre las cuestiones relacionadas con estas prácticas en la ciudad ha sido determinante para desmantelar mi experiencia en problemáticas urbano-arquitectónicas y aprender qué sucede con (y en) la ciudad desde el campo de los estudios socioculturales.

Creo que solo así podría interpretar cómo, día a día, hacemos nuestros algunos espacios o cómo los rechazamos. Esto va moldeando una ciudad joven, que se mueve, pero que va dejando residuos; con energía y voluntad, pero cuyos cauces desatinados se asoman en el ambiente contaminado.

Mexicali cuenta con un paisaje que evidencia potentemente estos contrastes. Se trata de la zona conocida como Río Nuevo, ella "parte" en dos el área urbana, representa el único accidente topográfico en la ciudad y cruza la frontera con los Estados Unidos. Es una zona por la cual se asoman muchas cicatrices; son marcas de la confrontación, rastros de una histórica incertidumbre por saber, aquí, de quién es el espacio público.

Lo que me interesa investigar es cómo las tensiones entre poder y contra-hegemonía han configurado el paisaje del Río Nuevo. Trato de estudiar las tensiones entre la

planificación, la dotación, el uso y la valoración simbólica de los espacios públicos en esta zona. Acercarse a estas tensiones ayudaría a comprender de quién es, cómo es y para qué es el espacio público.

Por ello, es el objetivo central de este trabajo interpretar la composición de las disputas por los espacios públicos del Río Nuevo; de ahí derivan dos objetivos: por un lado, analizar cómo se construyen los imaginarios urbanos que condicionan o legitiman las prácticas sociales en los espacios públicos del Río Nuevo; por otro lado, interpretar de qué modo ciertas prácticas sociales, tales como la asignación y la apropiación, en tanto relaciones entre sujetos y lugares, posibilitan el uso o desuso de los espacios públicos de dicha zona.

Cabe precisar desde ahora que se trata de tres espacios públicos, a saber: la Plaza Centenario, que alberga la monumental asta bandera y se encuentra en una zona perimetral del Bosque de la Ciudad; la plaza de acceso principal al Centro de Eventos, Ferias y Exposiciones FEX; y la explanada de acceso junto con la Plaza de las Artes del Centro Estatal de las Artes (CEART). Si bien se trata de espacios acotados cartográficamente y mas o menos delimitados *in situ*, no descarto otros sitios que igualmente contribuyen a dar respuesta a algunas preguntas de investigación; incluso, algunos no son exactamente espacios públicos en el estricto sentido de la palabra. Entre ellos se encuentran algunos grandes baldíos, muchos de ellos

utilizados ocasionalmente como espacios para estacionamiento; también incluyo la zona recientemente desocupada por los Condominios Montealbán, considerada a partir de las transformaciones a las que este espacio se ha visto expuesto en el transcurso de mi estancia en el doctorado.

En este proyecto se consideran tres conceptos centrales. Por un lado, el imaginario urbano, del cual derivan dos códigos que han emergido del trabajo de análisis sobre las evidencias empíricas, estas son: el paisaje de la nostalgia y el paisaje del poder. Los otros dos conceptos son inherentes a la noción de habitar, se trata de los conceptos de asignación y apropiación, tales acciones pueden ser entendidas aquí como prácticas sociales. Cada uno de estos conceptos se ha fundamentado con el aporte teórico-metodológico de la antropóloga urbana Amalia Signorelli, y han tomado fuerza a través del trabajo de campo al interior de los espacios ya mencionados, así como de sus espacios intermedios.

Tratándose de una tesis producida en un posgrado orientado a la producción de conocimiento en torno a problemáticas socioculturales y por la naturaleza de los objetivos de la investigación he privilegiado los métodos de investigación cualitativos. Para lograr responder a las preguntas que motivan esta tesis he considerado técnicas tales como la entrevista narrativa, la entrevista semi-estructurada, la observación directa y la observación participante, el análisis visual y el video-análisis; sin soslayar la creación

alternativa de artefactos y cartografías, creación que se aprovecha de la coyuntura entre la investigación sociocultural y la producción artística.

El cuerpo del documento está estructurado en cuatro partes. En la parte inicial, misma que he denominado *De la ciudad a lo urbano: puntos de encuentro y desencuentro para un abordaje desde los estudios socioculturales*, ofrezco –a la manera de un estado del arte– algunas discusiones hechas desde los estudios culturales, la arquitectura y los estudios urbanos en torno al espacio público. En este apartado se encuentra también un texto que he llamado *Sobre las relaciones entre sujetos y lugares: consideraciones para la construcción epistemológica del objeto de estudio*, mediante el cual se vierten algunas reflexiones que considero pertinentes en cuanto a la construcción del conocimiento en la cual se desenvuelve mi proyecto de investigación.

Posteriormente, presento tres capítulos con el trabajo que cubre los objetivos particulares de la tesis, estos apartados conforman la parte central del documento. El orden en que se desarrolla cada parte de este trabajo representa una ruptura con la lógica de leer un producto académico organizado de forma lineal y obediente a un proceso metodológico incompatible con problemáticas socioculturales. Asumo un posicionamiento instigado por la complejidad del objeto de estudio que me atañe, esto me invita a configurar un capitulado a la manera de un espejo de los conceptos y categorías con los que he operado.

En relación a la estructura de estos cuatro capítulos, inician con un apartado teórico-metodológico que se va entramando con evidencias empíricas, utilizando imágenes, secuencias y/o mapas como complemento clave de lo que se va relatando, más que como mera ilustración del texto, y cierran con el análisis y unas líneas breves a la manera de colofón.

Primeramente, en *Paisaje de la nostalgia, paisaje del poder: imaginarios sobre lugares, paisajes e intersticios,* expongo y analizo los imaginarios que se construyen en torno a los espacios públicos del Río Nuevo. Al mismo tiempo, este apartado ayuda a poner en discusión los conceptos de espacio, lugar y paisaje; ello es importante para profundizar sobre las zonas densas del cruce entre estudios urbanos y estudios socioculturales. Cabe precisar que en este apartado se pone particularmente a prueba el uso de la entrevista narrativa como técnica central para el estudio de los imaginarios urbanos.

Enseguida, en *Asignación: hegemonías trazadas, hegemonías subyacentes*, me propongo analizar el posicionamiento y las implicaciones derivadas de las prácticas de planificar, otorgar e –incluso– nombrar los espacios públicos del Río Nuevo. Aquí, el concepto central es el poder; y una pregunta básica es ¿de quién es el espacio público? Es en este capítulo en donde la entrevista narrativa se convierte en una técnica complementaria, siendo preponderantes tanto la observación directa como la

observación participante. Como ya lo he dicho, las imágenes juegan un papel fundamental, no para ilustrar, sino como parte de los datos producidos en campo; justamente a partir de este capítulo, lo visual cobra mayor relevancia.

Finalmente, con *Apropiación: habitar y transitar como resistencia,* expongo un análisis sobre el posicionamiento y las implicaciones derivadas de las prácticas de usar los espacios públicos del Río Nuevo, y de apropiarse de ellos. En este cuarto capítulo el concepto de contra-hegemonía es sustancial, puesto que le da sentido no solo a las prácticas asociadas con la apropiación de los espacios públicos, sino que da sentido también a los imaginarios urbanos que instigan (o hacen nudo con) las acciones. En cuanto a lo metodológico, es en esta parte de la tesis en donde se hace más estrecho el vínculo entre las rutinas de observación participante y el registro en fotografía y video. De tal modo que las evidencias empíricas representan un elemento reactivo ante las tendencias actuales de investigación-creación. Aquí, tanto las entrevistas no estructuradas, la observación directa y la etnografía visual se tornan, en conjunto, componentes importantes para la generación de datos.



Figura 1. Secuencia de la demolición de los Condominios Montealbán, situados en el Río Nuevo (Peimbert, 2015).

I. De la ciudad a lo urbano: puntos de encuentro y desencuentro para un abordaje desde los estudios socioculturales

Al interior de un ámbito disciplinar como la arquitectura y el urbanismo, en donde la balanza se ha inclinado hacia los numerosos proyectos de intervención en contraposición a las escasas reflexiones en torno al hábitat, resulta necesario el abordaje de problemáticas que van más allá de resolver necesidades inmediatas de espacio construido. La llamada crisis del espacio público en algunos contextos, junto con el consumo de suelo y de energías para la edificación, han sido algunos de los temas de estudio que emergen con mayor presencia en institutos y centros de investigación especializados. No obstante, entre los retos que la crítica ha planteado dada la eclosión de tales temas es que se aborden con enfoques transdisciplinarios (Doucet y Janssens, 2011).

Este primer capítulo expone un estado del arte cuyo eje se inspira justamente en el reto de transgredir algunos límites. Por un lado, los que atañen a la disciplina: saltando de un campo enfocado en la transformación del hábitat hacia otro, que presta su atención a las prácticas y representaciones que, por ejemplo, implicaría o provocaría tal transformación. Por otro lado, está el límite de la geografía en donde se genera el conocimiento: el corpus concentrado en algunos países de Europa y los Estados Unidos de América se repasa en esta tesis como un referente ineludible, pero es la aportación latinoamericana y –en particular– la de los estudios culturales urbanos en México, aquella que permite darle sentido y sustento al objeto de estudio de esta investigación, localizada en una frontera geográfica. En este capítulo se incluyen tres partes que en conjunto describen el transitar del estudio de la ciudad con una perspectiva nutrida por lo urbano-arquitectónico hacia el estudio de lo urbano en el campo de lo sociocultural.

Inicio con una revisión de dos posturas significativas para lo que he enunciado como un *ir de la ciudad a lo urbano*; estas dos posturas salen de experiencias tanto académicas como profesionales de países como Inglaterra, Francia y Alemania, pero principalmente los Estados Unidos de América: por un lado el llamado urbanismo posmoderno, en cuya lectura de la ciudad se diagnostica la hostilidad, la dispersión y la manipulación del espacio público, condiciones provocadas por la economía, la política y, con

menor hincapié, la cultura que caracteriza a la sociedad en el territorio; la otra, más que una postura corresponde a un campo identificado como *landscape urbanism*, cuyo terreno de acción oscila entre la producción académica, los proyectos de diversas escalas (desde pequeños parques hasta grandes infraestructuras reconvertidas), y la reflexión crítica en torno a los saberes y las prácticas provenientes del diseño y la planificación urbana.

Aquí se encuentra también un texto que he denominado *Sobre las relaciones entre sujetos y lugares*, mediante el cual se vierten algunas anotaciones que considero necesarias para explicar el proceso por el que he atravesado para la construcción epistemológica del objeto de estudio. Cierro este apartado con una serie de apuntes dedicados al diseño metodológico.

URBANISMO POSMODERNO Y *LANDSCAPE URBANISM*: APORTACIONES INELUDIBLES

Ellin (1999), en su libro *Posmodern Urbanism* hace un extenso recorrido por las muy variadas posiciones teóricas en torno al diseño de la ciudad (remitiéndose, especialmente, a los casos angloamericanos), aborda desde aquel *Townscape Movement* que promovió la relación entre los edificios y todo su entorno, animando a que los diseñadores reconsideraran el emplazamiento de los edificios en torno al espacio público. Asimismo, hace una extensa revisión de otras posiciones: el diseño basado en la participación comunitaria; el

contextualismo, motivado por la crítica del urbanismo funcionalista de entreguerras; el regionalismo y el diseño vernáculo, en cuya inspiración estaban los resultados de una arquitectura sin arquitectos; el urbanismo defensivo y la apuesta por las comunidades cerradas; o el *New Urbanism*, que vino acompañado de una importante serie de criterios (algunos de ellos normativos o institucionalizados) de diseño que regían la configuración de la traza urbana, los cruces viales, las distancias entre edificaciones, la conformación de espacios abiertos, en el que un aparente control absoluto sobre algunos componentes de la estructura urbana de determinadas zonas instigaría un adecuado funcionamiento y una exitosa apropiación del espacio público.

Después de mostrar este despliegue de posturas, Ellin traza dos ejes que nos ilustran (en un diagrama) su definición de urbanismo posmoderno:

> *uno [de estos ejes] indica las ambiciones formales de los diseñadores urbanos y el otro los modos en los que ellos perciben su rol. Estos ejes se cruzan en un punto donde los diseñadores urbanos aspiran a lograr sus ambiciones artísticas y financieras, con pequeñas o nulas argumentaciones teóricas entremezcladas, y los ejes divergen conforme se define las trayectorias teóricas respectivas del diseñador. El eje de la ambición formal se desplaza desde la producción buena y bella de formas construidas hacia la*

> *elaboración inspirada en la cultura de masas, en el contexto social, en el sitio y en el pasado. El eje que caracteriza al rol del diseñador urbano procede desde el hombre de negocios o el artista [que busca su realización personal], hacia el facilitador, el activista político y el ingeniero social. Aunque las reacciones a la arquitectura y la planificación moderna pueden ser trazadas en estos ejes, tal ejercicio en última instancia revela poco ya que la teoría es a menudo una máscara o una justificación para las ambiciones personales o viceversa* (Ellin, 1999, p. 154).

La autora abrevia la crítica en cuatro tipos de reacciones, asociadas a los modos en que ha operado el diseño urbano tras la crisis de la arquitectura del movimiento moderno: *la forma sigue a la ficción*, es evidente que acudir a los llamados historicismos o sugerir referentes formales y espaciales de otra época ha demostrado que "la búsqueda de la urbanidad es un error cuando se hace caso omiso de los contextos contemporáneos" (Ellin, 1999, p. 158); *la forma sigue al miedo*, refiriéndose a cómo el espacio público ha sido privatizado a fin de garantizar su uso constante, incorporando en nuevos lugares muchas de las actividades propias del espacio de la calle y que por aparentes razones de seguridad tendieron a desaparecer; *la forma sigue a la delicadeza*, "el nuevo énfasis posmoderno sobre las cuestiones estéticas está frecuentemente explicado como una reacción a su abandono

por parte del modernismo, por el bien de las cuestiones políticas" (Ellin, 1999, p. 182); la forma sigue a las finanzas, manifestándose en la "subyugación del diseño urbano a las fuerzas del mercado" (Ellin, 1999, pp. 184-185), situación ya dada desde el urbanismo moderno, pero incrementada de forma importante tras la emergencia de la acumulación flexible, el auge de las ciudades apoyado en la economía global y otros cambios importantes evidentes desde los años setenta.

Este panorama esbozado por Ellin ha originado una serie de iniciativas prometedoras y correctivas, emergentes –la mayoría de ellas– desde los años noventa. Ella enuncia que entre ellos destacan: el replanteamiento del contextualismo y del regionalismo, exponiendo una sensibilidad hacia el medio ambiente; la reutilización de corredores, infraestructura y extensiones de tierra abandonadas (vacíos urbanos), procurando un enfoque hacia la recuperación del tejido urbano en las periferias de la ciudad; y la gestión de parques barriales que logren integrar –a partir de diversas estrategias de participación comunitaria– las zonas de vivienda privada con las públicas. Pero, más allá de lo relevante de esta discusión todavía parcialmente acotada en las trincheras disciplinares, incluye una reflexión que apunta hacia la re-conceptualización de la ciudad y de la cultura. De tal modo que su aportación me resulta efectiva para acotar las posibilidades que el estudio de la sociología de la cultura tiene para, más que disponer de respuestas frente al fallido

proyecto de ciudad moderna (que seguimos viendo reproducirse), para pensar en nuevas preguntas en torno a las prácticas, las representaciones y, en especial, los imaginarios urbanos.

El devenir de algunas propuestas urbanas y arquitectónicas indican que emerge un cambio; en el ámbito académico hay quienes coinciden en que la serie de inquietudes teóricas, de proyectos de intervención y –en general– de revisiones en torno a la noción de paisaje están relacionadas con el llamado *landscape urbanism*. El paisaje expande sus límites, en un momento en que "más que nunca antes, la forma de las ciudades, cuánta tierra ocupan, cuánta energía consumen, cómo organizan su infraestructura de transporte y dónde vive la gente afectan la sustentabilidad ambiental, económica y social de la sociedad global" (Burdett, 2007, p. 26), paisaje y urbanismo tienden a conformar una amalgama dando lugar a nuevo campo de exploración teórica y práctica que es identificado en programas de posgrado, en publicaciones y en colectivos de profesionistas como *landscape urbanism*.

Este ubica a la superficie sobre la forma en el territorio: superficie entendida como el campo en el que se actúa y que comprende desde el espacio de la calle hasta la matriz de toda infraestructura urbana; se privilegia la fluidez de los procesos ante la añeja idea de firmeza: concibiendo a la urbanización como proceso dinámico, caracterizada en términos de espontaneidad, temporalidad y no-permanencia;

el modo en que opera este campo cuestiona las técnicas tradicionales de conceptualización, representación y actuación: los cambios a través del tiempo y el espacio en la intervención a gran escala y la plena conciencia de que es necesario el ejercicio interdisciplinario –e incluso transdisciplinario– aportan técnicas en las cuales las cartografías generadas son comparables con esquemas resultantes de otras disciplinas (la economía, el espacio digital de la informática, la cinematografía y otras artes); y finalmente, el imaginario: recordando que el espacio público es el principal contenedor de la memoria y el deseo colectivos y que deberá conservar su lugar como motor de cualquier tentativa creativa (Corner, 1999; 2006).

Parecería más honesto que los arquitectos y planificadores del espacio público habláramos de "recuperación de la ciudad", dejando a un lado aquella tendencia que opta por "diseñar y hacer ciudad" o por "construir la ciudad". Esta recuperación de la que habla Corner (1999) –y que ya vemos cristalizada en un número importante de proyectos de intervención en el espacio público– de acuerdo a la literatura que versa sobre el tema, es una reaparición del paisaje en la esfera cultural después de años de negligencia e indiferencia.

Los resultados de algunas propuestas de intervención sobre espacios abandonados, así como los textos que las comentan o aquellos que establecen una crítica en torno a las nuevas prácticas que caracterizan un nuevo rol sobre la

intervención del espacio público, no advierten una estrecha adscripción a teoría alguna que haya emergido de las ciencias sociales, de las humanidades o que se encuentre en el marco de los estudios culturales.

Buena cantidad de los proyectos del *landscape urbanism* en sus concepciones y en sus críticas hacen alusión a textos de la arquitectura y el diseño urbano. Son citados los célebres y antagónicos textos de los exponentes de la arquitectura y el urbanismo, de Le Corbusier a Rem Koolhaas pasando por Robert Venturi y Aldo Rossi. Esto no es privativo de este campo disciplinar. Charles Waldheim, Adrian Geuze, Winy Maas, James Corner, Julia Czerniak y otros aurores, que pudieran sumar una veintena de autores, articulan en sus textos los orígenes y las aspiraciones del campo floreciente de producción cultural del *landscape urbanism*. El corpus que hasta ahora lo caracteriza como una nueva corriente es un llamado

> *[…] a la relativa insuficiencia de las categorías disciplinares, profesionales y críticas para tener en cuenta el renovado interés por el paisaje que se encuentra en la obra de muchos arquitectos. […] La formulación [de estos textos como] un "manifiesto de referencia" proclama un momento emergente de producción cultural y traza su etimología, genealogía y sus compromisos críticos. […Además,] proporcionan una clara evidencia de la invocación*

> *del paisaje como un medio a través del cual la ciudad contemporánea puede ser aprehendida e intervenida* (Waldheim, 2006, pp. 13-19).

Si bien Jameson (1991), Baudrillard y Nouvel (2002), Augé (1996) o Lefevbre (1991) aparecen en algunas bibliografías vinculadas con este campo denominado *landscape urbanism*, es importante recordar que más bien son éstas figuras de la filosofía, la antropología y la sociología las que han puesto con antelación sus lentes sobre la arquitectura y la ciudad. Esto, también, me remite al momento en que arquitectos como Eisenman (1984), Tschumi (1996) y Koolhaas (1997) acuden abiertamente y citan textos de Jacques Derrida, Michel Foucault, Gilles Deleuze y Félix Guattari. A partir de ello, una nueva generación de arquitectos y teóricos de la arquitectura y el urbanismo empezaron a hacer referencia (algunas veces sin el rigor esperado por la crítica) al deconstruccionismo (Derrida); al panóptico, a las heterotopías y heterocronías (Foucault); al rizoma, al espacio liso y al espacio estriado (Deleuze y Guattari).

Así, el *landscape urbansim* se convierte en un referente insoslayable para hablar de transdisciplinariedad, para medir el efecto que el *boom* urbano ha tenido en la academia y para –tal como lo hace el urbanismo posmoderno– instigar preguntas nuevas en torno a la ciudad y el espacio público, sus prácticas y sus imaginarios.

Estudios culturales urbanos en Latinoamérica

Las siguientes líneas procuran, como parte del presente estado de la cuestión, esbozar una revisión del modo en que los estudios culturales latinoamericanos se han aproximado al abordaje de problemáticas relacionadas con la ciudad y –más en específico– con el espacio público.

Se trata de una revisión abreviada de diversas posiciones en que algunos autores, enmarcados en la crítica a los estudios culturales, comentan (directa o indirectamente) la relevancia que tiene lo urbano para ampliar las posibilidades de operatividad que el campo de los estudios culturales tiene. Aunque en la serie de textos que se han consultado para construir este corpus introductorio hay algunos estudiosos que no se refieren estrictamente a la ciudad, sí encontramos acercamientos que nos invitan a pensar en ésta y, más directamente, en el espacio público como una problemática en la que, desde los estudios socioculturales, se desarrollaría un trabajo pertinente.

Los estudios urbanos, en general, han explorado el territorio desde su particular óptica, muchas de las veces privilegiando el estudio de la forma de la ciudad, la imagen urbana, la infraestructura y demás aspectos relacionados con el espacio y su configuración como objeto de estudio; "tanto las transformaciones del entorno territorial en el mundo entero como a nivel nacional, así como los concomitantes replanteamientos ocurridos dentro de las ciencias sociales,

están mostrando que el estudio de estos temas le ha dado preeminencia al componente material" (Lindón, Aguilar y Hiernaux, 2006, p. 15). Pero textos como los de Lefebvre, de Certeau y, más recientemente, Delgado resultan cruciales para –además de aclarar la distinción entre la ciudad y lo urbano, y entre espacio y lugar– establecer nuevos objetos de estudio y elaborar nuevas preguntas de investigación haciendo manifiesta la presencia del sujeto (individual o colectivo) y sus diversas prácticas en los lugares que viven.

Estas aportaciones, en conjunto, son trabajos que contribuyen ampliamente hacia la conformación de los estudios culturales urbanos. Su aporte es trascendente, ya que una de las vetas menos exploradas de los *Cultural Studies* (estudios culturales anglosajones) es aquello que atañe puntualmente a lo urbano. Barker (2003) ha logrado compilar algunos de los abordajes más destacados en torno a la ciudad, vista desde este campo. Estos incluyen desde la multiplicidad de significados en torno a los conceptos de espacio y lugar, hasta los modos en los cuales se constituyen territorialmente ciertas relaciones sociales de poder. Explorando algunas cuestiones y posibles categorías de análisis relacionadas con la ciudad y la formación de lugares socioculturales, Barker pone especial atención en autores que se ocupan de aspectos tales como la economía política de las ciudades globales, lo cultural y lo simbólico en las prácticas de regeneración urbana, la emergencia de las ciudades posmodernas como espacios de disputa, la idea de que es

posible leer a la ciudad como texto, o la complejidad del mundo virtual y las ciberciudades.

Jameson, en el artículo *La ciudad futura* (2003), hace una importante revisión de las investigaciones urbano-arquitectónicas que el polémico arquitecto holandés Rem Koolhaas ha liderado en la Harvard Graduate School of Design. Esta serie de trabajos es valorada por Jameson como algo más vinculado con los estudios culturales que con los estudios urbanos. En dicho texto, Jameson reconoce esta nueva dimensión que, al menos para arquitectos o urbanistas de la talla de Koolhaas, toman los fenómenos urbanos:

> *El hecho es que el urbanismo tradicional, o quizá más valdría decir modernista, está en un callejón sin salida. Las discusiones acerca de modelos de circulación del tráfico o sobre la distribución por áreas –incluso los debates en torno a la falta de vivienda y los procesos de elitización o segregación urbana [gentrification] o a las políticas tributarias sobre bienes inmuebles– se vuelven insignificantes en cuanto pensamos en la inmensa expansión en el Tercer Mundo de lo que solían llamarse ciudades* (Jameson, 2003, p. 91).

Y es porque el trabajo de Koolhaas y su equipo se ha ocupado de temas como el consumo en (y de) las ciudades, la actuación del poder en lo urbano y las incidencias del ordenamiento territorial sobre entornos desafiantes. Alguien

que esté atento a estas u otras tantas problemáticas invita a seguir sus pasos, en espacial cuando se intenta pensar en la ciudad como algo que trasciende límites disciplinares.

Veo a las cuestiones urbanas como un suelo fértil para la investigación desde los estudios socioculturales. Así, es importante considerar lo dicho por Reguillo:

> *[…] los "estudios culturales" emergen en un momento de acumulación de tensiones, como una forma de hacerse cargo, más que de las estructuras departamentales, de una realidad que se desborda y no es posible contener desde los límites planteados por las disciplinas. Entonces, tenemos una primera claridad: los estudios culturales emergen como respuesta al proceso de disciplinarización (y disciplinamiento) del saber. "Nacen" marcados entonces por un fuerte componente político, que inmediatamente los sitúa en el territorio de "la sospecha" y del rechazo de aquellos que detentan el poder académico fundado en la compartimentación del saber* (2012, p. 190).

De esta manera, me resulta más claro considerar al espacio público como un terreno propicio para estudiar a la ciudad –simultánea y articuladamente– situados en distintas trincheras: las de la planificación urbana, la economía y la política; las de la arquitectura o el diseño urbano; y las de la

sociología y la antropología. Las diferencias y similitudes entre cada uno de los discursos emitidos desde estas disciplinas son justamente las que dan terreno a las tensiones y conciliaciones que motivan el abordaje de la problemática de las prácticas sociales y los imaginarios en el espacio público, desde los estudios socioculturales.

Si se toma como plataforma lo que los *Cultural Studies* han producido en torno al tema del espacio urbano, se evidenciará que éstos ponen una especial atención a las ciudades norteamericanas o que, en su defecto, observan el fenómeno desde un lente similar y, con ello, homogeneizante. Esto me remite a la crítica que Yúdice y Richard aportan sobre los estudios culturales en América Latina, específicamente respecto a los impactos de la globalización.

> *Existen razones de más para respaldar las sospechas de los críticos latinoamericanos que se muestran reticentes frente al tema de los estudios culturales. Pese a la multiplicidad diversa de pliegues que la recorren internamente, la red académico-metropolitana ejerce el poder representacional de su dominante norteamericana. La "función-centro" de esta dominante académica norteamericana controla los nombres y las categorías de discurso que entran en circulación internacional, y dota de legitimidad institucional a los términos de debate que ella misma*

> *clasifica y organiza prepotentemente de acuerdo a sus propias jerarquías conceptuales y político-institucionales. El latinoamericanismo ofrece el modelo globalizante de un discurso "sobre" América Latina que generalmente omite la singularidad constitutiva de los procesos de enunciación formulados "desde" América Latina. […] la heterogeneidad de lo local latinoamericano tiende a ser homogeneizada por el aparato de traducción académica del latinoamericanismo y de los estudios latinoamericanos, que no toman en cuenta ni la densidad significante ni la materialidad operativa de sus respectivos contextos de enunciación* (Richard, 2005, pp. 185-199).

Yúdice, comenta un aspecto también importante, trata la función que tienden a desempeñar determinadas ciudades latinoamericanas y se refiere a ello enunciando:

> *Quienes proporcionan la "calidad de vida" son los sectores subalternos. No sólo son los "cerebros" los que migran a las capitales culturales. Debido a la demanda de trabajo "no calificado," también hay grandes migraciones de los que trabajan en los servicios personales, domésticos y "culturales" en el sentido informal (vendedores ambulantes que proporcionan "color local," prostitutas, etc.). Como*

> *los turistas que viajan a las selvas, a pueblos indígenas, e inclusive a las villas miseria, los "talentos innovadores" también necesitan satisfacer su deseo de compra y venta de experiencias humanas. Las ciudades aguijonean y satisfacen este deseo convirtiéndose ellas mismas en parques temáticos, pero también en "proyectos de desarrollo de común interés, centros de entretenimiento, centros comerciales, turismo global, moda, cocina, deportes profesionales, cine, televisión, los mundos virtuales y otras experiencias simuladas," pero no por ello falsas. Estas experiencias "representan la nueva fase de desarrollo capitalista", e involucran a sectores subordinados y subalternos que trabajan, a menudo en el sector informal, produciendo el "tejido social de bares, restaurantes, encuentros en la calle, etc.," —que al decir de Castells—, "da vida [a las ciudades]"* (Yúdice, 2002, pp. 339-352).

En Latinoamérica, lo urbano (o al menos lo relacionado con la apropiación del espacio público) parece ser –como sucede con los *Cultural Studies*– una parte del campo poco explorada, en proporción al resto de temáticas o líneas de generación de conocimiento; tal como señala Richard, ello puede deberse a que "la transfronterización del conocimiento que inicialmente proyectaban los estudios culturales se fue acomodando en una reposada suma de saberes pacíficamente

integrados" (2005, pp. 185-199). Así, ciertas problemáticas vinculadas con las representaciones sociales, las prácticas sociales y el imaginario en la ciudad están aparentemente situadas por debajo de determinadas temáticas; en esto están indudablemente involucrados los cuerpos académicos, las publicaciones, los espacios de discusión y demás instrumentos derivados de la red transnacional de universidades e instituciones que producen conocimiento.

Son escasos los espacios dedicados especialmente a los estudios culturales urbanos en Latinoamérica y ellos se encuentran en el Cono Sur; ahí, sobresale el trabajo de los chilenos Ricardo Greene y Diego Campos, fundadores de la revista *Bifurcaciones*, proyecto iniciado en 2004 y que desde 2011 establece una alianza con la Universidad Católica del Maule; también en Chile se edita la *Revista El Topo*, revista de Sociología Cultural y Urbana. En Argentina, se encuentra el Centro de Estudios Culturales Urbanos el cual es dependiente de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario y se encarga de ofrecer diversos seminarios y editar algunas publicaciones.

En México han emergido críticas alrededor de lo producido por la relación entre cultura y territorialidad: para Giménez "llama la atención la casi total ausencia de estudios regionales abordados bajo el ángulo cultural, […] en México los estudios regionales se han desarrollado principal, si no exclusivamente, bajo el ángulo geográfico y económico" (2003, pp. 56-79). Este autor destaca el esfuerzo de

investigadores como Lomnitz-Adler y José Valenzuela Arce. El abordaje de la relación entre cultura y territorialidad resulta trascendente puesto que, como él mismo afirma, "la cultura representa una clave indispensable para descifrar la dinámica social" (Giménez, 1999, pp. 71-98); una parte sustancial de ella, sin duda, se celebra en el espacio público.

> *La Ciudad, inevitablemente con mayúsculas, es un tema inevitable. De hábitat a albergue multitudinario ha pasado a ser el cuerpo antropomórfico que moldea las distintas maneras de la conciencia de sus habitantes, y suele tener más presencia o vigencia que la idea de nación afligida por las redefiniciones impuestas por la globalización. Esto se aplica sobre todo a las grandes ciudades: São Paulo, Río de Janeiro, Buenos Aires, Caracas, Bogotá, Ciudad de México, Lima, Quito, cuyo desenvolvimiento exige el ánimo multidisciplinario propio de parte de los Estudios Culturales. Y las metrópolis, además, contienen zonas donde lo prohibido deja ostensiblemente de serlo* (Monsiváis, 2003, pp. 417-424).

En México se cuenta con algunos teóricos arquitectos cuyas sólidas trayectorias les ha permitido referirse a la cultura, asumiéndola holística o, al menos, transversalmente. Se trata de Antonio Toca y Fernando González Gortázar. Ambos han

producido una buena cantidad de ensayos y artículos en donde se refieren a la producción artística, a la arquitectura, al medio ambiente, al espacio público, a las instituciones y a las políticas culturales con agudeza y pertinencia. Se pudiera señalar , incluso, que ambos hacen estudios culturales; finalmente, los estudios culturales latinoamericanos, para Monsiváis, "se han caracterizado por el equilibrio entre la despolitización con afanes de significación y la politización que ansía modernizarse. […] Hasta el momento, Estudios Culturales es lo que cada uno decide que sea" (2003, p. 424).

García Canclini (1997, pp. 45-60) acentúa algunos aspectos críticos sobre los estudios culturales; por un lado comenta que "la proliferación de pequeños debates amplificados por internet puede dar la apariencia de cierto dinamismo en los estudios culturales", no obstante –indica también– la facilidad de acceso y la rapidez con la que circula esta producción tiende a que lo logrado se debilite y no se alcancen a construir fuertemente conceptos aplicables a futuras investigaciones. Pero el aspecto que en lo particular me interesa poner en la mesa es el que está ligado con la producción de conocimiento. En este sentido, subraya que

> *[…] la enorme contribución realizada por los estudios culturales para trabajar transdisciplinariamente y con procesos interculturales –dos rasgos de esta tendencia– no va acompañada por una reflexión teórica y epistemológica. Sin esto último puede ocurrir*

> *lo que tantas veces se ha dicho de los estudios literarios, del folclor y de otros campos disciplinarios: que se estancan en la aplicación rutinaria de una metodología poco dispuesta a cuestionar teóricamente su práctica* (García Canclini, 1997, pp. 45-60).

Adentrarse en cualquier problema aparentemente emanado de la cultura arquitectónica e intervenir el territorio desde una perspectiva reduccionista, procurando solamente un análisis basado en los mecanismos aclamados por las convenciones de las disciplinas que las profesan, implicaría mutilar aquellas líneas que nos conducirían a un conocimiento más civilizado. Sería cortar los caminos hacia las estrategias aptas al momento y lugar en el que nos encontramos.

SOBRE LAS RELACIONES ENTRE SUJETOS Y LUGARES: CONSIDERACIONES PARA LA CONSTRUCCIÓN EPISTEMOLÓGICA DEL OBJETO DE ESTUDIO

En las siguientes líneas procuro exponer el proceso que ha implicado –dentro de este proyecto de investigación– la reflexión epistemológica para construir el objeto de estudio. Las lecturas que aportan los autores que se revisan a continuación aportan ideas muy diversas, pero me han representado un común denominador: el movimiento de conciencias que provoca cuestionamientos como ¿en dónde estoy posicionado como investigador? ¿cómo hacer posible

una aportación a la ciencia? ¿cómo "hacer objetiva la subjetividad" propia de la información producida y recogida en campo? Estas preguntas invitan a la reflexión en torno a muy amplios temas: el devenir o deslizamiento desde una disciplina como la arquitectura hacia el campo de los estudios socioculturales; la importancia de la experiencia de habitar y andar para entrar en contacto con nuevos problemas de estudio; la jerarquía del sujeto frente al objeto que vive y que es motor de dicha experiencia para llegar al conocimiento, entre otras cosas.

Igualmente, en los párrafos siguientes, me interesa establecer lazos desde algunas lecturas enmarcadas en la filosofía de la ciencia hacia algunas vivencias, más o menos recientes, que he tenido a través de la etnografía urbana. Considero pertinente, por ello, retomar también algunos otros textos que me han permitido encontrar ciertas guías y –más que darme respuestas– facilitarme la formulación de una serie de preguntas en torno a los sujetos en el espacio público.

Las siguientes reflexiones son, entonces, el momento para argumentar que la relación de los sujetos con los lugares es lo que da sentido a mi quehacer actual como investigador. Cabe precisar que este objeto es algo ya construido y experimentado por la antropología urbana; lo que en este tiempo y lugar pretendo trazar son algunas líneas que conectan las experiencias emanadas de la etnografía con las aproximaciones sociológicas de la ciudad. A su vez, no habría de olvidar un desplazamiento, de una disciplina (la

arquitectura y el urbanismo) hacia un campo: los estudios socioculturales.

¿Qué pasa con los espacios públicos? Causas y predicciones

De acuerdo a Elster, "un hecho es una instantánea temporal de una corriente de acontecimientos o una serie de tales instantáneas" (2006, p. 13). Explicarlo, según este autor, implica relatar por qué sucedió. El relato, explica el autor, cita un acontecimiento anterior como la causa del acontecimiento que se desea explicar junto al mecanismo casual, este es el que vincula los dos acontecimientos.

Expuesta esta definición tomada del libro *Tuercas y tornillos*, es importante precisar algunos de los mecanismos causales que han conformado parcialmente los antecedentes de esta investigación, algunos de ellos localizados desde las aportaciones disciplinarias de la arquitectura y el urbanismo, mientras que otros son detectados a partir de un acercamiento a referencias correspondientes a la sociología y la antropología urbana. El punto de partida para llegar a estos mecanismos son las preguntas ¿Qué pasa con los espacios públicos en Mexicali? ¿Por qué funcionan de cierto modo? ¿Por qué no se usan los espacios públicos del Río Nuevo, o por qué se usan así? Dicha cuestión, un tanto empírica y guiada en parte por el sentido común y por los supuestos que se esbozan como predicciones a la luz de ciertas referencias documentales y de ser –sobre todo y no solamente

arquitecto– un urbanita residente en esta capital desde hace más de 25 años. Así, en conjunto, puedo decir que son estas las inquietudes que motivan, en parte, la investigación que ahora me ocupa:

a) El tiempo en que la ciudad fue fundada y los periodos en que se fueron erigiendo las primeras edificaciones o estructuras no alcanzan los parámetros que marcan las normas para que estos inmuebles puedan ser considerados monumentos, propiamente dichos; ello desprotege a edificaciones, plazas, parques y barrios enteros ante cualquier intención de demoler, alterar su estructura o modificar su apariencia. De tal manera que, aunque sí existe un registro que comprende decenas de edificios enlistados como bienes inmuebles de valor cultural, estos no alcanzan la categoría de patrimonio edificado (o monumento histórico), su permanencia en la ciudad es vulnerable ante las intenciones de los propietarios.[1] Las políticas

[1] Entre los años 2004 y 2005 el Centro INAH de Baja California con la edición del Catálogo de bienes inmuebles de valor cultural de Mexicali y su valle inventarió más de 300 edificaciones (inmuebles que fueron utilizados como instalaciones del gobierno estatal y municipal, casas habitación, comercios, escuelas, parques, iglesias, puentes, panteones, caminos, estaciones de tren, compuertas, canales, monumentos y mojoneras, entre otras construcciones con valor cultural) a fin de otorgarles protección y asegurar su permanencia, o bien para que el registro sirva de base para otros proyectos como la recuperación de la imagen urbana, el reordenamiento y el rescate de fachadas originales; no obstante, la ciudadanía ha sido testigo de cómo algunas de estas edificaciones han sido arbitrariamente

urbano-regionales cuya injerencia cubren –en nuestro contexto de ciudad fronteriza– el ámbito internacional, el concerniente a la región noroeste del país, así como las particularidades de la localidad, han determinado no solamente la construcción de la ciudad, sino el abandono o la obsolescencia de algunos sectores, de esta manera es como a lo largo de más de 110 años ha resultado el paisaje intersticial que distingue esta capital bajacaliforniana: una urbe horizontal, dispersa y con una cantidad nada despreciable de vacíos urbanos.

b) El clima extremoso que ha distinguido al Valle de Mexicali con los alias de "desierto fértil" o "la ciudad que capturó el sol", poco parece habernos aleccionado (al menos en la construcción de áreas verdes y espacio público), ya que –aparentemente– la mayor parte de la población ha posicionado como referente o modelo de inspiración al paisaje de las localidades de origen de esta tierra de migrantes que es hoy en día Mexicali; para otros grupos de nivel socioeconómico distinto un referente predilecto es, entre otros, el caso de la ciudad estadounidense de San Diego, en California. Así, desde los grandes parques de la urbe hasta aquellos jardines de escala

intervenidas, dañadas en su estructura o totalmente demolidas. Véase INAH. *Catálogo de bienes inmuebles de valor cultural de Mexicali y su valle: Estado de Baja California*. México: CONACULTA-INAH, 2006.

doméstica muchas de las veces son ornamentados con una paleta vegetal que poco ayuda en la adecuación y recuperación de espacios abiertos, ante las condiciones que impone la naturaleza de este territorio. Son aislados los casos que muestran una apropiada aplicación de especies, por ello solamente en ciertos sectores de la ciudad nos encontramos con mezquites, palo verdes, acacias, o con cactáceas y suculentas que demandan el bajo consumo de agua y otros recursos; en contraste con el llamado yucateco, benjamina u olivo negro que crean una grosera ruptura con el paisaje semi-desértico al que corresponde nuestro entorno, y que pueden brindar mejores condiciones a los espacios públicos (abiertos).

c) El modo en que influye la lógica planteada por la industria de la construcción en los Estados Unidos de América contrapuesto con las condiciones económicas, aunadas el marco normativo que rige las prácticas de edificación y diseño de la localidad, ponen en evidencia una clara aspiración hacia el efecto escenográfico y superficial dotado por las fachadas construidas de cartón-yeso, pero también hacen patente –muchas de las veces– las limitaciones de la administración de la obra (en términos de tiempo, recursos materiales y recursos humanos); prueba de ello es la arquitectura de los corredores

comerciales que se despliegan sobre las vías de primer orden de esta capital del estado. Se trata de edificaciones que se erigen en pocas jornadas, que parecen seducir con sus formas, sus colores o sus escaparates y cuya permanencia en la memoria colectiva pudiera ser fortuita. Los espacios públicos son propiamente estos sitios, los del consumo.

d) Justamente, tanto la vulnerabilidad, temporalidad o improvisación de ciertos corredores urbanos, zonas o edificaciones, como la desarticulada apropiación o apego a ciertos tipos arquitectónicos o paisajísticos derivados de imágenes de ciudades emplazadas más allá de la línea fronteriza con los Estados Unidos, advierten que el uso del espacio público y la imagen de la ciudad derivan de procesos de transculturación y, tal como lo señala Giménez (1997, p. 20) estos "no implican una 'pérdida de identidad' sino solo su recomposición adaptativa. Incluso pueden provocar la reactivación de la identidad mediante procesos de exaltación regenerativa". Esto, nos permite interpretar que la transformación del territorio en esta ciudad fronteriza corresponde a un proceso de recomposición constante y oscilatorio.

e) El área urbana de Mexicali está localizada en una zona sísmica, ella se conforma por un sistema de fallas entre las que destacan la Falla de Imperial, la Falla de Cerro Prieto y más al oriente la Falla de San

Andrés esto hace que en la ciudad se perciban movimientos telúricos de manera regular; no obstante, en los últimos años se ha vivido una intermitente contingencia: en febrero de 2008 más de 600 réplicas fueron registradas por el Servicio Geológico de los Estados Unidos y el Servicio Sismológico Nacional en un periodo de 14 días, ello sembró pánico en la población reflejándose en la renuencia a los espacios de ocupación masiva y en la habitabilidad efímera de sitios para pernoctar;[2] mientras que el 4 de abril de 2010 un sismo de 7.2° en la escala de Richter, con una intensidad VIII (destructivo) en la escala de Mercalli y cuyo epicentro se situó en el valle agrícola de Mexicali provocó cuatro pérdidas humanas, severas averías en la infraestructura eléctrica y daños en algunos edificios públicos y viviendas. En la zona agrícola del Municipio de Mexicali se presentaron daños graves en los canales de riego Nuevo Delta y Reforma afectando 60mil hectáreas de cultivo.[3] De alguna manera, estos sucesos han trascendido en la

[2] El llamado enjambre de sismos que se vio iniciado con un temblor de 5.5° Richter puso a la ciudadanía en alerta, véase Redacción La Crónica, "Apagones y pánico; no habrá clases hoy", La Crónica de Baja California, 12 de febrero, 2008, http://www.lacronica.com/edicionimpresa/ejemplaresanteriores/2008

[3] *Véase* Barba, X., "Viven tras temblor éxodo en Mexicali", La Crónica de Baja California, 6 de abril, 2008, http://www.lacronica.com/EdicionEnLinea/Notas/Nacional/06042010/439620.aspx (Acceso: 19 de diciembre, 2011).

apariencia de algunas estructuras que aún exponen daños y en la revisión de las normas que regularán el modo de proyectar y edificar; han trascendido también en la protección civil de la población y en el reconocimiento de muchos sectores vulnerables, incluso todavía desatendidos por las entidades correspondientes; pero, más allá de esto, han devenido (aunque no de manera generalizada) en una nueva forma de asimilar la naturaleza del territorio que cohabitamos.

De la ciudad al sujeto que la habita: la ruptura de algunos lindes

En un apartado inicial del libro *Teoría del conocimiento*, Hessen (1989) subraya la importancia de examinar escrupulosamente el objeto de estudio. Nos pone en claro que previo a un ejercicio de explicación e interpretación, debe darse un ejercicio de observación y descripción del objeto; esto representa "observar con rigor y describir con exactitud lo que se conoce como conocimiento" (p. 23). Desarrollando más esta idea, nos conduce pues al método fenomenológico, el cual implica la autorreflexión sobre lo que vivimos cuando nos referimos al conocimiento; a su vez, señala sendas diferencias con respecto al método psicológico, el cual se encarga –según arguye– de los procesos psíquicos y las relaciones con otros procesos.

Un asunto clave en lo fenomenológico es la correlación, claramente propuesta por el autor, entre sujeto y objeto. Cada uno colocado en una esfera, anota que el sujeto es aquel que resulta determinado por el objeto y que aprende de él, mientras que el objeto es aprensible y aprendido por el sujeto y que, así, podemos identificarlo como determinante.

Esto me remite al momento en el cual fui encontrando diferencias entre la ciudad y lo urbano (o entre lo instituido y lo instituyente; entre lo oficial y lo ideal), ambos –finalmente– objetos de investigación enmarcados en los estudios urbanos y trasladados, en este caso, hacia los estudios socioculturales. Las diferencias entre una noción y otra están descritas por muy diversos autores –cada uno exponiéndolo de acuerdo a sus intereses académicos–, estas se estarán mencionando en otros apartados de esta tesis, tales como Lefebvre (1971, 1991), Delgado (1999, 2007, 2011), Zukin (1993, 1996, 2011). Pero no fue sino hasta encontrarme de manera un tanto espontánea en un espacio público, confinado por edificaciones heterogéneas, transitado por gente, impactado por el ruido, por las voces, por las luces y las sombras, por el ir y venir de los automóviles, en fin, tanto por lo estático como por lo dinámico, cuando logré aprehender que "la ciudad" corresponde a algo abstracto, tangible en los mapas, en la infraestructura, visible en el conglomerado de edificios; mientras que "lo urbano" se refiere a las interacciones entre sujetos, a las prácticas cotidianas, al andar y a las pausas de

los transeúntes; seguramente se puede referir a lo planeado, pero sobre todo a lo fortuito.

Y justo así he empezado a comprender que los límites disciplinares tienen un punto de quiebre: tengo la impresión de que los arquitectos hemos pensado que la ciudad se construye tal y como se concibe la arquitectura (sobre esto también se han hecho un número nada despreciable de críticas), pero igual tenemos la capacidad de sensibilizarnos ante lo que se escapa de nuestra formación y que reside en la auténtica incorporación de "la mirada" de los sujetos. Ese, de entrada, representa un problema clave para mi: ¿en qué momento los arquitectos nos olvidamos de la gente y pensamos solamente en edificios y en su adecuación al contexto (físico, pero al fin y al cabo inerte)? De ahí, derivaron otras cuestiones, torales ya para el esbozo de mis primeras preguntas de investigación: ¿de quién es el espacio público? ¿de aquel que lo planea, de aquel que lo construye o de aquel que lo habita y lo transforma? ¿serán los tres?

Recogiendo, entonces, la aportación de Hessen, más que tener claridad sobre mi quehacer, me ha puesto a dudar más, a cuestionar y a detenerme después de un primer salto desde lo urbano-arquitectónico hacia lo sociocultural. Pero no es esto algo por lo que haya que preocuparse, es más bien motivador y apremiante.

Me permitiré ligar esta suerte de devenir con lo que Bachelard (1997) llama obstáculo epistemologico. Él indica que uno de los primeros obstáculos a superar es la opinión.

Señala que "la opinión piensa mal; no piensa; traduce necesidades en conocimientos. [...] Nada puede fundarse sobre la opinión, ante todo es necesario destruirla" (p. 16). Quisiera detenerme en esta afirmación. Si la opinión representa un obstáculo para lograr un espíritu científico, en particular sobre aquello que no comprendemos, estaría totalmente de acuerdo: resulta clave –él mismo lo indica– deshacerse de ella para poder plantear los problemas, para llegar a cuestiones que no podemos formular claramente. No obstante, si nos referimos a cuestiones subjetivas, como lo es el imaginario, ¿acaso no ocupa éste un lugar relevante –en el campo de los estudios socioculturales– para la construcción de conocimiento? Poco aportarían los imaginarios urbanos, por ejemplo, sin una interpretación apoyada en un marco teórico pertinente a los objetivos de una determinada investigación, se quedaría pues, en un conjunto de opiniones.

Jarquin, propone la transubjetividad argumentando que es imposible abandonar nuestra manera de ser y de pensar. Ante este escenario y anteponiendo importantes disertaciones él presenta algunas premisas que —recuperando un vocablo de uno de sus maestros, según él mismo enuncia— son los principios de su propuesta, la transubjetividad. Para obviar la explicación de cada uno de los principios que la constituyen, me remitiré a enunciar los que me han resultado más significativos en el marco de este trabajo de tesis. Simultáneamente, situaré algunos ejemplos con base en experiencias personales más o menos recientes.

No voy a hablar de mi, pero sí desde mi: "Al actuar estaré tomando en cuenta mi forma de comprender el mundo, lo cual me ayudará a ver por qué defino las cosas de tal o cual modo, por qué pongo mayor atención en ciertas situaciones, por qué me afectan determinadas circunstancias" (Jarquin, 1998, p. 43). Ante la búsqueda de los actores sociales que pudieran responder a las preguntas de investigación del proyecto que trabajo en el doctorado y que, como ya lo he mencionado, aborda las prácticas sociales y los imaginarios en los espacios públicos del Río Nuevo en Mexicali, veía como algo insoslayable la incorporación de la práctica (o las prácticas) del diseño y los diversas nociones con que contamos arquitectos y urbanistas. Ahí, sería difícil abandonar mi posición, separarme de manera tajante de ciertas nociones que derivan de la disciplina en la cual me formé y que he ejercido desde hace más de 15 años. De lo contrario, no habría manera de encontrar las tensiones que hay entre las tan distintas prácticas de quienes planifican (o toman decisiones), entre quienes habitan (o se apropian de) los espacios y los tornan en lugares, y entre quienes le confieren significados a estos lugares.

Nadie me puede obligar a ver su verdad: "El nosotros sólo podrá existir cuando los linderos del tú y del yo se hayan fundido en una actitud de comprensión y no de juicio. Tu verdad no es mi verdad, lo cual no quita que desees participármela, pero sin olvidar mi realidad de sujeto" (Jarquin, 1998, p. 45). Al abandonar mi interés por un

doctorado en arquitectura y aventurarme (por decirlo de algún modo) a solicitar mi ingreso al Doctorado en Estudios Socioculturales, una cantidad nada despreciable de colegas me cuestionaba el por qué en esa área, qué tenía que ver eso que quería estudiar con la arquitectura y si no representaría algún obstáculo para mi formación y desarrollo como investigador. Habiendo transcurrido algunos semestres, confío ampliamente en lo que hice, en las enseñanzas y en el apoyo de mis profesores, en mis lectores y en la guía de mi director de tesis. Creo que lo aprendido y el producto final de este posgrado no representará una barrera con mis colegas, aún cuando yo no pudiera estar de acuerdo en las consideraciones expresadas ante mi idea de optar por lo que hago y comprendiendo su postura, pienso que existen muchas más posibilidades de colaboración y de apertura de trabajo a través de redes.

Otro autor que me ha aportado en la reflexión epistemológica para construir el objeto de estudio de esta investigación es Nagel (2006). Este autor considera en su texto *La ciencia y el sentido común* algunos aspectos a través de los cuales explica seis diferencias entre el conocimiento pre-científico, es decir, el sentido común y los productos intelectuales de la ciencia moderna.

Son seis en total, en el primero nos indica que el sentido común no está generalmente acompañado de una explicación o de un por qué los hechos son como son; mientras que la ciencia desea encontrar explicaciones

sistemáticas incontrolables, su objetivo es, pues, organizar el conocimiento. En el segundo nos dice que mientras el sentido común muestra poco interés en explicar sistemáticamente los hechos que observa, la ciencia busca la toma de conciencia y la validez de las aparentes reglas que el sentido común encuentra en los hechos, buscando comprender, más allá de los hechos, las condiciones y consecuencias. En el tercero nos indica que lo que deriva del conocimiento de sentido común y que pudiera encontrarse con contradicciones, motiva hacia una observación espontánea de los hechos inmediatos, de –podemos decirlo así– deducciones espontáneas; para la ciencia, en cambio, la aparición de juicios antagónicos estimula explicaciones sistemáticas, buscando discernir entre los contrastes o contradicciones y establecer relaciones lógicas. La cuarta diferencia estriba en que dentro del conocimiento derivado del sentido común existe indeterminación en los enunciados que los caracterizan y un uso recurrente de términos vagos, además de que no existe una nítida delimitación en los enunciados (esto pudiera entenderse también como ambigüedad) para marcar diferencias importantes entre hechos observados. En la ciencia, por su parte, es imperante disminuir tal indeterminación del lenguaje, y esto se logra solo a través de modificaciones, es decir, una serie que otorgue precisiones en los enunciados, precisiones que están apoyadas en experimentaciones claramente definidas. La quinta diferencia nos dice que los enunciados científicos se apoyan en

conceptos muy abstractos, en donde parece perderse la relación entre los hechos observados y lo que se enuncia. En el sentido común no existen formulaciones estructurales genéricas, sino enunciados con una estrecha familiaridad con lo observado, dado que en el conocimiento pre-científico no se busca la elaboración de sistemas explicativos. Finalmente, la sexta diferencia plantea que la ciencia siempre buscará explicaciones, a la manera de hipótesis estables; ahora bien, en el sentido común las creencias no están sometidas a ningún escrutinio apoyado en datos que legitimen su exactitud, ni se apropia de métodos que sometan a la experimentación o verificación, a fin de que se le confiera valor a un enunciado derivado de la más pura experiencia compartida.

Con esto, no se intenta descartar el aporte que pueda arrojar el sentido común, sino que se trata de precisar apuntando a la cuestión de para qué sirve la ciencia como medio para aproximarse al conocimiento. Esta cuestión quisiera complementarla con un ejemplo relacionado con lo urbano. En las ciudades nos podemos encontrar con arquitectura vernácula (o arquitectura sin arquitectos) y arquitectura "formal", por llamarla de algún modo. Hay quienes indican que aquella primera habría de ser llamada solamente "construcción" y a la segunda "arquitectura" propiamente, pero no estaría del todo de acuerdo. Ambos procesos van encaminados a la transformación del medio para dotar al individuo o a un grupo de un espacio para

habitar. Pero esa no es la discusión. El punto es que relaciono estrechamente el conocimiento proveniente del sentido común con la arquitectura vernácula y con la apropiación del espacio, dado que ello se inspira en la experiencia de vivir en el lugar, de abastecerse de los materiales que se encuentran en él, de apoyarse en las tradiciones constructivas de la región y, seguramente, de responder a las condicionantes climáticas del sitio (calor o frío extremo, precipitaciones constantes, vientos fuertes en determinadas temporadas, entre otros). La arquitectura "formal" se apoya en técnicas ya comprobadas, en una crítica del lenguaje formal (o el "estilo"), en un análisis cuantitativo del entorno y una serie de aspectos que van más allá de la pura experiencia de percibir el medio ambiente inmediato.

Así, con el devenir de las décadas parece que se nos ha olvidado cómo responder a nuestro medio; como nunca antes, consumimos más energía. Si bien, la arquitectura "formal" nos orienta y permite el acceso a tecnologías y sistemas constructivos que buscan una mejor respuesta a las necesidades actuales de espacio y cobijo, el exceso de información puede resultar riesgoso si no se reflexiona y se da cabida a lo que pudieran aportar aserciones cognoscitivas. Problemáticas que cada año se agudizan en ciudades como la nuestra, como el abandono de los espacios públicos, la desocupación de vivienda de interés social, el inadecuado funcionamiento de espacios destinados a servicios urbanos, entre otros, pudieran deberse a que no existe sensibilidad

hacia aspectos que regidos por nuestros "dones naturales", como los denomina Nagel. El imaginario y las prácticas sociales vinculadas con el uso del espacio, con habitar y transformar el entorno, están movidos en una buena proporción por el sentido común.

La interpretación y algunas otras premisas para la etnografía en los espacios públicos

Gadamer (1993) señala que "la hermenéutica es algo más que un método de las ciencias sociales [y que este] designa una capacidad natural del ser humano" (p. 293). Si se parte de esto, podría llegar a dos claves esenciales, mismas que ya se comentan en este y otros textos en torno a la hermenéutica: primero, si se habla de que es una capacidad inherente del ser humano, puedo entender que es insoslayable la experiencia para el ejercicio de la interpretación; segundo, esto es propio de un conocimiento subjetivo de las cosas.

A esto le encuentro de forma inevitable una liga con el sentido común: parafraseando aquello que mencionaba Nagel (2006) en cuanto a que el sentido común no viene acompañado de una explicación, como sucede con la ciencia, la cual busca explicaciones sistemáticas y controladas.

Un urbanitas, entonces, ¿tendría la innata capacidad de interpretar las prácticas que se desenvuelven en una comunidad o grupo ajeno a él? Si retomamos lo que enseguida nos dice Gadamer (1993), podríamos argüir que sí.

Según enuncia este autor la comprensión designa "una modificación de la racionalidad práctica, el enjuiciamiento intuitivo de las consideraciones prácticas de otro" (p. 305. Es decir, si un habitante y usuario recurrente de los espacios públicos y de los sistemas de transporte en su comunidad (o ciudad) llegase a la ciudad de Mexicali, en donde son de particular atención los modos en que se usa el automóvil (con una clara dependencia) y en donde las prácticas en los espacios públicos difieren, por ejemplo, de aquellas de una ciudad del centro o sureste del país, no tendría que poseer un conocimiento científico para comprender el por qué las plazas y parques de esta capital bajacaliforniana no se usan de forma regular o intensa. Bastaría con que este inmigrante deambulara por la urbe algunos días o que transcurrieran algunos meses, para que se percatara del modo en que difiere el uso cotidiano de la calle en su lugar de origen con respecto al de esta localidad fronteriza que conocemos como "La ciudad que capturó el Sol".

Fue, muy probablemente, un escenario afín al del párrafo anterior el que me ha llevado a hacerme preguntas en torno al uso (o desuso) de los espacios públicos del Río Nuevo. Desde mi formación como arquitecto, he (y hemos, como gremio) tendido a juzgar que existe una inadecuada planificación de esta zona de la ciudad, que existe una desarticulación entre la arquitectura, los espacios abiertos y la infraestructura (vialidad y transporte, entre otros). Pero, ahora considero, que es necesario, desapropiarse en cierta medida,

de aquel "poder de la opinión" del que habla Gadamer para poder reelaborar preguntas que nos conduzcan a algo que auténticamente deseamos (y necesitamos) saber y no solamente a confirmar lo que vemos desde nuestro lente, algo que ya argumentamos y admitimos como un hecho.

Así, me permito incluir unas líneas del primer tomo de *Verdad y método*, en el cual el autor habla de la primacía hermenéutica de la pregunta:

> *El que surja una pregunta supone siempre introducir una cierta ruptura en el ser de lo preguntado. El logos que desarrolla este ser quebrantado es en esta medida siempre ya respuesta, y solo tiene sentido en el sentido de la pregunta*. (Gadamer, 1993, p. 224)

Así, puedo rememorar el momento en el cual contrastaba lo que empezaba a ver en campo (haciendo un *grand tour* a lo largo del Río Nuevo o frecuentando algunos espacios públicos de esta zona) y lo que tenía como antecedente a partir de mi formación disciplinaria; en las preguntas que empecé a formular aparecían aspectos encaminados a una perspectiva distinta a la que yo ya hubiera experimentado; es decir, algo que supusiera un cierto nivel de desconocimiento del objeto de estudio. Surgían en estas preguntas aspectos vinculados con la vida cotidiana y con los lugares en que esta vida cotidiana se celebra, más que cuestionarme en torno a la

planificación y diseño de esta zona que conocemos como Río Nuevo, incluyendo las edificaciones que la ocupan.

Esto sin duda me ha obligado a acudir a determinadas lecturas que contribuyan a la formulación y reformulación de preguntas, de objetivos, así como a la definición de categorías y observables directos, los cuales posibilitarían la emergencia de respuestas. Creo que esto –regresando a Gadamer– puede conectarse con los límites que una pregunta habría de tener, un horizonte es necesario para no preguntar sobre el vacío, expone el autor. Este horizonte lo encuentro, en este momento, en las muy diversas aportaciones que se han abonado desde las ciencias sociales sobre el espacio público; lo encuentro también en las lecturas que me han permitido identificar que el método etnográfico es pertinente para este proyecto de investigación que ahora me ocupa.

Son algunas fuentes enmarcadas en la etnografía (y en particular en la etnografía urbana) las que me han ayudado a conocer las diferencias entre nociones como "espacio" y "lugar", mismas que me significan *límites* para formular preguntas; ya en campo, o sea, en medio de la experiencia de observar las prácticas en determinados lugares he podido reconsiderar dichas preguntas. Es decir, la comprensión se ha dado solamente apoyada en la experiencia (habitar e identificar los confines del lugar o los lugares que conforman una red en el Río Nuevo).

Este ejemplo me resulta útil para establecer una conexión con un texto de Bauman (2002). En *El desafío de la*

hermenéutica, este autor expone que con la hermenéutica es posible "hacer llano lo confuso". Lo confuso residía entonces en comprender las diferencias entre nociones como "espacio" y "lugar" y, ya de paso, entre "territorio" y "paisaje", entre otras que emergían de las primeras lecturas y de las que venía encontrando conforme intentaba construir un marco teórico. Y, si bien aun no veo una perspectiva llana, empiezo a permitirme la conformación de algunas interpretaciones que aparecen de forma intermitente en algo similar a aquel círculo hermenéutico al que se refiere el autor o sea la lógica de la comprensión.

> *La comprensión significa proceder por círculos; más bien que un proceso unilinear hacia el mejor y menos vulnerable conocimiento, consiste en una interminable recapitulación y una nueva valoración de las memorias colectivas –siempre más voluminosas– pero siempre selectivas*. (Bauman, 2002, p. 16),

De este modo, lo que en un momento ya parecía aclararse, después de una primera entrevista con un habitante (e histórico vecino) de las más estrechas proximidades del Río Nuevo, el tema –en cuanto a qué otras cosas representa este lugar (Río Nuevo)– se empezó a complejizar; asimismo, al recuperar algunas lecturas sobre las interacciones en los espacios públicos, aquella entrevista empezaba a cobrar un

nuevo sentido. La enunciación de aquel habitante se empezó a desprender de su emisor para que yo, como intérprete, lograra "saber más sobre el objeto".

Esta primera etapa de una entrevista a profundidad, fue un acercamiento clave en el que vi como algo necesario acudir a una entrevista no estructurada, quiero exponer esto como un primer momento de comprensión. Este periodo inaugural, que igual puedo asociar con un enganchamiento a este círculo hermenéutico, sirve para –según lo indica Guber (2011)– "descubrir preguntas, es decir, para construir los marcos de referencia de los actores a partir de la verbalización asociada más o menos libremente con el flujo de la vida cotidiana" (p. 79).

Sin duda, estos vaivenes exigen cierta permanencia en el lugar, así como de un contacto estrecho y constante con los informantes. No obstante, una limitante es el tiempo. Particularmente si estamos inmersos en una dinámica en la que entran en juego factores tales como indicadores, reportes, certificaciones y demás elementos propios de las instituciones:

> *Basándose en su experiencia con sus alumnos y también como editor de la Urban Life durante tres años, Emerson (1987), aunque ha mostrado su optimismo por el futuro de la etnografía, se ha quejado de que hay casos en los que, a pesar del discurso aparentemente internalizado por muchos*

> *etnógrafos, en la práctica no se hace "suficiente" trabajo de campo, y tampoco se hace adecuadamente. En especial porque la calidad de las relaciones que se establecen en el campo depende en buena parte de los datos obtenidos, y la gestión de las relaciones sobre el terreno lleva tiempo y método (Goward, 1984). Emerson sugiere que la propia dinámica de competividad que se ha instalado en la carrera académica favorece en ocasiones lo que denomina una aproximación quick-and-out a la etnografía, en la que se pierde densidad investigadora a cambio de capital académico a corto plazo* (Ferrándiz, 2013, p. 52-53).

Un objeto de estudio transdisciplinario

Para hablar de transdisciplina preciso rescatar la aportación de Morin, particularmente cuando habla de la inteligencia ciega, un auténtico motor que invita a buscar nuevos horizontes dentro de la producción arquitectónica y el paisaje urbano: "La incapacidad para concebir la complejidad de la realidad antropo-social, en su micro-dimensión (el ser individual) y en su macro-dimensión (el conjunto planetario de la humanidad), ha conducido a infinitas tragedias y nos condujo a la tragedia suprema" (1998, p. 32). No es reciente la idea de que el acercamiento a la problemática urbano-arquitectónica demande el soporte de una investigación transdisciplinaria.

Resulta culturalmente significativo que podamos identificar y estudiar los imaginarios y las prácticas sociales expresadas en el espacio público frente a las tensiones entre la ciudad planeada, la ciudad construida y la ciudad apropiada. En estas tres, parece que existen momentos simultáneos, se manifiestan como bucles tetralógicos (Morin, 1981). No puedo asegurar, entonces, que la imagen que yo tengo de ciudad, de sus vacíos, de sus llenos y de otras más confrontaciones y diálogos, obedecen a un caos o a un desorden, ¿cuál sería su estado de orden pleno? ¿existe? Estas tensiones que busco identificar pueden estar asociadas con las interacciones entre orden, desorden y organización. Por ello, es importante indagar sobre la noción de energía y su implicación socioterritorial, más allá de toda la retórica en torno a la sustentabilidad que por el momento acapara el debate sobre la energía en nuestro globo.

Rabolli, afirma que "nunca como hoy los arquitectos hablan tanto y con tanta frecuencia acerca de la energía, y al mismo tiempo la palabra de los arquitectos se convierte en redundante y reduccionista y todas las grandes decisiones son siempre quitarse de encima a los arquitectos y los 'ideales de la arquitectura', por lo que las decisiones directivas son tomada por técnicos, ingenieros, científicos etc., [o –desafortunadamente– por burócratas que no tienen noción alguna de la trascendencia de sus decisiones] y los arquitectos somos actores pasivos a quienes se le atribuyen funciones pasivas en estas dinámicas" (2011, párr. 5). Por ello

es fundamental acercarse a otro nivel de discusión, en donde los arquitectos tengamos algo que decir para tener un papel activo y para estar en posibilidades de comprender el paisaje que habitamos. La ruta que, en este caso, pudiera emprender hacia ese otro nivel de discusión me remite a los tres principios de los cuales habla Morin.

a) El *dialógico*: orden y desorden son enemigos pero ambos producen simultáneamente organización y complejidad. Ciudad planeada y ciudad habitada se confrontan, pero puede ser que la coexistencia de ambas sea la que promueva ciertas prácticas de apropiación o de disputa, quizá son solamente aquellas las que vemos auténticamente en el paisaje que habitamos. "El principio dialógico nos permite mantener la dualidad en el seno de la unidad" (Morin, 1998, p. 106).
b) La *recursividad organizacional*: "los productos y los efectos son, al mismo tiempo, causas y productores de aquello que los produce" (Morin, 1998, p. 106). En este remolino que utiliza el autor para darle significado a este principio, estaría también la ciudad planeada, la ciudad apropiada y la ciudad significada (y resemantizada). La apropiación como consecuencia de una tensión (uso e interacción) lleva, a su vez, hacia la reproducción continua (recursiva) de los actos de planear y construir.

c) El *hologramático*: una porción del territorio contiene casi la totalidad de la información de la ciudad. La ciudad es contenedora no solamente del todo, sino de las partes. "La idea, entonces, del holograma, trasciende al reduccionismo que no ve más que las partes, y al holismo que no ve más que el todo" (Morin, 1998, p. 107).

Fuentes Navarro (1994) explica que un cambio de visión del mundo se manifiesta a partir de una ruptura de un paradigma frente a otro. Esto, al mismo tiempo, da muestra de un devenir en el conocimiento de la cosas. Este enunciado, hecho por este investigador mexicano en el marco de una revisión del debate en torno a las disyunciones de la filosofía de la ciencia, podría relacionarlo con la coyuntura entre el estudio de la ciudad y el estudio de lo urbano. Esta diferencia reside, justamente, en el objeto de estudio: en el primero, como algo instituido (que pudiera asociarse a la estructura) y en el segundo caso, como algo instituyente (derivado de la agencia).

Mientras el estudio de *la ciudad*, al menos para quien –como el que escribe estas líneas– tiene una formación disciplinar de arquitecto y se ha desempeñado como profesional del urbanismo, significaría quedarse estacionado en el paradigma de la academia, abordar *lo urbano* exige no solamente un ejercicio transdisciplinar –puesto que sería necesaria una formación complementaria en torno a la

antropología y sociología urbana– sino un viraje en cuanto a la visión de las cosas. Así y sólo así se podría hablar de un cambio de paradigma. Desde hace poco más de una década se cuenta con importantes aportaciones en el ámbito de la antropología urbana, corpus que podría dar cuenta de que el territorio urbanizado en el que nos asentamos empieza a ser visto desde perspectivas disímiles a las de la planeación y el diseño urbano, las cuales se apoyan en la noción de "ciudad".

En este sentido, quisiera recuperar una importante reflexión en el marco de la definición del objeto de estudio desde la antropología urbana:

> *…no nos interesa yuxtaponer un análisis disciplinario antropológico del uso al análisis disciplinario urbanístico de la proyectación, realización y gestión de los espacios. Nos interesa más bien verificar la posibilidad de colaboración entre ambas disciplinas: consideramos que es posible hacerlo partiendo del análisis de situaciones concretas que ofrezcan a las distintas competencias un objeto de estudio común. Si constituimos como objeto de nuestro estudio no ya los sujetos y los lugares, sino precisamente las relaciones entre sujetos y lugares, tendremos ese objeto de estudio común* (Signorelli, 2012, p. 175).

Esta ruptura con el paradigma no se presenta como la negación de lo que pudiese aportar el diseño y la planeación de la ciudad (proyectación y gestión del territorio), ni como la sola incorporación de dos saberes en medio de un trabajo colaborativo, sino de la adhesión, complementareidad o comunión entre disciplinas diversas enganchadas a través de un mismo objeto de estudio: lo urbano de la ciudad, es decir, las interacciones entre sujetos (individuales o colectivos) situadas en el tiempo y el espacio.

Continuando con Fuentes Navarro, abundaré sobre un aspecto que plantea en otro apartado de su texto, intitulado *Contrastes y confluencias desde otra tradición epistemológica*. Aquí, el autor nos ilustra sobre qué alcances tiene la historia de las ciencias y, en particular, llama mi atención cuando, refiriéndose a Canguilhem, dice que "la historia de las ciencias no es una crónica, ni deben buscarse los precursores de las teorías. Es necesario concentrarse en las condiciones de aparición de los conceptos, o sea, las condiciones que hacen formulables los problemas" (Fuentes Navarro, 1994, p. 54). Creo que esto resulta clave cuando, para la construcción de nuestro objeto de estudio, conformamos un estado del arte; éste, siguiendo el enunciado subrayado por Fuentes Navarro, no tendría que limitarse a la acumulación de referencias de diversos autores, "poniéndolos a dialogar".

Dentro de la antropología urbana el desafío no es minúsculo, cómo tomar algo que deriva de la oralidad y de la

interacción emitida o dada entre sujetos en los lugares, cómo formular una interpretación pertinente. Es importante ser cautelosos con los discursos emitidos tanto por la investigación científica, como por los medios de comunicación, al igual medir distancia con las representaciones que fluyen "desde arriba" en torno al objeto de estudio. A este respecto, Giglia sugiere cierta cautela ante estos prejuicios que podrían imponerse y nosotros como investigadores-etnógrafos urbanos podríamos reproducirlos.

> *En lugar de amplificar los discursos estereotipados ya existentes sobre ciertos fenómenos urbanos y sobra la ciudad misma, vista por ejemplo como "monstruo", como ciudad de la "post-catástrofe", los antropólogos podemos contribuir a la comprensión y eventualmente a la re-definición de las problemáticas propias del contexto metropolitano, para ir más allá de estas imágenes difusas, más bien dando cuenta de su sentido y de la función que desempeñan como objetos culturales y sin olvidar que se trata de visiones parciales* (Giglia, 2012, pp. 67-68).

Esto, sin dudarlo, considero que se liga con lo argumentado por Heller respecto a que el establecimiento de los criterios del conocimiento verdadero no solamente se hallan en la razón teórica, sino que en la práctica, hecho que nos lleva hacia la cuestión política y moral.

Otra cuestión abordada es si existe certidumbre en que el acontecimiento es completo, exhaustivo y exclusivo. Y, para ello, me permito citar unas líneas para profundizar un tanto en esto.

> *Una de las experiencias más elementales de la vita cotidiana es que un acontecimiento puede relatarse de mil maneras distintas y seguir siendo el mismo acontecimiento. De todos es sabido que no hay ni una sola narrativa o acontecimiento que pueda ser completo y exclusivo. […] … tampoco hay observadores "puros". Cualquiera que sea el observador, quienquiera que adopte la posición de mera razón teórica es, al mismo tiempo, un miembro participante de ciertas instituciones y esferas distintas de la institución o la esfera de la ciencia social* (Heller, 1998, p. 64).

Las aportaciones académicas que ha constituido la antropología urbana afirman que es importante que lo observado en la vita cotidiana –tanto a partir de las representaciones como de las prácticas– tiene que estar apoyado en un marco teórico-metodológico para que la información que se recoge y se produce en campo no se convierta en una simple crónica o "para escapar el riesgo de pseudoexplicaciones basadas exclusivamente en la intuición" (Signorelli, 2012, p. 186). Asimismo, la etnografía, en general,

ha expuesto que estos relatos no representan una totalidad, sino algo culturalmente significativo.

Una cantidad nada despreciable de trabajos empíricos, tanto artículos, capítulos de libros y bibliografías enteras, situadas en la trinchera de la antropología urbana, subrayan la urgencia de que el conocimiento derivado de las interpretaciones construidas y apoyadas en el trabajo de campo (que siguen el método etnográfico) represente un insumo clave para la práctica profesional ligada al diseño y la planeación del territorio urbano. Cito enseguida, a modo de ejemplo, unas líneas concluyentes que considero relevantes.

> *…cabría insistir en la necesidad de superar la cientificidad, universalidad y neutralidad del conocimiento subyacente en las prácticas profesionales de la planificación urbanística que no tienen en cuenta la diversidad cultural ni las relaciones de poder dentro de las comunidades donde tienen lugar. En estas dinámicas el espacio es concebido solamente por sus dimensiones físicas y "absolutas" sin tener en cuenta las relaciones sociales que se establecen y olvidando que las personas perciben, usan y viven el espacio de forma diferente según su propia identidad personal y social* (Ortiz Guitart, 2006, p. 81)

Los estudios culturales y socioculturales han sido sometidos a importantes revisiones y críticas, quizá una de ellas toca tangencialmente un asunto toral, la cientificidad de las investigaciones producidas dentro de este campo. Y, aunque no sea tema central en este texto el hecho de abundar sobre el estado del arte de los estudios culturales, sí considero importante tomarlo como punto de partida para exponer algo que Sánchez Vázquez mediante 14 tesis pone en la mesa: la objetividad.

Para Sánchez Vázquez (2004), la "objetividad estriba, en primer lugar, en el hecho de que sus resultados teóricos no son una simple proyección o expresión del sujeto cognoscente" (p. 143). Así, luego afirma que "una verdad, una teoría, una ley es objetiva si representa, reconstruye algo real por la vía del pensamiento conceptual. […] Lo objetivo está en el objeto teórico en cuanto que reproduce como objeto pensado (o en el pensamiento) lo real". Con ello, entiendo que la interpretación de la información producida en campo y todo ejercicio hermenéutico que coloque en el centro la ya mencionada pregunta de investigación y que se encuentre alimentado de un riguroso marco teórico es capaz objetivar la subjetividad.

Vergara Figueroa anota lo siguiente para distinguir entre etnografía y crónica. Según subraya, el relato etnográfico

> *[…] requiere de un marco conceptual que proviene de la antropología –y de otras disciplinas– y le permite al antropólogo "ordenar" e interpretar la información, y así, "penetrar" en la realidad que lo confronta. La crónica prescinde de esta interrelación, o en todo caso, su uso no es sistemático, y más bien es excepcional*. (Vergara Figueroa, 2013, p. 25)

Ese marco conceptual, por ejemplo, es el que nos permite diferenciar dos categorías esenciales cuando se habla de espacio público: espacio, entendido como categoría abstracta y provenida de disciplinas como la arquitectura, el urbanismo y la política; y lugar, como aquello en el que un sujeto (individual o colectivo) encarna los ideales de una vida organizada, estableciendo tensiones con sus semejantes o con quien instituye tales ideales (el poder). Sobre estas diferencias hablaré más a fondo en el próximo capítulo.

Sánchez Vázquez en otra de sus tesis habla sobre la ideología y la define como un conjunto de ideas que obedece a intereses de un grupo en un contexto determinado y a través de la cual se orientan y justifican las acciones, mismas que –claro está– son congruentes con los intereses de tal grupo. Si la ciencia busca esa representación adecuada de lo real y la ideología es la que adecúa esa representación o reproducción, pudiera aseverar que en mi proyecto de investigación la ideología corresponde a la complejidad con que son asumidos los más recientes abordajes del lugar y la

metrópoli. El corpus más reciente –enmarcado en la sociología y la antropología urbana, así como de aquello que estudia la cultura urbana– ya no observa los lugares (barrios, comunidades, vecindades y demás ámbitos) para sólo estudiar identidades individuales y colectivas acotadas dentro de sus límites, sino para que, además, el lugar se comprenda como un territorio incorporado a una metrópoli y –a otra escala– como un territorio en el cual "la globalización se impone [… impregnando] nuestra vida cotidiana gracias a los medios de comunicación y a la expansión del mercado internacional" (Portal y Safa, 2011, p. 50). Se trata de una antropología urbana que reconoce un "flujo –de diverso carácter y magnitud– entre lo macro-global y lo micro-local" (Vergara Figueroa, 2013, p. 11). Se trata de una antropología impulsada a "construir interpretaciones que reorganicen nuestra imagen de la realidad contemporánea […] para empezar a dibujar mapas conceptuales nuevos" (Giglia & Signorelli, 2012, pp. 9-10). Esto, obliga a que esta investigación sea transdisciplinaria.

Así, el objeto de estudio en esta investigación son las relaciones entre los sujetos y los lugares, un objeto de estudio común entre las disciplinas en que me sitúo: el urbanismo (incluido el diseño y la planificación de la ciudad) y la antropología (particularmente la antropología de la ciudad), el roce entre estos dos ámbitos abona al campo de los estudios socioculturales.

Cuando se intenta estudiar un lugar, sobre todo para urbanistas y para arquitectos, una de las condiciones iniciales es delimitarlo geográficamente, acotarlo, tomando como apoyo lindes físicos. No obstante, el desplazamiento hacia otras disciplinas como la antropología y la sociología (incorporadas al campo de los estudios socioculturales) tiene otras exigencias; asimismo, el objeto de estudio para ellas manifestaría otras consideraciones. Por ejemplo, los límites físicos que pudiera identificar a partir de un levantamiento, de un registro fotográfico y del soporte de un SIG (Sistema de Información Geográfica) no serán los mismos que resulten de las prácticas sociales celebradas por los sujetos en los lugares, así como de la interpretación de los imaginarios. Un lugar (antropológico), está delimitado por sus prácticas de uso y por las re-semantizaciones que los sujetos le confieren, borrando o redefiniendo los aparentes límites físicos. Aquellas primeras disciplinas (asociadas quizá más con las ingenierías) definen los límites como atemporales, las segundas los definen como mutables de acuerdo a determinadas condiciones. Esta reflexión emerge de la pregunta ¿cómo delimitar una problemática que está situada en el espacio y el tiempo?

Luhmann (2009, p. 18) enuncia que la delimitación del problema debe "incluir sus propias condiciones de posibilidad; debe problematizar su propia posibilidad". Sin duda, el territorio es susceptible de ser delimitado, pero el territorio (o lugar, si se quiere) no son la problemática en este proyecto de investigación. Aquí, la problemática gira en torno

a la *identificación y análisis de las prácticas sociales y los imaginarios urbanos que se construyen sobre los espacios públicos del Río Nuevo en Mexicali*. Ahora, el punto es, ¿cómo delimitar esto?

Por ejemplo, las prácticas sociales a las que en particular me referiré y que son conceptos fundamentales del proyecto son: *apropiación* y *asignación*. Estas dos, ligadas a un concepto más amplio: el habitar. Aquellas primeras prácticas son las que, además de facilitar la recogida y el análisis de información, acotan la problemática.

De este modo, es crucial no olvidar que los sujetos observados y los que nos hablarán de dichas prácticas son sujetos que están situados socialmente, pero también –sin duda alguna– situados temporal y geográficamente. Así, esta delimitación de espacio y tiempo responde a un presente: cómo están las cosas dadas en estos espacios contemporáneos. Por su parte, la delimitación geográfica, alude a tres espacios públicos del Río Nuevo y los intersticios que median entre ellos que –cabe anotar– pudiesen ser entendidos también como espacios públicos.

Esta preocupación de no desdeñar que los sujetos están situados social, geográfica y temporalmente procede de una importante consideración epistemológica por la cual atraviesa la antropología urbana o, para no aludir solamente a esta disciplina, al estudio de los lugares y los imaginarios en la metrópoli. Existe de entrada el compromiso de que toda investigación que intente estos abordajes y que pretenda

hacerse preguntas en torno al modo en que se celebran las prácticas de habitar, habrán de exponer reflexiones sobre el modo en que producen conocimiento y el modo en que este conocimiento atañe a otros ámbitos disciplinares.

Algunas consideraciones metodológicas iniciales

Es importante recordar que todo análisis nos exige el transcurso por, al menos, tres estadios: la identificación de las partes; la identificación de las relaciones entre las partes; y, finalmente, la identificación de las relaciones entre las partes y el todo. Aquí, en esta tesis, las partes se vinculan con los conceptos o meta-categorías base, es decir, los imaginarios y las prácticas. Los imaginarios fueron recuperados predominantemente a partir de una serie de entrevistas narrativas, mientras que para el estudio de las prácticas he empleado predominantemente técnicas tales como la observación directa y la observación participante, al mismo tiempo que el empleo de técnicas derivadas de la antropología visual.

He privilegiado la lógica compleja que opta por un razonamiento emergente, ello me condujo hacia una codificación abierta. Lo cual ha implicado que, si bien los datos producidos derivan de ciertos conceptos (imaginarios urbanos, asignación, apropiación) y que en conjunto se evidencian a través de entrevistas, rutinas de observación, así como registros en fotografía y video, también –los datos

producidos– han ido adecuando el árbol (que en este caso asocio más con una nube o, si se quiere, con un rizoma) de categorías de análisis, y sus correspondientes sub-categorías o, a partir de aquí, los llamados códigos. Es importante señalar que una herramienta fundamental para este trabajo de análisis cualitativo fue el *software ATLAS.ti*.

Para hacer más clara la descripción de este proceso, preciso indicar que existen algunos códigos base que lograron permanecer una vez hechas las transcripciones y una vez realizadas las primeras revisiones de las evidencias, así como en el inicio de este ejercicio de análisis. Estos códigos fueron recurrentes al momento de proceder al etiquetado de las evidencias, por lo cual prevalecieron y se integraron así al análisis holístico (análisis y entre las partes y el todo):

- Paisaje.
- Lugar.
- Normar.
- Asegurar.
- Violentar.
- Excluir.
- No-elegir.
- Habitar.
- Transitar.
- Abandonar.
- Intervenir.
- Desvalorar (el entorno).

Por otra parte, existen códigos emergentes; estos fueron apareciendo conforme se trabajó en el análisis de los datos producidos y se evidenció que existían códigos que no alcanzaban a cubrir ciertas partes (fragmentos de un discurso, prácticas en eventos determinados, denominaciones verbales, presencias en el paisaje urbano, entre otras cosas). Así, se fue reconfigurando el árbol de categorías. De tal modo que los códigos emergentes son las siguientes, se presentan primero las meta-categorías, enseguida la categoría y finalmente el listado de códigos, agrupados con sus respectivas familias:

- Imaginarios .
    - Imaginarios urbanos.
        - Paisaje de la nostalgia.
        - Paisaje de la catástrofe.
        - Paisaje inconcluso.
        - Paisaje del cambio.
        - Paisaje de lo habitual.
        - Paisaje del poder.
- Prácticas sociales.
    - Asignación.
        - Asegurar.
        - Desarrollar.
        - Desplazar.
        - Dotar.
        - Excluir.
        - Proyectar.
        - Normar.
    - Apropiación.
        - Acceder.
        - Abandonar.

- Mudar.
- Permanecer.
- Transformar.
- Transitar.

Cabe precisar que dentro de esta serie de códigos hubo algunos que tendieron a desaparecer, se trata de aquellos que por verse imposibilitados de una adecuada fundamentación fueron desechados. Así, enseguida ilustro lo que considero un árbol de categorías definitivo, propicio para configurar algunas redes semánticas, y congruente con el capitulado final de esta tesis.

Enseguida se aprecia (Fig. 2) el agrupamiento de categorías, de acuerdo a dos conceptos centrales (entendidos también como meta-categorías): imaginarios y prácticas. En el extremo izquierdo aparecen las categorías y en el opuesto los códigos, cada categoría y los códigos que derivan de ellas, han sido diferenciados por un color. También, se ha determinado una jerarquía para los códigos, resaltando el tamaño del texto para aquellos que resultan más recurrentes o reduciéndolo para aquellos que representan los códigos menos demandantes al momento de etiquetar los datos y que, por consiguiente, fueron desechados.


imaginarios urbanos
paisaje de la catástrofe
paisaje de la nostalgia
paisaje inconcluso
paisaje del cambio
paisaje del poder
paisaje de lo habitual
asignación
apropiación
asegurar
desplazar
excluir
proyectar
normar
desarrollar
dotar
acceder
transitar
transformar
abandonar
mudar
permanecer
destruir
marcar
expresar valor
denominar
pertenecer
categorías
códigos

Figura 2 Composición de las categorías y códigos que conforman el proyecto de investigación (elaboración propia).

II. Paisaje de la nostalgia, paisaje del poder: imaginarios urbanos sobre espacios, lugares e intersticios

El presente capítulo tiene como objetivo responder a la cuestión de cómo se componen los imaginarios urbanos que condicionan o legitiman las prácticas sociales sobre los espacios públicos del Río Nuevo. Esto implica, de inicio, hacer una revisión sobre el concepto de imaginario urbano y su pertinencia en los estudios socioculturales. Para ello, he recurrido a dos distintos conjuntos de aportaciones. Primeramente, es importante dirigirse a una referencia clásica, que –por decirlo de algún modo– representa los cimientos del concepto. Esto es, hablar de imaginario social, explicado por Castoriadis; asimismo, incluyo en esta revisión el trabajo reciente y crítico que Pintos desarrolla en torno al concepto. Un segundo conjunto de aportaciones –y en donde más intento ampliarme– lo encuentro en aquellos autores que han puesto en la mesa el

concepto de imaginario urbano en el contexto latinoamericano, ahí se cuentan los que han discutido tanto la vigencia del concepto como las posibilidades que este tiene para investigaciones que discuten sobre la ciudad desde el campo de los estudios socioculturales o los estudios culturales urbanos.

Este apartado incluye también una revisión de algunos conceptos que se han deslizado de distintos ámbitos disciplinarios y que en este trabajo se recuperan para dotar de cierta congruencia a las categorías y códigos que se emplearon para la interpretación de las evidencias empíricas. Estos conceptos son espacio público, lugar y paisaje, todos ellos –así lo asumo aquí– sirven también de puente para el abordaje de los imaginarios urbanos.

Posteriormente, expongo una serie de consideraciones previas sobre el soporte antropológico en que se enfoca la metodología diseñada para responder en parte a la pregunta ¿cómo los espacios públicos del Río Nuevo se han convertido en un escenario de constante disputa entre diversos grupos de poder y su contraparte? Se incorporan a este apartado algunos apuntes en torno a la etnografía urbana y, en particular, a la entrevista narrativa.

Finalmente, interpreto el modo en que la confrontación entre los imaginarios urbanos asociados con la nostalgia y los imaginarios urbanos asociados con el poder caracteriza el paisaje cultural del Río Nuevo. Así, se busca comprender que las disputas y los olvidos, pero también las

avenencias y las memorias entre los sujetos individuales o colectivos que cohabitan esta enclave de la ciudad de Mexicali son los que contribuyen –en cierta proporción– a que el Río Nuevo sea escenario de tensiones recurrentes entre hegemonía y contra-hegemonía.

¿Espacio, lugar o paisaje?

García Canclini (2001, p. 102) ha destacado que ante la incertidumbre de los derroteros que definen los estudios urbanos es pertinente "examinar las condiciones actuales del trabajo inter o transdisciplinario, las condiciones teóricas y metodológicas en las que los saberes parciales pueden articularse". Así, al tiempo que ha devenido una serie de imprecisiones para definir qué es la ciudad y cómo estudiarla, ha aparecido un conjunto disperso de formulaciones que abordan el espacio público.

El antropólogo francés Augé (2007, p. 29) ha afirmado que "se está utilizando un vocabulario antiguo para designar realidades nuevas". Esto lo hace particularmente al referirse a la equívoca –según subraya– aplicación de los términos "periferia", "centro", "vacío", "lleno", entre otros. Él habla también de una llamada "degradación de lo urbano", ligada al paro, a la inestabilidad económica, social y geográfica que, en general, se percibe como una fluctuación y esta, a su vez, es asumida como la cara opuesta de la movilidad, relacionada con los aspectos más dinámicos de la economía. Tal degradación, según subraya, exige que muchos de los

términos ya obsoletos que se refieren a fenómenos urbanos y arquitectónicos sean revisados. Así, por ejemplo, para referirnos a cuestiones relacionadas con la ciudad y con la arquitectura, solemos hacer un uso indiferenciado del vocablo "espacio".

En este caso, haré un breve recorrido sobre tres conceptos que resultan relevantes para el análisis de las prácticas y los imaginarios que se producen en y sobre la ciudad. Se trata de las nociones de "espacio", "lugar" y "paisaje". Siguiendo a López Levi y Ramírez Vázquez (2012, pp. 21-22), las acepciones de estos conceptos, junto con el de territorio, "responden al contexto del periodo en el cual han sido usadas y al debate epistemológico a partir del cual éstas se generaron", ya sea la modernidad o la posmodernidad. Estas autoras, quienes trabajan desde las ciencias sociales, afirman que "lo mismo han servido para nombrar, describir y estudiar porciones de la superficie terrestre [...] que surgido como resultado de procesos de investigación, organización y gestión".

Por ejemplo, cuando se ha hablado de "espacio" es posible remitirse incluso hasta la ideal raíz platónica. "Platón habla en el Tomeo del chora como el espacio eterno e indestructible, abstracto, cósmico, que provee de posición a todo lo que existe" (Montaner, 1997, p. 30). De ahí, nos podemos trasladar al Renacimiento, cuando el método de la perspectiva lineal –aportación de Filippo Brunelleschi– resultó significativa para la representación de las obras

plásticas, arquitectónicas y urbanas en el espacio, así como para su concepción y comprensión. A partir de ahí, inicia una "búsqueda de un espacio moderno, infinito y dinámico, [...y] todo ello culminará en un paso trascendental en la evolución de la arquitectura: la concepción internacional del espacio conformado sobre un plano horizontal libre, con fachada transparente" (Montaner, 1997, pp. 28-29). Esto probablemente originó que recurrentemente cuando se hable de hechos arquitectónicos o urbanos, se use de manera indistinta el término "espacio" como una categoría primordial para un campo como los estudios urbanos.

Para abordar el concepto de "lugar", una referencia elemental es la teoría de la arquitectura, particularmente la de los años sesenta y setenta, momento de crisis para el Movimiento Moderno. Autores como Christian Norberg-Schulz y Kevin Lynch le confieren una posición trascendental al concepto de lugar. En su libro *Genius Loci*, Norberg-Schulz, recuperando el pensamiento de Heidegger y Giedion, entre otros, y explorando las teorías de la *Gestalt*, aborda con cierta profundidad la diferencia entre los conceptos de espacio y lugar.

> *¿Qué queremos decir con la palabra lugar? Obviamente queremos referirnos a algo más que una localización abstracta. Nos referimos a una totalidad hecha de cosas concretas que tiene sustancia material, forma, textura y color. Estas cosas juntas*

> *determinan un carácter ambiental, el cual es la esencia del lugar*. (Norberg-Schulz, 1980, pp. 6-8)

Este autor, a su vez, reconoce que el manejo del término "espacio" nos puede conducir a muchos significados; por eso se hace necesario hablar de "espacio habitable" y así evitar confundirlo con el espacio abstracto propio de la geometría tridimensional. Aun así, hablar de "espacio habitable" resultaría poco satisfactorio, tendríamos que hablar –de acuerdo a Norberg-Schulz– de "espacio concreto" y así evitar caer en la idea de un espacio homogéneo e isotrópico.

Derivado de estas reflexiones y tomando algunos ejemplos de la arquitectura de la segunda mitad del siglo XX (la obra de los españoles José Antonio Coderch y Rafael Moneo; de los portugueses Fernando Távora, Álvaro Siza y Eduardo Souto de Moura; de los nórdicos Alvar Aalto y Jørn Utzon, que en conjunto son consideradas paradigmáticas) es como podría quedar mejor ejemplificada una posible definición del lugar: "el lugar viene definido por sustantivos, por las cualidades de las cosas y los elementos, por los valores simbólicos e históricos; es ambiental y está relacionado fenomenológicamente con el cuerpo humano" (Montaner, 1997, p. 32).

> *Es en el lugar donde el edificio adquiere la necesaria dimensión de su condición única, irrepetible; donde la especificidad de la arquitectura se hace visible y*

> *puede ser comprendida, presentada, como su más valioso atributo. Es el lugar quien nos permite establecer la debida distancia entre el objeto que producimos y nosotros mismos*. (Moneo, 2004, p. 638)

En arquitectura esta noción se asocia frecuentemente con la de contexto, aunque este último en realidad es más general. De acuerdo a Moneo, el lugar no es simplemente el espacio que rodea o en que se sitúa la edificación, sino que es aquello con lo que una comunidad reconoce un lazo entre las pre-existencias del sitio y el entorno construido, incluyendo lo inmaterial.

Pero además de la arquitectura, la sociología es, sin duda alguna, otra de las disciplinas que han tomado la noción de lugar para abonarle otros sentidos. Desde esta trinchera, podríamos ver cómo en determinados entornos existe una posición hegemónica que resulta ser aquella que construye o suprime las denominaciones de los espacios.

Zukin (1993) aporta una distinción entre los conceptos de lugar y paisaje, en especial refiriéndose a cuestiones ligadas con el poder económico. Lugar, es entendido como una localización geográfica en el territorio, y puede ser una concentración de personas y actividad económica, es la forma de una sociedad local reproducida de manera especial por su economía y su demografía y que de manera inmediata evoca una imagen; es, en un sentido más

amplio un dispositivo cultural de conflicto y cohesión social: "el lugar expresa cómo un grupo de gente espacialmente conectada media sus demandas de identidad cultural, poder y acumulación del capital" (p. 12). Mientras tanto, la noción de paisaje, afirma, no solamente denota el significado usual correspondiente a un "entorno físico", sino que se refiere a un conjunto de prácticas sociales y materiales.

> *Paisaje representa la construcción espacial de clase social, género y relaciones de raza impuestas por instituciones con poder. […] Esto connota el panorama entero que percibimos: tanto el paisaje del poderío –catedrales, fábricas y rascacielos– y el paisaje del subordinado –capillas, suburbios y vivienda marginal. Un paisaje media lo simbólico y lo material, entre la diferenciación socio-espacial del capital implícito por el mercado y la homogeneidad socio-espacial del trabajo sugerido por el lugar.* (Zukin, 1993, p. 16)

Es importante incorporar a esta serie de definiciones, las que están adheridas al emergente campo del ya citado *landscape urbanism*. Corner (2006) afirma que la reaparición del término paisaje en el gran imaginario cultural se debe en parte al auge del ambientalismo y la conciencia global, al incremento del turismo y las necesidades asociadas de las regiones por preservar un sentido de identidad, sin olvidar el

impacto que sufren las zonas rurales ante el crecimiento urbano. Precisa, que referirse a paisaje no es hablar de vegetación, terracerías y planificación de sitios (condición que prevalece en diversas escuelas de diseño); hoy en día, hablar de paisaje implica alcances mayores: la capacidad de teorizar sobre los sitios, los territorios, los ecosistemas, las redes e infraestructuras; y organizarlos en las grandes extensiones urbanas. Así, disciplinas y sub-disciplinas que parecían trabajar de forma un tanto autónoma (o al menos con lindes disciplinares muy bien definidos), tales como la arquitectura, la arquitectura de paisaje, el diseño urbano y la planificación, desplazan sus prácticas hacia un foco de atención común: el *landscape urbanism*. Este, siguiendo con las ideas de Corner, toma como ámbito de acción principal al espacio público, entendiéndolo como uno de los principales contenedores de la memoria y el deseo colectivos, así como el lugar de la imaginación geográfica y social, para establecer nuevas relaciones y conjuntos de posibilidades.

Una definición destacada de "lugar" desde la geografía humana viene de Claval, quien subraya lo importante que resultan los procesos de orientación y reconocimiento en un ambiente. Justo cuando memorizamos imágenes concretas (reconocer) y cuando situamos los lugares y sus elementos en el espacio (orientarse) es cuando el espacio se convierte en lugar. Sin embargo, esto no es suficiente, siempre resulta necesario nombrarlos (cualificar)

para hacer –arguye– compartido este ejercicio de orientación y reconocimiento:

> *Un descubridor quiere conservar la memoria de las tierras que descubrió y hacer que todos las conozcan; para hablar de lugares y ambientes, no hay otro medio que proceder al bautizo de la tierra y elaborar un vocabulario propio para calificar los diferentes aspectos del espacio.* (Claval, 2007, p. 201)

Así, por ejemplo, una comunidad le ha asignado desde hace muchos años el nombre de "Río Nuevo" a toda una zona urbana emplazada en la ciudad fronteriza de Mexicali, México; esta zona (inmersa en un proceso de construcción inconstante y difusa) se asienta a lo largo de una barranca ocupada hace algunas décadas por un cuerpo de agua y vegetación. El Río ha desaparecido, pero pese a la denominación institucional del nombre "Calzada de los Presidentes" a la vía que corre por dicho borde y a las áreas adyacentes se le sigue llamando e identificando a todo ese enclave como "Río Nuevo", sitio que permite diferenciar la zona oriente y poniente de la ciudad.

Mientras que para Claval resulta clave la denominación de los lugares, para Tuan (1977, p. 136) el "espacio es transformado en lugar cuando adquiere definición y significado". Un ejemplo, menciona, pudiera ser aquel espacio extraño que se convierte en un barrio: el

ordenamiento a partir de direcciones cardinales establece un patrón de significados y referencias (el aquí y el allá), inclusive los mismos puntos cardinales y su centro.

Destaca el trabajo de Aguilar Díaz, quien dedica una buena parte de su texto *Antropología urbana y lugar. Recorridos conceptuales* para hacer las precisiones necesarias y lograr preguntas de investigación de corte antropológico.

> *[…] los límites del lugar no dependen necesariamente de un aspecto físico o de delimitaciones materiales, sino principalmente de demarcaciones cognitivas expresadas a través del lenguaje. Son los recorridos, el conocimiento que se adquiere a través de ellos, la información a la que se accede y la orientación a partir de los puntos cardinales lo que va haciendo emerger la idea de un lugar.* (Aguilar, 2012, p. 122)

En cuanto al concepto de paisaje es importante hacer algunas distinciones: referirse a paisaje en su acepción más tradicional es hablar de "una porción de la superficie terrestre que puede verse desde un punto determinado y posee un carácter preeminentemente visual" (Aguilar Díaz, 2012, p. 124). Esta definición, enmarcada ya sea en lo urbano-arquitectónico o en lo sociocultural sería reduccionista. Entre las definiciones mejor elaboradas con las que me he encontrado –al menos para los fines de la presente investigación– están las provenientes de la geografía humana

o del estudio de los paisajes culturales, puesto que plantean que este es un espacio tendiente a ser producido, más que a ser observado. De acuerdo a Aguilar Díaz, quien recupera el trabajo de algunos autores ya abordados en párrafos anteriores (como Yi-Fu Tuan y Paul Claval), la noción de lugar, entendido como algo elaborado socialmente, se convierte en paisaje cuando los límites aparentes de aquel se desdibujan o cobran nuevos significados a partir de prácticas verbales. "El paisaje y su lenguaje son un código que se comparte y se usa colectivamente" (Aguilar Díaz, 2012, p. 125).

Así, llamarle "Río Nuevo" a un territorio de Mexicali que agrupa suelo urbano, infraestructura, edificaciones, espacios abiertos y en el cual se dan determinadas prácticas y se asignan diversos lindes, lo convierte en un paisaje, claramente diferenciado por quienes habitan esta ciudad, mismos que comparten aquella singular manera de llamarlo así: "Río Nuevo".

Otros autores igualmente señalan que los lugares son producto de un trabajo constante por parte de las comunidades que los conforman:

> *es una construcción histórica y biográfica que define las fronteras, su resguardo y usos, así como los mecanismos y normas de regulación, en la que los rituales (o normas ritualizadas) ofician como los verificadores más importantes. [En su constitución*

> *intervienen] los actores y sus interpretaciones, el tiempo, los usos del espacio, sus narrativas y una terminología particular que los nomina, cuyo valor precisamente recae en que le asignan ese carácter diferencial*. (Vergara Figueroa, 2001, p. 14)

Estas interpretaciones venidas de la antropología se relacionan estrechamente con la idea que han elaborado algunos autores como Jackson (1994) o Groth (1997) en el marco del estudio de los paisajes cotidianos.

> *El término paisaje significa algo más que una vista placentera de una escena. El paisaje denota las interacciones de la gente y el lugar: un grupo social y sus espacios, particularmente los espacios en los cuales el grupo pertenece y de donde sus miembros obtienen una parte de su identidad y sentido común*. (Groth, 1997, pp. 1-2)

El trabajo que teóricos como Jackson, Groth, Tuan y que otros notables autores hicieran en la década de los setenta, encaminado a la interpretación de los paisajes ordinarios (o también llamados cotidianos) es pieza clave para el estudio de los imaginarios urbanos.

Sin embargo, es necesario acudir a lecturas más recientes, puesto que son los debates contemporáneos los que seguramente se anclan en las experiencias que ofrece el

fenómeno urbano del umbral del siglo XXI. Enseguida comento algunos autores cuyo trabajo representa una mirada fresca y no menos rica sobre la noción de paisaje y, en particular, sobre paisaje cultural.

Álvarez Muñárriz (2011), por ejemplo, expone que la categoría "paisaje cultural" resulta "fértil de cara a poder interpretar el significado que debe tener para los hombres de nuestra sociedad el territorio que habitan" (p. 72).

> *El "Paisaje Cultural" se puede describir como la transformación de una parte de la Naturaleza que realiza el hombre para configurarla, usarla, gestionarla y también disfrutarla de acuerdo con los patrones que dimanan de su propia cultura. Es una configuración de los medios naturales y humanos. […] Atesora y simboliza una enorme cantidad de significados y valores y por ello constituye un punto de referencia mucho más sólido y fértil pues permite centrar la mirada en los paisajes ordinarios en los que vive la gente, es decir, en los paisajes vividos por las personas. […] El paisaje es la proyección cultural de una sociedad en un espacio concreto, es uno de los elementos identitarios más excepcionales que posee y en consecuencia un patrimonio cultural.* (Muñárriz, 2011, pp. 72-76)

Este concepto de paisaje cultural me sirve como punto de referencia para mantener esta tensión holística en las tareas de identificación y caracterización y poder caminar hacia una visión integral del territorio, coadyuvando así en abatir una posible incomunicación entre disciplinas.

Desde una postura muy próxima, Martínez de Pisón (2009, pp. 35-36) indica que la condición cultural del paisaje propicia que "pueda residir en él la identificación de un pueblo". Para este autor, es necesario sentar claramente la diferencia entre lo que es paisaje y territorio; no solamente se trata de un escenario, no es algo estático, ni se trata de un objeto de contemplación. Por ejemplo, destaca que "son reveladores de su historia en la más alta potencia. Cada elemento, casa, calle, conjunto posee valores, símbolos, tradiciones, usos. No me refiero a los monumentos, sino al fenómeno urbano material en sí, que es escenario activo a la vez que legado, que se compone, en las ciudades tradicionales, de elementos complementarios no sólo sociales, sino también, originalmente incorporados, naturales y rurales, quizás disfuncionales, seguramente amenazados, pero admitidos como hechos culturales" (Martínez de Pisón, 2009, p. 37).

Lo urbano posibilita esa mixtura legible en el paisaje que integra no precisamente las formas que lo dibujan, pero que tampoco las descarta; en ellas se expresan las prácticas y los imaginarios que recíprocamente se dan sentido. Cómo deambular por una plaza confinada por edificios de uso

cívico, cómo desplazarse por las sendas que quedan libres entre la concurrencia de un mercado sobre ruedas: los límites construidos podrían determinar algunas prácticas; pero, si bien la arquitectura es portadora de símbolos, son los sujetos quienes dan valor y sustancia a estos lugares. "El paisaje es, pues, un lugar y su imagen" (Martínez de Pisón, 2009, p. 36). A su vez, "la ciudad-paisaje es ciudad-cultura. Pero es también, como el campo, un escenario activo, es un paisaje-función, por lo que esos valores conviven con la actividad cotidiana. También hay que aceptar la disfuncionalidad de ciertos paisajes urbanos, ya que unos criterios absolutos de "racionalidad" acarrearían pérdidas de hechos culturales. Hay, por fortuna, una vigencia cultural que opera replanteando los objetivos estrictos de lo que se suele entender por desarrollo" (Martínez de Pisón, 2009, p. 54).

Espacio público: forma y sustancia

Aun con las precisiones de los conceptos de espacio, lugar y paisaje que podemos encontrar en la literatura ya citada y, sin duda alguna, en otras muchas fuentes propias de la geografía humana, la geografía cultural, la antropología urbana la sociología urbana y demás estudios urbanos, es insoslayable el uso recurrente del vocablo "espacio" para abordar una noción clave para el estudio del territorio. López Levi y Ramírez Velázquez (2012, p. 21), en la revisión que elaboran en torno a los conceptos de región, paisaje, territorio y lugar en las ciencias sociales, destacan que resulta convencional

abordar (desde los respectivos análisis, descripciones y representaciones) entornos propios de la geografía "a partir del uso indistinto de categorías, [las cuales] podrían referir a características, patrones, procesos y relaciones que no necesariamente remiten a términos de coexistencia y simultaneidad".

Es posible encontrarse con muy diversas definiciones de espacio público; en este caso se recuperará el aporte de algunos autores que contribuyen al intento de incorporar los saberes de otras disciplinas al estudio del paisaje urbano. Borja y Muxi (2003, p. 27) reconocen que es un concepto multidimensional, destacan por ejemplo que como concepto jurídico el espacio público "es un espacio sometido a una regulación específica por parte de la administración pública, propietaria o que posee la facultad del dominio sobre el suelo que garantiza la accesibilidad a todos y fija las condiciones de utilización y de instalación de actividades". También destacan que desde una dimensión sociocultural el espacio público "es un lugar de relación y de identificación, de contacto entre las personas, de animación urbana, y a veces de expresión comunitaria" (Borja & Muxi, 2003, p. 27).

Vale la pena detenerse en la explicación que Delgado ha desarrollado respecto a la noción de espacio público. Delgado utiliza esta noción como objeto de estudio factible para el análisis antropológico, ejercicio toral para la investigación que aquí se aborda. Él se encarga de definir las implicaciones epistemológicas del espacio urbano,

entendiéndolo como objeto a ser observado, descrito y analizado. Pero, inicialmente, menciona que

> … *el espacio público tiende a constituirse en escenario de un tipo insólito de estructuración social, organizada en torno al anonimato y la desatención mutua o bien a partir de relaciones efímeras basadas en la apariencia, la percepción inmediata y relaciones altamente codificadas y en gran medida fundadas en el simulacro y el disimulo*. (Delgado, 1999, p. 12)

Los participantes de ese fragmento de ciudad, según Delgado (1999), viven "relaciones transitorias y que se construyen a partir de pautas dramatúrgicas o comediográficas –es decir basadas en una cierta teatralidad–, que resultan simultáneamente ritualizadas e impredecibles, protocolarias y espontáneas." (p. 13) Estos participantes forman una sociedad dispersa que se va conformando al mismo tiempo que se desvanece. También explica, tomando como base de sus afirmaciones a G. H. Mead, que el espacio público se trata del ámbito por antonomasia del juego, de la alteridad generalizada, en donde los practicantes experimentan una suerte de placer al complejizar las reglas de un contrato social cotidiano y renovado de manera intermitente, dicho contrato es conocido como urbanidad.

Con la definición de Delgado, además de procurar una invitación a la antropología de los espacios urbanos, se

prestaría atención a los paisajes ordinarios y las prácticas cotidianas; con ello, la concepción de espacio público se amplía: hablar de este va más allá de considerar como objeto de estudio a los grandes espacios de encuentro, espacios instituidos y edificados en el marco de las políticas de desarrollo urbano, es decir, aquellos que aparecen para cubrir una demanda y para ejercer determinado recurso. Los paisajes ordinarios, interpretando la ya mencionada definición de Groth, pueden ser: los bordes de una acera, un baldío dentro de un barrio habitacional, un jardín vecinal, un zona limítrofe de un enclave, una infraestructura o edificación obsoleta o abandonada. En todos ellos resultaría pertinente la aplicación del método etnográfico para obtener lo culturalmente significativo de un paisaje característico de una ciudad, aspecto que se abordará con mayor extensión más adelante.

Gorelik (2008, p. 34) hace consideraciones relevantes para las acotaciones que busca este trabajo; se refiere al espacio público como una categoría puente que "pone en un mismo recipiente conceptual dimensiones de la sociedad, de la política y la ciudad, conectando esferas fuertemente diferenciadas". Para ejemplificarlo utiliza casos concretos de la ciudad de Buenos Aires, pero para explicarlo y argumentar lo concerniente a que el espacio público es una categoría puente expone tres posiciones: la primera derivada de la visión de Arendt, "inspirada en el ideal antiguo del espacio público como el mundo de libertad (la política) frente al

mundo doméstico de la necesidad (la economía)" (Gorelik, 2008, p. 36); la segunda posición alude al espacio público burgués, "universo de conductas representativas: solo mediante la representación se hace posible el contacto con el otro de la sociedad de individuos que, a través del mercado, han roto los lazos de la comunidad" (Gorelik, 2008, p. 37); y en la tercera es "en donde la noción ilustrada de representación parece mutar en autorrepresentación burguesa y, sobre todo, donde se realiza la conversión de toda la vida urbana en circulación, [...] mostrando el carácter exclusiva e irreductiblemente mercantil de la metrópoli moderna" (Gorelik, 2008, p. 37).

IMAGINARIOS URBANOS

En el transcurso de las dos últimas décadas han proliferado las investigaciones sobre imaginarios urbanos, particularmente en Latinoamérica; aunque se pueden contar algunas referencias producidas en el contexto europeo y contemporáneo (Çinar & Bender, 2007; Prakash y Kruse, 2008), aparentemente la producción académica en países como Colombia, Chile, Argentina y México ha sido notoria (Favi, 2006; García Canclini, 2010; Gorelik, 2002; Lindón, Aguilar & Hierneaux, 2006; Lindón & Hierneaux, 2006, 2012; Méndez, 2008; Silva, 2006).

Este corpus coloca indudablemente al imaginario urbano como un concepto vigente, aun cuando ese vigor se asocie a que el concepto de imaginario urbano está en un

proceso de revisión y demande de importantes evidencias empíricas para someterlo a exploraciones en diversos entornos, o tomando como caso de estudio latitudes distintas. Al mismo tiempo, el conjunto de publicaciones en torno a este concepto dan cuenta de la relevancia que está adquiriendo la ciudad desde la cultura; también que los estudios urbanos se están nutriendo de aportes frescos que le abonan ámbitos disciplinares como la antropología cultural, la geografía humana, la sociología de la cultura y otros. Así, el imaginario urbano podría considerarse como una posible línea de trabajo para el campo de los estudios socioculturales.

Pero este concepto, como preciso anotar, proviene de una referencia que se considera clásica o elemental; se trata del concepto de imaginario social. Castoriadis, en *La institución imaginaria de la sociedad*, anota el manejo del término en relación a lo simbólico, lo alienante, lo real y lo racional. Según Castoriadis (1983, pp. 219-220), si optamos por un uso coloquial del vocablo, "hablamos de imaginario cuando queremos hablar de algo `inventado´. [...] se da por su puesto que lo imaginario se separa de lo real, ya sea que pretenda ponerse en su lugar (una mentira) o que no lo pretenda (una novela). [...] lo imaginario debe utilizar lo simbólico, no sólo para `expresarse´, lo cual es evidente, sino para `existir´, para pasar de lo virtual a cualquier otra cosa más".

A su vez, expone que lo *imaginario* de la sociedad o de una época considerada se caracteriza por orientar un

sistema institucional, así como por sobre-determinar la elección y las conexiones de las redes simbólicas. Al mismo tiempo, arguye que es este imaginario una

> *fuente de lo que se da cada vez como sentido indiscutible e indiscutido, soporte de las articulaciones y de las distinciones de lo que importa y de lo que no importa, origen del exceso de ser de los objetos de inversión práctica, afectiva e intelectual, individuales y colectivos*. (Castoriadis, 1983, p. 252)

En un texto posterior, deja en claro que el cambio social no puede ser explicado solamente como una consecuencia de causas materiales. En contra, pues, de este determinismo, el autor subraya:

> *Las significaciones imaginarias sociales crean un mundo propio para la sociedad considerada, son en realidad ese mundo: conforman la psique de los individuos. Crean así una representación del mundo, incluida en la sociedad misma y su lugar en ese mundo: pero esto no es un* constructum intelectual*; va parejo con la creación del impulso de la sociedad considerada y un humor o Stimmung específico –un afecto o una nebulosa de afectos que embeben la totalidad de la vida social*. (Castoriadis, 1997, p. 9)

Esto me ayuda, transitoriamente, a explicar que en una ciudad, por ejemplo, el ordenamiento territorial, su transformación física y su ocupación o su inadecuación al medio para el cual fue dispuesto no se puede pensar como una secuencia de acciones apoyadas en aspectos funcionales o en ideales pragmáticos. Siguiendo entonces a Castoriadis, ¿será el imaginario social el que pudiera legitimar por qué en una amplia vialidad proyectada para el tránsito de vehículos automotores, encuentran su lugar adecuado un grupo de personas que practican el comercio ambulante?; o bien, ¿por qué en una plaza cívica un grupo de jóvenes se anima a andar en bicicleta?; ¿podría esto explicarnos por qué un gabinete de funcionarios del gobierno deciden que en un parque situado en una zona semidesértica se planten arbustos de follaje exuberante?

Responder a estas preguntas desde la concepción del imaginario social propuesta por Castoriadis, aun considerándole como un referente clásico, resultaría ahora ya poco fructífero. Sería justo indagar sobre fuentes más actuales que coadyuven en esbozar nuestra condición presente y sean congruentes con el momento intelectual en que nos situamos. Acorde a ello, Pintos (2014) señala que no es posible adscribirse a campos ideológicos nítidos, ni incluirse en escuelas de pensamiento definidas. Las primeras orientaciones de este autor en torno al concepto de imaginarios sociales podrían resumirse entendiéndolos "como

constructores del orden social [por los cuales se puede] hacer visible la invisibilidad social" (p. 4).

Ahora, en cambio, propone una definición teórica y operativa, arguyendo y puntualizando que "Los imaginarios sociales están siendo esquemas construidos socialmente que orientan nuestra percepción, permiten nuestra explicación, hacen posible nuestra intervención, en lo que en diferentes sistemas sociales sea tenido como realidad" (Pintos, 2014, p. 7).

Este enunciado lo despliega argumentando con sumo detalle cada término. Lo resumo enseguida extrayendo algunos de los fragmentos que le dan mayor sentido a su propuesta: Son *imaginarios sociales* en plural, porque las sociedades en las que vivimos son policontextuales; están siendo, en gerundio, porque se trata de una definición evolutiva, en constante renovación; habla de esquemas, puesto que estos hacen posible entender; son construidos socialmente ya que no son los sujetos, sino las estructuras y los sistemas los que los conforman; orientan, ya que no determinan, ni causan, sino que varían el rumbo; se refiere a percepción, algo alejado de la acción y del pensamiento; permiten, más no obligan (coacción ideológica); se refiere a nuestra explicación, dado que los imaginarios no pertenecen al campo de los sentimientos ni de las emociones, además de que los imaginarios tienen la capacidad de pensar en mundos posibles, más que en mundos deseados; cuando habla de diferentes sistemas sociales, se refiere a la existencia de una

producción de imaginarios en configuraciones sociales distintas, el autor no opta por los universalismos; y, finalmente, el enunciado "aquello que sea tenido como realidad" (Pintos, 2014, p. 8) invalida realidades únicas.

Quizá sea pertinente extrapolar lo que propone Pintos con las distintas discusiones acumuladas sobre el concepto de imaginario urbano, identificar en qué coinciden o en qué divergen, e ir esbozando síntesis que intenten responder a la interrogación ¿qué son ahora los imaginarios urbanos y cómo pudieran operar para interpretar un escenario de tensiones entre hegemonía y contra-hegemonía?

Silva enuncia que los imaginarios son verdades sociales, cercanas a una dimensión estética, acotadas por fronteras fantasiosas, cuya elaboración obedece a reglas y formaciones discursivas de profunda manifestación cultural. El estudio de los imaginarios, de acuerdo al autor, habrá de recorrer tres instancias como objeto a revelar:

> a) Como *inscripción psíquica*, privilegiando "momentos en los cuales los sentimientos son dominantes ante la razón, tales como estados de miedo, odio, afecto, ilusión" (2006, p. 100).
>
> b) Como *posibilidad que da una tecnología o técnica para la representación colectiva*, en donde a través de diversos canales como la literatura, la fotografía o el cine es posible ver la irrupción de una producción imaginaria. "Así lo urbano corresponde a estas producciones imaginarias mediadas por las técnicas

> que convierten a la ciudad en depositaria de las fantasías ciudadanas" (2006, p. 101).
>
> c) Como *construcción social de la realidad*, capaz de brindar una condición cognitiva. "Así que los imaginarios sociales serían precisamente aquellas representaciones colectivas que rigen los procesos de identificación social y con los cuales interactuamos en nuestras culturas haciendo de ellos unos modos particulares de comunicarnos e interactuar socialmente" (2006, p. 104).

Pero es en ediciones más recientes del libro *Imaginarios urbanos,* en donde retrospectivamente expone el momento que está viviendo su estudio, indicando que se encuentra evolucionando como una teoría residual dentro de las ciencias sociales, ocupándose

> *de lo que está por fuera del marco de la racionalidad positiva, para enmarcar los sentimientos, los deseos ciudadanos, las fantasías de lo inesperado que se manifiestan como promesa de manera colectiva*. (Silva, 2006)

Esta definición de imaginario urbano traza importantes coordenadas: la importancia de los sentimientos, en donde, incluso pudieran tener cabida las emociones que los producen; la relevancia de la mediación, en donde de forma

recíproca la ciudad inspira ciertas imágenes no reales sobre la ciudad, al mismo tiempo que éstas imágenes promueven modos diversos para saber y comprender qué es (o qué puede ser) la ciudad; y la pertinencia de ser una producción social, esto posibilita la identificación entre miembros de un grupo que comparten determinadas ideas sobre los espacios urbanos que cohabitan.

Hiernaux afirma que –al menos en el contexto latinoamericano, de acuerdo los ejemplos que cita– se cuenta al menos con dos grupos de estudios sobre imaginarios urbanos en donde, sin duda, el tema de la subjetividad ocupa un papel fundamental, aunque parcial. Ya que, según indica el autor, "no todos los estudios sobre subjetividad hacen referencia a los imaginarios" (2007, p. 18). Por un lado, están los estudios que se ocupan de la ciudad vivida, es decir, de las prácticas; los otros se encargan de las representaciones de la ciudad. En el primer conjunto de trabajos se ha abordado la vida urbana, esto incluye la apropiación, organización y todas las prácticas cotidianas con las que un grupo hace uso del espacio que habita de forma compartida. Al respecto, también anota que "en el estudio de las prácticas individuales y colectivas en el espacio urbano, como señas y marcas de la vida urbana, estas no siempre están asociadas a los imaginarios que forzosamente las sustentan" (2007, p. 24). Por ello, este tipo de estudios ha manifestado cierta deuda, puesto que no se ha logrado un auténtico cruce entre

prácticas, ejes de sentido (lo que significa apelar por el contexto cultural en que nos encontramos) y los imaginarios.

Respecto al segundo grupo de estudios al que se refiere al autor, puede decirse que se trata de lo que mejor conocemos como estudios sobre imaginarios y –al mismo tiempo– se trata del conjunto de estudios más prolífico: el de la ciudad imaginada. La relevancia de este tipo de estudios reside, según Hiernaux (2007a, p. 24), en su interés por "reconstruir la visión de la ciudad que impregna la mente de sus habitantes". Esto, indica el mismo autor, ha promovido tres vertientes: una que produce estudios apoyándose en la generación de imaginarios con mucha fuerza, como aquellos que entienden la diversidad de ciudades (opuesta a los paradigmas de la ciudad ideal), o como aquellos que hablan de cómo será (o podría ser) la ciudad, ya sea idealizándola o pensándola como algo que se está perdiendo y que habría que recuperar (a través de la regeneración, la recuperación o la revitalización). Una segunda vía es la que han tomado los estudios centrados en reconocer la presencia del otro, de resaltar las diferencias entre individuos que cohabitan un mismo entorno y, en particular, con la entrada en conflicto entre imaginarios diversos, derivando de esto la atención hacia imaginarios en torno al miedo o la inseguridad, por citar solo algunos. Mientras que la tercera vertiente es el que transita de los imaginarios a las acciones concretas, inspirando –por ejemplo– cambios en la forma urbana.

Así, siguiendo a este autor, el primer grupo de estudios, es decir, el encargado de abordar la vida urbana, demanda no solamente una mayor producción, sino cuidar que en el análisis de los imaginarios se articulen debidamente con las prácticas. Esta articulación debe poner el lente no solo sobre los imaginarios y las prácticas cotidianas, sino abarcar los discursos de quienes planifican y asignan la ciudad, los discursos de quienes usan y dan sentido a la ciudad planificada, sin descuidar la obra resultante, es decir, lo edificado y lo transformado. En este sentido, el autor anota algo insoslayable para los estudios socioculturales:

> *Parecería que los grupos dominantes tienen un papel decisivo en la construcción de los imaginarios urbanos actuales: por una parte, imprimen su sello sobre la producción de los medios masivos de comunicación que orientan ciertos imaginarios por el bombardeo de imágenes que ofrecen. También son estos actores quienes construyen con frecuencia una relación simbiótica con los grupos políticos de poder.* (Hiernaux, 2007a, p. 27)

De estas aportaciones me interesa resaltar dos aspectos en particular. Por un lado, lo demandante que en la actualidad son los estudios que articulen la articulación entre los imaginarios urbanos y las prácticas cotidianas. Por otro lado, lo inevitable que es ocuparse de las distancias y diferencias

trazadas entre los imaginarios urbanos de grupos dominantes y los grupos opuestos. Esta tesis se ocupa justamente de abonarle a la vertiente menos explorada en torno a los imaginarios. Mi aproximación al estudio de las tensiones entre poder y contra-hegemonía como configuradoras del paisaje del Río Nuevo en Mexicali, encierra además de los imaginarios urbanos, las relaciones entre sujetos, en donde –sin duda– se incluyen prácticas asociadas con la asignación, la apropiación y el empaisamiento de los lugares.

En un texto más reciente, Lindón y Hiernaux dentro de una propuesta renovada de la geografía humana exponen que un imaginario social, a diferencia de una imagen como expresión gráfica, es un entramado de distintas imágenes, significados y valores que encausan las prácticas de los sujetos. Para quienes se adscriben a esta nueva geografía, incorporar el imaginario a los estudios sobre lo espacial, particularmente a la geografía, implica un reto importante dado que esta disciplina por su tradición se ha ocupado mayormente de abordar lo material en cuanto a la relación de las sociedades con su entorno.

> *La inclusión de lo imaginario en la geografía tiene la virtud de enfrentarnos a la construcción de nuevas articulaciones analíticas entre diversas escalas, y también entre las materialidades y las inmaterialidades. […] la restitución de lo imaginario en el análisis geográfico debería concebirse como una*

> *forma de visibilizar analíticamente lo que siempre estuvo presente, pero que ha sido invisibilizado por el tipo de aproximaciones cultivadas*. (Lindón & Hiernaux, 2012, p. 15)

Pudiera resumir, una vez revisadas estas aportaciones a la noción de imaginario urbano, que estos son representaciones esquemáticas del entorno construidas socialmente, que asimilan situaciones reales pero que también enmarcan sentimientos, deseos y fantasías colectivas; su construcción surge de los discursos y las prácticas, y –a su vez– tienen la posibilidad de influir y orientar de forma dinámica los discursos y las prácticas, reconstruyendo así la visión de la ciudad.

Analizar cómo se componen los imaginarios urbanos, es decir, cuáles son las principales prácticas y discursos que conforman las visiones colectivas que se tienen del paisaje en los espacios públicos del Río Nuevo es uno de los objetivos de esta investigación.

La etnografía urbana: apuntes metodológicos para atrapar los imaginarios sobre (y en) la ciudad

Estudiar la ciudad solamente como territorio, significaría quedarse estacionado en el paradigma de los estudios urbanos, cuyo acercamiento al objeto "desde arriba" es limitado para abordar las prácticas y los imaginarios. Estudiar lo urbano y, en particular, sus espacios públicos, exige no

solamente un ejercicio que brinque los lindes, sino un viraje en cuanto a la visión de las cosas. Así, confirmo que mi intento es hacer, dentro de los estudios socioculturales, una antropología de la ciudad. De este modo, me adscribo a algo que Giglia señala como "una reflexión antropológica que toma abiertamente como objeto a la ciudad en lo que ésta tiene de característico", asumiendo que lo urbano incluye aquellos "fenómenos que tienen que ver con la historia y la situación actual de la ciudad" (2012, p. 65), sin caer en el riesgo de trasladar problemáticas de contextos como Europa o Norteamérica. Pero, si bien éstos ámbitos han hecho aportes relevantes ante los cuales no podría abstraerme (incluso enseguida me refiero a algunas experiencias de la etnografía urbana en Estados Unidos de América, pertinentes cuando se está estudiando un caso en la región fronteriza), los estudios culturales urbanos en Latinoamérica han abonado lo justo como para apoyarme en los derroteros de esta tradición. De hecho, hacer etnografía en la frontera demanda el compromiso de repensar el posicionamiento no solamente de los sujetos de investigación sino del investigador mismo, en donde el adentro y el afuera se complejiza ante lo permeable de los límites no solo entre lo mexicano y lo estadounidense sino entre lo moderno y lo tradicional (Valenzuela Arce, 2011), manifiesto en la heterogeneidad sociocultural de quienes habitan y transitan ciudades como Mexicali.

Si bien, en apartados previos he introducido algunos aspectos concernientes al diseño metodológico que me

permitirá estudiar las tensiones en los espacios públicos del Río Nuevo desde una perspectiva sociocultural, en las siguientes líneas me interesa profundizar cómo algunas técnicas pertenecientes al método etnográfico han servido de apoyo para recuperar y analizar los datos recogidos en campo.

La etnografía urbana, específicamente, es el recurso metodológico que me ha llevado a desentrañar las subjetividades espaciales que en esta tesis reconozco como imaginarios urbanos. El acercamiento a este método me compromete a hacer –al menos– una breve revisión de los resultados del transitar de la etnografía tradicional a la etnografía urbana. Este devenir no solamente ha implicado un cambio en la situación (o emplazamiento) en que se dan las experiencias observadas: quedan atrás las comunidades rurales o sitios en los que el etnógrafo no encuentra lazos con los sujetos o las prácticas estudiadas. También, este avance exige la utilización de técnicas que complementen las conversaciones desestructuradas y la observación participante; por ejemplo, el uso de medios audiovisuales que además de otorgar un soporte ilustrado a la información oral, la fotografía y el video se convierten en datos que amplían las posibilidades de análisis.

Considerar las contribuciones de la etnografía, extrapolándolas al espacio urbano; integrar los aspectos socioeconómicos del territorio con los atributos simbólicos de la ciudad, y dejar que influya la teoría que emerge de los

discursos nativos (García Canclini, 2011), coadyuva en ampliar el lente y en agudizar la perspectiva de quien se interesa por estudiar lo urbano.

Ciertos autores del contexto angloamericano (Duneier, Kasinitz & Murphy, 2014; Low, 1999) coinciden en caracterizar a las etnografías urbanas como algo que refleja los problemas que enfrentan las sociedades en el momento en que fueron escritas. Así también, distinguen que mientras que los grandes problemas de la temprana etnografía urbana tenían que ver con la migración, la raza y la naturaleza cambiante de los lazos sociales (Fox, 1977; Hannerz, 1986), en la etnografía urbana posterior se han examinado las consecuencias de grandes cambios políticos como la desindustrialización, la política sobre las llamadas "ventanas rotas", la hipersegregación, la gentrificación y la encarcelación en masa, así como la inmigración masiva hacia los EEUU y Europa. A su vez, indican que "a pesar de que la etnografía urbana fue originada a partir de reconocer la importancia del contexto comunitario en el cual la vida social se despliega, se ha preocupado igualmente por la interacción social en los espacios públicos de y entre estas comunidades" (Duneier, Kasinitz & Murphy, 2014, p. 149). Por ello, muchos de los autores que se refieren a la etnografía urbana, abordan puntual o tangencialmente al espacio público, procurando así un manejo común –mas no ortodoxo– de determinadas técnicas del método etnográfico.

Para Vergara Figueroa (2013), quien habla en particular de una etnografía de los lugares, resulta importante destacar diversos aspectos que distinguen la etnografía de la crónica. Según subraya, el relato etnográfico requiere de un *enfoque diacrónico* capaz de interpretar los símbolos y una reconstrucción de los sentidos que estos toman; no se debe olvidar el *posicionamiento de los interlocutores y practicantes*, reflexionando así sobre el discurso emitido; es necesario también *triangular la información* que se adquiere de diversos medios, tales como las entrevistas, documentación histórica o actual, testimoniales recuperados en distintos medios, entre otros recursos que contribuyan a la construcción de lo social; además, es insoslayable que exista un *marco conceptual interdisciplinario* que contribuya en el ordenamiento y la interpretación de los datos. Vergara Figueroa insiste que con ello

> *la etnografía permite (requiere) trascender la superficie-visible (significantes, denotación) de dichos espacios, actores, demarcaciones, objetos y hechos que allí existen y/o se realizan, para encontrar la densidad significativa que proviene de la historia y las relaciones sociales a partir de auscultar y articular diversas situaciones, personajes y lenguajes relacionándolos en sus diferentes temporalidades. […] la etnografía no sólo pone en relación lo denotado y lo connotado expresado en los discursos "nativos",*

> *sino también lo que estos hacen con dichos discursos (pragmática), y estas prácticas no son siempre "coherentes" con dichas argumentaciones*. (2013, p. 26)

La etnografía urbana contribuye sin duda en la captura de los imaginarios, así como en su análisis e interpretación. Pues, aparentemente, se ocupa de una suerte de nudo intermedio que resulta de las distancias entre las prácticas y los discursos.

Aunque son variadas las técnicas que coadyuvan en el estudio de los imaginarios, en este apartado me centraré en la entrevista no estructurada. Cabe precisar, como ya lo sugerí en el capítulo anterior, en el abordaje emergente de esta tesis se yuxtapone un diseño narrativo y un diseño etnográfico. Por ello, además de referirme a la técnica de la entrevista no estructurada, incorporo otros relatos nativos que se fueron desenvolviendo, algunos de forma más o menos espontánea, en medio de rutinas de observación participante (técnica de la que me ocuparé en los capítulos siguientes). Asimismo, a fin de poder adentrarme en los aspectos de la vida cotidiana concernientes en particular al contacto de los informantes con los espacios públicos de la zona del Río Nuevo, muchas de las entrevistas trataron –ocasionalmente de forma paralela– historias de vida, en especial cuando los informantes eran habitantes de las inmediaciones de dicha zona.

Me parece necesario enfatizar algunos puntos que me guiaron en el trabajo empírico de entrevistar a una decena de

informantes para acercarme a los imaginarios urbanos que se producen en torno al Río Nuevo, específicamente a sus espacios públicos.

Un primera cuestión reside en cómo legitimar el trabajo de la entrevista, si estas han sido consideradas como insuficientes para exponer las prácticas que se están intentando explicar. Giglia ha expuesto importantes retos metodológicos que representan el estudio de la ciudad desde la antropología urbana, y la entrevista no se escapa de los problemas que toca. Al respecto, enuncia que las entrevistas presentan la dificultad de que emerja subjetividad y de decir algo objetivo, puesto que por un lado son una herramienta que nos brinda la visión del mundo de un sujeto, mientras que por otro lado reflejan (parcialmente) una condición social. Por ello, esta misma autora indica

> *Para superar la doble deriva del subjetivismo y del objetivismo, que equivale por un lado a considerar que cada entrevista sólo se representa a sí misma, y por el otro que cada entrevista es el resultado mecánico de la posición social de quien la emitió, la propuesta de Bourdieu se construye al mismo tiempo como teoría del sujeto y teoría de la práctica, instituyendo una vinculación muy estrecha entre los dos conceptos de* habitus *y de campo. El* habitus *indica para Bourdieu simultáneamente lo social de nuestra subjetividad y lo subjetivo de nuestra*

> *actuación como sujetos sociales. […] Si no se toma en cuenta que los sujetos entrevistados son actores de un juego social que dominan mediante el* habitus*, pero por el cual son al mismo tiempo dominados, no se puede entender cabalmente el sentido de los testimonios recogidos con las entrevistas. […] el correcto uso de las entrevistas implica tomar posición previamente sobre el estatuto de las narraciones escogidas, qué nos dicen sobre su autor y hasta qué punto y mediante cuáles mediaciones pueden ser consideradas representativas de situaciones más amplias que las de un sujeto particular.* (2012, pp. 71-72)

Aunque en algunos casos el contacto con los informantes fue mediante el efecto bola de nieve, procuré que cada informante jugara un papel importante, teniendo una posición hegemónica o contra-hegemónica en el Río Nuevo. Se trata de sujetos que, además de ser (o haber sido) habitantes del entorno del que se ocupa esta tesis, han sido testigos cercanos de las transformaciones modernizadoras del paisaje de esta zona, así como de las catástrofes características de algunos lugares del mismo. Además, el destino de muchos de ellos dentro de la ciudad ha estado cualificado en cierta magnitud por la existencia de este enclave: el río.

Otro aspecto importante fue cuidar la no directividad, esto requiere que "el entrevistador esté atento a los indicios

que provee el informante para descubrir, a partir de ellos, los accesos a su universo cultural" (Guber, 2011, p. 75). Retraerme de la dirección de la entrevista y procurar que esta se diera más como una conversación informal, sin olvidar que debía partir de un marco interpretativo que facilitara la selección de temas, son situaciones que tuve que prever.

También, procuré seguir lo que Guber destaca como procedimientos para acceder al universo cultural del informante: la atención flotante como investigador, lo que "permite introducir temas y conceptos desde la perspectiva del informante más que desde la del investigador" (2011, p. 76); la asociación libre del informante, confiando en el rumbo que las verbalizaciones vayan tomando, incluso hasta cuando aparezcan fragmentos inconexos; y, finalmente, la categorización diferida del investigador, la cual se ejerce a través de la formulación de preguntas abiertas que van encadenándose sobre el discurso del informante" (2011, p. 77) y así reconformar el marco interpretativo del actor.

Otros aspectos relevantes en torno a la entrevista etnográfica los he recuperado de Ferrándiz (2011), quien destaca lo valioso de las conversaciones laxas o informales como medio para incorporar al etnógrafo en la cotidianidad del colectivo social que está estudiando. A su vez, caracteriza a este instrumento como algo que nos acerca al mundo subjetivo del entrevistado y su riqueza significativa; también, destaca, mediante estas el investigador "contribuye a crear las

realidades y los emplazamientos donde se recogen y analizan materiales empíricos" (p. 115).

Al mismo tiempo, este autor nos brinda algunas estrategias aplicables a la entrevista no formal o, como la llama también, conversación desestructurada. Dichas estrategias las retoma de autores como Dewalt y Dewalt (2002), y Ruiz Olabuénaga (1999). Estas han sido tomadas como recomendaciones fundamentales para el trabajo empírico que más adelante expondré.

La "escucha activa", como la capacidad del entrevistador para captar las cualidades narrativas del informante, evitando interrupciones y captando aspectos que trascienden las palabras expresadas; el "silencio sensible" como espacio (o momento) mediante el cual el investigador demuestra una conexión estrecha y aguda con lo que está enunciando el entrevistado; el reconocimiento tanto de una fase inicial, mediante la cual se usan "preguntas lanzaderas", así como de las fases más avanzadas en las que se utiliza "la estrategia del embudo" (transitando de lo más amplio a lo más pequeño, de lo superficial a lo profundo, de lo impersonal a lo personalizado…); la activación de un "espejo viviente" que sirve de retroalimentación para el informante, contribuyendo de forma sutil en la conducción o reconducción de los ejes que encauzan la entrevista (puede interpretarse también como una especie de *feed-back*); tomar en cuenta la localización de la entrevista, evitando que el espacio sea incómodo, ruidoso y en dónde emerjan

distractores a lo largo del encuentro; y finalmente, revisar la conveniencia de hacer una entrevista individual o colectiva.

DISPUTAS Y CONCORDIAS, MEMORIAS Y OLVIDOS

Orígenes, mudanzas y espacios residuales en el Río Nuevo

Antes de exponer el análisis y la interpretación de las evidencias en torno a los imaginarios urbanos sobre los espacios públicos del Río Nuevo, considero conveniente mostrar un brevísimo recorrido que permita articular la oralidad con determinados hechos recogidos a lo largo del crecimiento histórico de este paisaje.

El Río Nuevo forma parte de una subcuenca del Río Colorado, tiene una extensión de 19,425 km² y está integrada por el Canal del Álamo y el Río Nuevo. A diferencia del Colorado, ambos afluentes corren en dirección de sur a norte, debido a la conformación topográfica de la planicie deltaica donde se asientan. El Río Nuevo nace al sur de la ciudad de Mexicali, en las inmediaciones del Cerro Prieto y finaliza su recorrido en la Laguna Salton en California, EE.UU., un lago salobre ubicado en una depresión natural entre las montanas de Santa Rosa y Chocolate a una altitud de menos 65m/snm (EPA, 2001). No es un afluente natural, en su cauce de tipo endorreico recogía en principio los escurrimientos excedentes del Río Colorado y a partir de la explotación agrícola de la región y del crecimiento de Mexicali, las aguas del desecho

de riego y de actividades industriales, también aguas negras y escasos excedentes pluviales; situación que lo ha constituido de acuerdo a la EPA (Agencia de Protección Ambiental de los EUA) como el cauce más contaminado de Estados Unidos (EPA; SEMARNAT, 2001). Más que un río, éste es hoy un gran dren que arrastra los desechos originados por la ciudad de Mexicali y su valle, tiene una longitud aproximada de 106 kilómetros de los cuales 8.7 kilómetros están abovedados dentro de la mancha urbana de Mexicali (EPA, 2001).

La historia del Río Nuevo está asociada a la gran inundación de 1905-1906 que ocasionó que las aguas irrumpieran abruptamente a través de los cauces naturales y los canales de las incipientes obras de irrigación, para después inundar las tierras y arrasar prácticamente con el pueblo de Mexicali, apenas establecido en 1902. Antes de este acontecimiento, la segunda mitad del siglo XIX, la existencia del Río Nuevo fue fundamental para el establecimiento de las primeras postas de diligencias entre San Diego, California y el Fuerte de Yuma, Arizona (Griffin, 2013). Las diligencias de la Wells Fargo procedentes de California se internaban en el valle de Mexicali, teniendo como primera posta de descanso la estación Río Nuevo (New River Station) localizada en las cercanía del río mencionado, al sur de la Primera Sección de Mexicali, de acuerdo a un mapa de 1903, realizado por R.W. Lemon; esta es además es la primera referencia toponímica del caso (Laflin, 1995).

A principios del siglo XX surtió de agua a los pioneros de Mexicali, trabajadores migrantes contratados para las obras agrícolas de irrigación en el vecino Valle Imperial en California. La gran inundación suscitada a causa de una ruptura en el borde del canal surtidor del Río Colorado, anegó grandes extensiones de terreno en el valle de Mexicali, la erosión causada por la corriente buscó un nivel de descarga hacia una depresión natural, lo que trajo como resultado la destrucción del caserío y de la vía del ferrocarril y con ello la conformación de una gran barranca (Walter, 1991); el mes de junio de 1906, trabajadores de la compañía ferroviaria estadounidense del *Southern Pacific*, con intereses económicos en la región, dinamitaron el cauce desde unas barcazas, esto les facilitó colocar las cargas y detonarlas en una secuencia de explosiones que resolvieron el problema; así se condujeron las aguas hacia la Laguna Salton. Las crónicas de la época narran cómo los vecinos de Mexicali, refugiados en la población de Calexico, California, atestiguaron los acontecimientos y la transformación abrupta del paisaje mexicalense. El suceso además forzó a los pobladores de Mexicali a restablecerse a partir de la frontera del barranco hacia el oriente; la misma compañía del Ferrocarril Intercalifornia, que había sufrido la perdida de sus vías y de la estación, también se vio obligada a cambiar el derrotero en la misma dirección (Walter, 2000).

En la medida que Mexicali consolidaba su estructura urbana, el barranco constituía el límite del poblado hacia el

poniente, hasta el año de 1919 cuando se incorporó, en los terrenos inmediatos a la margen izquierda del Río Nuevo, la Sección Tercera de la ciudad conocida como Pueblo Nuevo (Walter, 2000); de carácter eminentemente habitacional y asiento de familias de escasos recursos económicos, principalmente migrantes; entre Pueblo Nuevo y la Primera Sección, hoy Centro Histórico, se tendieron rudimentarios puentes de madera que permitieron a las personas transitar peatonalmente en ambas direcciones, para lo cual era necesario bajar por la ladera del barranco y cruzar el río a través de estas endebles estructuras (Walter, 2000).

Pueblo Nuevo y la Primera Sección de Mexicali quedaron separadas por el barranco, pero parcialmente unidas por medio de puentes que facilitaron la circulación de vehículos y personas entre ambas márgenes; en 1915 se concluyó el Puente Colorado, se trataba de una estructura metálica pintada con anticorrosivo de color ocre, de allí su nombre; fue realizada como parte del proyecto del Camino Nacional, que uniría a Mexicali con Tijuana, se encontraba en el sitio que actualmente une las calles Altamirano y Pedro Moreno de la Primera Sección y Mérida y Michoacán de Pueblo Nuevo; éste fue demolido y el actual cruce de vialidad se conoce como puente México, aunque no existe puente alguno. En 1925 se inauguró el Puente Blanco, una estructura de madera que unía la avenida Reforma de la Primera Sección con la calle Cuarta de Pueblo Nuevo, también fue demolido en la década de los setentas y

sustituido por un puente de concreto armado llamado Leyes de Reforma (Walter, 1991).

Estos y otros puentes y pasos constituían la única aproximación física de los habitantes de la ciudad con el barranco del Río Nuevo, que a partir de las décadas siguientes a la inundación se convirtió en un espacio residual de la ciudad, pese a su ubicación; debido a su condición de zona federal, fue asentamiento de personas de escasos recursos económicos que formaron barriadas, reubicadas en varios periodos debido a las inundaciones que causan las lluvias invernales intensas; de estos asentamientos subsisten las colonias Agualeguas y El Vidrio, que siguen padeciendo los efectos de las tormentas que suelen azotar eventualmente a la ciudad y del desbordamiento de aguas negras cuando el cauce canalizado del río se desborda.

La diversificación de las actividades productivas en Mexicali a partir de la agricultura, el establecimiento de la primera industria algodonera, la conducción de los desechos del rastro y sanitarios de las primeras obras de urbanización y posteriormente de una industria de transformación, que tampoco trata sus residuos, ocasionó un deterioro del agua del río y su cauce que llegó a niveles alarmantes, generando un peligroso coctel de compuestos volátiles orgánicos, metales pesados, pesticidas, así como agentes biológicos patógenos causantes de diversas enfermedades. El problema persiste y más del 50% del agua residual que genera el

Municipio de Mexicali se ha estado descargando en el río sin tratamiento alguno (Romero, et al., 2006).

A esta circunstancia se suma el hecho de que durante varias décadas el barranco del río funcionara como basurero municipal a cielo abierto y sus habitantes estuvieron expuestos al hedor de la basura y a los efectos nocivos de las quemas; también de manera simultánea a la expansión urbana de la ciudad hacia el sur, el basurero se iba recorriendo y hoy persiste un centro de acopio de basura en las inmediaciones de la Laguna Xochimilco.

En la década de los ochenta se inauguró un gran proyecto urbano con la finalidad de recuperar el cauce del Río Nuevo y habilitar sus espacios como un parque nacional, las obras apenas contaron con la develación de una placa por parte del presidente de México José López Portillo y con la remodelación de la Unidad Deportiva Francisco Villa. No fue hasta la ultima década del siglo pasado que se inició y llevó a cabo una serie de acciones que han venido a transformar el lugar; de acuerdo a lo planteado por Álvarez y Padilla, el Río Nuevo ha sido en este periodo el espacio urbano que más transformaciones ha tenido en la ciudad con la finalidad de integrar los sectores oriente y poniente (Álvarez & Padilla, 2011). La última década del siglo pasado, el abovedado del río fue acompañado con la construcción de una amplia vialidad llamada Calzada de los Presidentes, o Bulevar Río Nuevo, esto trajo como resultado el inicio de la construcción de equipamiento de diversa índole, que paulatinamente han

incidido en la modificación de la imagen urbana del lugar: el Centro de Ferias, Eventos y Exposiciones FEX, en 2001; la Plaza Centenario y el acceso oriente al Bosque de la ciudad en 2003; el Centro Estatal de las Artes en 2005; el inmueble de la Facultad de Ciencias Administrativas de la UABC en 2007; el edificio de la Procuraduría General de Justicia del Estado en 2010, entre otras; también en 2012 se inició el programa de reforestación de camellones y banquetas y se puso en marcha un programa de recuperación de taludes mediante un sistema que utiliza llantas recicladas, el cual pretende además de estabilizar el terreno, frenar la expansión de los predios vecinos ubicados en las partes altas del barranco, cuyos propietarios descargan desechos de construcción y tierra sobre las laderas para expandir sus propiedades.

Pero, aun con las más recientes intervenciones, pareciera que esta zona es producto de acciones desarticuladas e intermitentes de desarrollo; así, su paisaje exhibe una cicatriz –a veces oculta– de errores sumados y todavía desatendidos. Por ello, si bien la historia del Río Nuevo nos habla de su disfuncionalidad, esta entropía posibilita su estudio no solamente como un sector urbano vulnerable, o como zona de sumo potencial, sino como un paisaje cultural característico de la frontera entre México y los Estados Unidos de América.

Desde sus primeros años, esta ciudad –seguramente como muchas– presenta un paisaje de identidad inacabada;

se asume que la ciudad es joven y que por ello aun parece desarrollarse, dejando intersticios y estirándose de repente, exhibiendo la debilidad de sus límites; permanencia e irresolución se debaten en el construir de esta ciudad que, como muchas urbes fronterizas, se edifican en función no de lo que es, sino de lo que se aspira a ser. De tal forma que a sus habitantes les llega no solo la nostalgia de aquellos años de la Ley Seca o de cuando el primer cuadro era auténticamente "el centro". Quienes pueblan Mexicali suelen añorar también los más cercanos años ochenta, tiempos de una ciudad que se mostraba aun compacta, o cuando el Río Nuevo aun era río.

"Tú mirabas el río…"

El Río Nuevo pudiera pensarse como producto de acciones desarticuladas e intermitentes de desarrollo. Como ya lo he anotado líneas atrás, en un pasado no tan remoto un canal de agua daba flujo a los excedentes del Río Colorado reconduciéndolos a los Estados Unidos de América; entonces, en aquel paisaje mexicalense se daban algunas prácticas lúdicas y de esparcimiento.

La población en las inmediaciones de la zona fue incrementándose; asimismo, la inmigración propició el surgimiento de asentamientos irregulares. Esto motivó respuestas: ciertas determinaciones derivadas de la hegemonía y otras condicionantes acumuladas por el movimiento en el tiempo y el espacio de sujetos, lugares y

objetos fueron inhibiendo los usos cotidianos de este enclave: los vecinos dejaron de nadar, de pescar y –en general– de habitar el entorno del Río.

El llamado rescate y desarrollo del Río Nuevo, emprendido a finales de siglo XX, intentó reconfigurarlo, procurando combatir la contaminación del cuerpo de agua y transformar su imagen; pero esto sólo ha dado como consecuencia una vialidad de primer orden, centros de equipamiento y varias reservas para la incorporación de otros usos como el comercio y los servicios. Este cambio acontecido en menos de dos décadas no solamente desplazó sujetos y actividades, sino removió recuerdos acumulados del otrora río.

A continuación expondré algunas evidencias empíricas apoyadas en el método etnográfico, particularmente se han aplicado las técnicas de la entrevista narrativa y la observación participante. Se trata de un conjunto de relatos que evidencian que los movimientos producidos por el desarrollo han convertido al Río Nuevo en un paisaje de la nostalgia; paisaje también de desplazamientos, invisible en los mapas oficiales, pero advertido en los intersticios del desarrollo urbano.

Por ejemplo, lo expresado por Mario, hijo de empresarios locales y habitante de la zona del Río Nuevo en Mexicali desde que ésta zona lucía como un entorno natural, coadyuva en la comprensión de que, la preexistencia del

recurso agua es un ingrediente clave para la construcción de esta nostalgia colectiva.

> *Una vez se vino una cantidad grande de pescado, se vino a lo que es ahora las Fiestas del Sol [...] lo recuerdo muy bien, que la gente andaba ahí en el agua con arpón [...] me acuerdo porque aquella vez nos fuimos a vender pescado, esa vez sí nos fue bien, [...] todo eso fue igual por muchos años, desde cuando llegué yo aquí como a los siete, ocho años, hasta los quince, veinte años, todo siguió...* (comunicación personal, 2013).

Mario se refería especialmente a los años en que el Río Nuevo aún no estaba urbanizado, enfatizando –con un particular entusiasmo– que era un lugar propicio para ciertas actividades. Aquel paisaje frecuentado por este habitante de las más estrechas proximidades del Río Nuevo no se parece al borde urbano que uno puede encontrar en el Mexicali actual.

Sergio, otro informante que habita el entorno del río desde que este lucía su cauce, migrante en su juventud y ahora colono de un asentamiento vecino al Río, parece situarse como alguien privilegiado al atestiguar cómo eran aquellos lugares de su infancia: el río, los edificios y algunas estructuras.

> *… No has vivido eso… Ni lo vas a volver a vivir. No lo viste, no lo vas a volver a vivir ¿verdad? Ahí están… ahí mirabas agua clara. Ahí nos agarrabas a nosotros, ahí por el río ese, ese que esta entubado, y nos agarrábamos, mira, y nos metíamos a bañar y brincábamos del puente, ese de madera, que pasaba por aquí. […] Bueno, pues por ahí pasabas por en medio, antes de que estuviera eso, pasabas y ahí te tirabas al agua a bañar. Yo tenía 6 años… 5, 6 años.* (comunicación personal, 2014).

Al igual que en el caso de Mario, Sergio se remite a la contaminación del río como un acontecimiento clave, transición entre la nostalgia por aquello que fue y la catástrofe de la que hoy todos somos testigos.

> *Ya no se metía uno. Tú mirabas pasar, tu mirabas el río y te pasabas por el túnel… el puente ese, todavía estaba. Pero tú mirabas y mirabas pasar… pescados muertos pues, o sea que ya había, ya había contaminación aquí en ese río pues…* (comunicación personal, 2014).

Así también, con este informante, el adjetivo "feo" surge en la narrativa que describe el presente del Río Nuevo. Igualmente, su prospectiva es esperanzadora, el Río Nuevo despliega

cierto potencial, inspirado quizá por aquello que este paisaje pudo ofrecer a los habitantes de la ciudad.

> *Y ahorita la verdad, […] si ustedes miraron eso, es una cosa que ahora, de a tiro, te da miedo. Te da miedo porque es una cosa muy, muy… pues, se mira feo, pues... Pero yo no sé, digamos, si el gobierno le diera una, un apoyo o que ayudaran a tumbar eso o si la construcción se puede arreglar, arreglarla y pues hacer algo.* (comunicación personal, 2014).

Martín, por su parte, recuerda con entusiasmo ciertos episodios de su niñez en el río. En aquellos momentos, lo que para los adultos representaba riesgo, para él y sus amigos del barrio significaba una desafiante pero sana diversión. En ese entonces el río ya estaba contaminado y sobre él ya habían sucedido algunas tragedias: inundaciones desastrosas que arrasaron con casas precarias y anegaron la zona y, en otro momento, la pérdida de un pequeño que tras extraviarse entre la maleza, se ahogó y perdió la vida. Estas catástrofes quedaron grabadas en la memoria de Carmen, la madre de Martín, quien indudablemente, ve hoy en el Río Nuevo un espacio de prosperidad, limpieza, orden y modernidad, tangible en las calles pavimentadas, los solares expectantes para nuevos equipamientos, los edificios que se erigen sobre lo que antes era un terregal y en la disminución del desagradable olor del cauce.

En cambio, para Martín, testigo inconsciente de aquellos lamentables sucesos, la zona del Río Nuevo resulta un espacio controlado, inaccesible e inhibidor de prácticas lúdicas, como andar en bicicleta, correr libremente entre los terrenos yermos y descampados o simplemente contemplar el agua fluir:

> *La modernidad te exige vialidades, ¿no? ya todo desapareció, ya ahorita en bicicleta no puedes ir a ningún lado. Es más difícil. Pues, siempre lo campirano es más bonito, ¿no? O sea, el aventar la piedra al río es más bonito que cuidarse del carro que viene recio, ¿no? Ya no puedes salir con los niños en bicicleta porque sabes que los carros pasan recio. Está muy restringido, cada quien tiene su área, por ejemplo las Fiestas del Sol, restringe su área, la Justicia Penal, restringe su área, todos van restringiendo su área, la universidad, todo eso, van restringiendo sus áreas y ya no tienes áreas, este, públicas, pues*. (comunicación personal, 2014).

Los desplazamientos también se añoran, no siempre la velocidad del automóvil y la comodidad de andar en cuatro ruedas resultan el ideal para habitar la ciudad. La niñez, al igual que en el caso de Mario y de Sergio, es un episodio propicio para advertir la nostalgia. Si bien, Carmen, la madre de Martín, ve ahora prosperidad en la zona, seguramente cuando llegan las lluvias y se viene la catástrofe, extrañará

también aquella época en la que los terregales, los chamizos y el agua configuraban un paisaje rústico.

Carolina, arquitecta y habitante por poco más de treinta años de los alrededores del río, evidentemente no presenció aquello que Mario y Sergio relataron, pero sí conserva en su memoria el episodio de un río ya contaminado, de un sitio revelador que tras la imagen deteriorada y, en cierta medida, ruinosa, escondía una belleza agónica.

> *… nos tocó descubrir algo que, sinceramente nunca hubiésemos creído que existía en Mexicali. Había una extensión o un brazo del río y formaba un humedal, todo esto, lo que está pegado, lo que cuando el lago estaba más pegado hacia acá hacia lo que ahorita es la vialidad, había un humedal y había pues un montón de aves que en la vida habíamos visto… y era una sensación también muy bonita, o sea, era una imagen que no te imaginabas que pudiera existir aquí en Mexicali.* (comunicación personal, 2014).

En Carolina, la nostalgia se proyecta añorando un ambiente silvestre y apaciguado, frente a un moderno pero agresivo río urbanizado e inconcluso.

> *… creo que el ambiente se me hace ahora más hostil para caminar que cuando estaban los cacharros ahí*

> *de los autos y estaba el río expuesto. Se me hace un poco más violento ¿no? El asfalto, lo caliente, los autos, sobre todo por el calor que hace aquí. Creo que era más agradable caminar cuando no estaba urbanizado.* (comunicación personal, 2014).

En el andar sobre sus sendas, cuyo trazo parece seguir el antiguo caudal del río, podría acumularse el sentir de habitantes que ven ahora lugares perdidos, sonidos añorados y experiencias irrepetibles: desde el tránsito de un nuevo espectador en este paisaje aun se asoman residuos de hace una, dos, cinco u ocho décadas. Pero las señas del progreso que contrastan con el proclive entorno representan, para otras miradas, una encantadora promesa de cambio, de recuperación y de modernidad. Se sobreponen o tensan la perspectiva de una ciudad inestable o rota, frente a la de una ciudad pujante, joven o recuperada.

"El Río Nuevo es una maravilla"

Hoy, esta zona que parece partir en dos el área urbana es, justamente, un eje vial central de la ciudad. Aquella corriente de agua constante en la que Mario y sus vecinos solían bañarse y pescar en sus años de niñez y juventud parece no haber desaparecido del imaginario de Mario. La contaminación del caudal con aceites y otros residuos sanitarios, así como las invasiones y desplazamientos de pobladores, perturbaron algunas de las actividades que solían

hacerse; según afirma Mario, este fue un episodio muy importante para la memoria de sus habitantes. Es relevante ver cómo, después de los acontecimientos que contaminaron la imagen de esta zona, este y otros habitantes oriundos asocian aun al Río Nuevo con calificativos como "prole", "pobreza", "fealdad":

> *… un cometido que tuvo Milton Castellanos, Gobernador en aquel entonces, fue querer limpiar esa área, para que no diera una mala imagen, porque el proyecto de él era crear el Centro Cívico y de hecho, si le fue hecho el gusto ese, de haber hecho eso. Estamos hablando de la Escuela de Medicina, el Hospital, "La Calafia". [...] Pues era una obra bonita, entonces le afeaba aquí, pues, la prole, la raza, la gente pobre, pues. Y en una de esas, se dice, que les aventó un montón de agua para que vieran la ciudad y si, los sacó y los sacó, pero a cambio de eso les dio lotes parejos, parejos; allá por la División del Norte, no tenían salitre y para hacer casas eran terrenos muy buenos*. (comunicación personal, 2013).

Esta contaminación ha sido, aparentemente, el lastre con el que ha cargado esta zona. Vale la pena recordar que en aquellos años Milton Castellanos Everardo, Gobernador del Estado de Baja California de 1971 a 1977, promovió la canalización del Río Tijuana, desapareciendo "el cáncer

urbano llamado Cartolandia, nacido en la segunda mitad del sexenio del presidente López Mateos, por haberse autorizado un basurero que, naturalmente, trajo consigo la afluencia de los pepenadores que ahí se instalaron con sus familias" (Castellanos, 1994, p. 329).

También en un primer encuentro, Mario se refirió al estado actual del Río Nuevo como algo prometedor, en tono optimista enunció:

> … *todo tiende a mejorar, pues... tiene que haber obra que le de otra forma estética, ya ahorita hay uno que otro negocio. Por ejemplo, en lo que es la Avenida Tabasco y la Avenida del Río, ahí hay una gasolinera y un Seven-Eleven. Y ya se ve de otra manera, ya se ve más bonito, pues. [...] Entonces, todo ello, yo pienso que con el tiempo va ir mejorando, irá mejorando, va a ser mejor. Ya estamos en que se hizo el cambio ese, del que le hablé, de cuando yo viví chamaco, ahora, pues es hora que mejore todo. Y, pues, tiende a mejorar, pues, no hay más*… (comunicación personal, 2013).

Aquí, el desarrollo urbano de un sector no se asocia con la apertura de equipamiento social, deportivo o cívico, sino que llega a confundirse con la inauguración de tiendas de conveniencia transnacionales, con el consumo y con ciertas comodidades acordes para determinados usuarios.

Hoy en día, a casi dos décadas de su estreno como eje vehicular, el Río Nuevo sigue siendo una zona desdeñada por el Sistema Municipal de Transporte, dejando a muchos de sus equipamientos inaccesibles. En el otoño del 2014 se inauguró algo que el Gobierno del Estado de Baja California llamó ciclovía, cuyo tratamiento a lo largo de 9 km consistió solamente en colocar señalización vertical y sobre el asfalto. Pero la escasa promoción de las autoridades, la desconfianza de ciertos usuarios, el desconocimiento de algunos y la inercia colectiva de otros, provocan que esta infraestructura no haya logrado concretar. El tema de la movilidad parece no corresponder al desarrollo urbano que atañe al Río Nuevo, ni la habilitación de espacios públicos ser un asunto conectado con el aseguramiento de servicios que contribuyan al bienestar físico y mental, así como al descanso o al esparcimiento.

Manuel, uno de mis informantes con experiencia en dependencias encargadas del desarrollo social y urbano, expone algunas ideas que ayudan a comprender la brecha que hay entre el espacio del poder y el espacio de la ciudadanía. El paisaje que se dibuja con sus palabras confirma categorías como dotación, seguridad y acceso, pero en su discurso subyacen situaciones como la exclusión y el desplazamiento. En el siguiente fragmento se refiere a la parte vulnerable que caracteriza la zona, recordando puntualmente el conflicto que desató el sismo de abril de 2010, dañando

asentamientos habitacionales como las colonias Agualeguas y El Vidrio.

> *Entonces, yo la verdad esa zona… digo, no tengo el dato en la mano para asegurarte que eso pueda suceder, igual no pasa nada. Igual fue nada mas el terremoto que agrieto y que fluyó el agua, reventó los tubos y ya se secó, ¿no? Siendo muy positivos pero… Y trasladándonos a la realidad de hoy 2014, se siguen inundando esas colonias, se sigue estando flojo ese terreno. Entonces, bueno, creo, si no es la más, creo que es una de las colonias más bajas de la ciudad, también eso pues creo que influye, porque también cuando llueve mucho de arriba, de las colonias de arriba, de lo que es la colonia Anáhuac, si no me equivoco, pues cae también el agua, ¿no?* (comunicación personal, 2014).

El problema de inundaciones en el Río Nuevo ha afectado más profundamente estas colonias, que han sido protagonistas de fuertes disputas. Ambos asentamientos, considerados invasiones desde hace 27 años, están desprovistos de la infraestructura necesaria ante las lluvias torrenciales. Los vecinos de la colonia Agualeguas, representados desde su establecimiento por Martha Palacios protestaron en agosto de 2014 con el cierre de una intersección vial importante de la ciudad, próxima al sitio en

cuestión. En aquel momento reclamaban la poca atención que se le ha prestado al tema del saneamiento: aguas negras brotaban recurrentemente al interior de los hogares después de efectuadas las obras de encausamiento del Río Nuevo. El desastre antropogénico derivado de la inconsistencia política y la ineficiencia técnica recae aquí sobre la ciudanía.



Figura 3. Inundación en la Zona del Río Nuevo ocasionada por las lluvias (Peimbert, 2014).

Aun con ello, esta comunidad se presenta como contra-hegemonía en un paisaje del poder donde la modernidad trajo riesgo. En aquella manifestación en las calles, la lideresa Martha Palacios expresó que era "un llamado al gobernador para que atienda sus necesidades y descartó rotundamente asistir a mesas de trabajo, argumentando que ya están hartos de eso porque siempre es la misma respuesta en esas reuniones" (Tapia, 2014, párr. 5).

Y es que después del fuerte temblor de 2010 se reveló un peligro latente, propicio para contemplar la reubicación de El Vidrio y Agualeguas. Esto se expresó con mayor insistencia a finales de 2011, cuando el gobernador José Guadalupe Osuna Millán y el alcalde Francisco Pérez Tejada coincidieron en contemplar como algo inminente la reubicación de estas dos colonias (Mercado, 2011b).

Este escenario nos recuerda lo acontecido en los años setenta en el mismo territorio: una comunidad vulnerable, sucia y marginada que, por aparentes razones de protección ante el riesgo, debe ser desplazada.

Pero son otros segmentos de la Calzada de Los Presidentes y su entorno inmediato los que también se han visto severamente anegados en distintas temporadas, resaltando –por ejemplo– los años 2007, 2011, 2013; y ello se debe a que todo el sector carece de un sistema de drenaje pluvial adecuado. Aquí, el barrio popular es marcado como un ambiente no solo inseguro e insalubre, condicionado por los efectos de fenómenos naturales, sino también conflictivo socialmente. Por ello, parece exigir una atención determinante e inmediata ¿Qué sucede con el resto de la zona que igualmente padece los infortunios de una ineficaz planeación?

Manuel, actualmente empleado de la Junta de Urbanización del Estado de Baja California, consideró en nuestro encuentro –declarando un ideal francamente optimista– una arquitectura transformadora, capaz de mejorar

el entorno, pero descartando a la vivienda por parecer poco factible.

> *Pues yo, yo te digo, pues tenemos el contraste de los edificios que se han construido. Arquitectónicamente hablando, digo, son edificios modernos, pero el destino que le podríamos dar ahí es, ¡hijole! No sé si, digo siendo muy, muy soñadores, derribar todas las casas y construir otro tipo de edificios* ad hoc *a la zona. A lo mejor oficinas gubernamentales, a lo mejor una extensión de la UABC que tenemos ahí en frente, pero no, nada habitable* [entiéndase habitacional o vivienda] *porque sabemos que eso es difícil…* (comunicación personal, 2014).

La transformación de la zona quedaría incompleta si se tratara solamente de implementar cambios en la arquitectura o, más generalmente, sobre la imagen del lugar. Son los conflictos irresueltos y las tensiones abiertas las que han configurado el paisaje que nuestros ojos ven, pero también el paisaje sobre el cual nuestros pasos transitan; toda intervención cosmética y superficial poco incidiría sobre el cambio esperado desde hace más de dos décadas para el Río Nuevo. En este paisaje del poder, imaginado por el Estado, los edificios gubernamentales, el equipamiento escolar y otras estructuras se abren espacio sobre las ruinas de las casas de sujetos

desplazados y dispuestos en sitios más seguros, alejados del siniestro y, de paso, desanclados de su patrimonio.

Al referirse a las posibilidades que la zona del Río Nuevo tendría y considerando un escenario ideal, Manuel expresa lo siguiente:

> *Es más, si hablamos también de empresas privadas ¿Quién va a querer construir? Por ejemplo, si podemos decimos alguna marca, algún* Starbucks *ahí enfrente, dices tú, "Bueno, está ahí la universidad, atrae a muchos". No, pues está excelente, pero no se si vaya a haber alguna empresa que quiera invertir una cantidad millonaria en una zona que es insegura; ese tipo de acontecimientos*. (comunicación personal, 2014).

Referirse a cadenas internacionales aparece de nuevo como un elemento asociado al desarrollo de un espacio urbano, aunque aquí condicionado por el imaginario de un paisaje inconcluso, lastre con el que carga el Río Nuevo desde (casi) siempre. Uno de los proyectos, particularmente aquel planteado a principios de la década de los noventa, durante el periodo de gestión como presidente municipal de Milton Castellanos Gout (hijo de quien fuera gobernador de Baja California), ideaba la zona como una suerte de oasis, lleno de espacios abiertos, con andadores generosos y vegetación exuberante, con algunos edificios que sobresalían por su

altura y su lenguaje formal; incluso en esa propuesta el cauce se hace visible y se incorpora la coexistencia de usos como equipamiento, vivienda y, en menor proporción, comercio. En la propuesta se incluía un esquema de formas de participación, en ella entraban en juego ahorradores, inversionistas en general y desarrolladores inmobiliarios, quedando fuera los habitantes de los alrededores, los posesionarios asentados en los márgenes, o los usuarios (y consumidores) potenciales. Los grupos con poder económico se evidenciaban como los únicos capaces de embellecer la ciudad. Seguramente en esta perspectiva podría verse establecido un local de la compañía de café más grande del mundo. Así, el espacio público, caracterizado en este proyecto (al parecer solo) por áreas verdes, estaría seguramente controlado o concesionado a empresas, convirtiéndose en fuerzas que inhiben el uso de los vecinos originarios.

Evidentemente, la propuesta no se concretó y los planes posteriores no se parecían mucho –en su imagen– a lo que aquella espléndida perspectiva lucía. A los pocos años, el cauce se embovedó, algunas de las reservas que se ofrecerían a la iniciativa privada empezaron a ocuparse por equipamiento administrativo, cultural o deportivo.

Pero, aun con el replanteamiento, la obra conjunta luce inacabada después de dos décadas. En octubre de 2015 fue inaugurada la modernización del puente Miguel Alemán; ahí, el titular de la Secretaría de Infraestructura y Desarrollo

Urbano del Estado (SIDUE) Manuel Guevara fue cuestionado por la prensa sobre la demora del proyecto y ahí reconoció las muy diversas vicisitudes desenvueltas en la zona, resaltando conflictos como "los relativos al uso de suelo hasta demandas a las empresas constructoras que han participado en los diferentes contratos" (García, 2015, párr. 3). Justamente, también ahí "explicó que, originalmente, el plan era recuperar la inversión vendiendo los predios a los costados del Río Nuevo y que fueron recuperados después de labores de limpieza y de litigios con quienes decían ser sus dueños. Sin embargo, más adelante se decidió que dichos terrenos fueran designados a infraestructura pública" (García, 2015, párr. 6).

En los últimos años, ha tomado mayor relevancia la propuesta emprendida a finales de 2011 y denominada "Corredores Verdes", proyecto que "se suma a otros cuya orientación se encauza a buscar el mejoramiento de la calidad del aire" (Mercado, 2011a). Este proyecto ha sido impulsado por el sector empresarial de la ciudad, particularmente por el Consejo de Desarrollo Económico de Mexicali (CDEM). Este organismo, en coordinación con otros grupos, participa en el proyecto ciudadano *Mexicali: ciudad de gran visión*, presentado a inicios de 2014, integrando la planeación participativa de expertos y líderes comunitarios, fomentando el compromiso a largo plazo entre comunidad y gobierno. Este ha venido a producir instrumentos tales como el Plan Estratégico Municipal 2015-2029 y la Actualización

del Plan Municipal de Desarrollo Urbano 2015-2050, e instrumentos emblemáticos como el Distrito de Desarrollo Urbano Río Nuevo (DDRUN).

Por ahora, esa es la imagen esperanzadora para este borde. El Río Nuevo es un paisaje del cambio constante, proyectos que van y vienen, obras emprendidas en donde se corta el listón de forma apresurada, arquitecturas que ven colocada solo su primera piedra, estructuras que han de demolerse por resultar obsoletas, o elefantes blancos de sexenios anteriores. Hoy, lo "verde" es una moda o, al menos, parece ser la alegoría más convincente de la sustentabilidad. Colocar vegetación sobre los camellones o a sobre las jardineras de la vía pública ha sido la acción más socorrida, en transición a proyectos como el de la nueva garita Mexicali-Calexico o el de un *Chinatown* (Zeta, 2015).

Estos corredores verdes logran lucir desde el automóvil que se desplaza por el bulevar, para el peatón todavía resulta poco adecuado andar sobre los camellones, son solo los migrantes indigentes quienes encuentran resguardo en estas sendas. La forestación es asimilada como un ejercicio bienintencionado para este árido margen. Manuel, rememoró en la entrevista el emprendimiento de esto:

> *Yo me, no recuerdo si hace como tres años, el ideal, vi un proyecto ecológico muy interesante que la verdad me llamó la atención donde, donde*

> *justamente toda la zona del Río Nuevo se hacía zona verde, ¿no? Donde se ponían plantas, pasto, casi, casi como un vivero pero en toda la franja del río, no nada más en los costados que más o menos empezó la remodelación hace un par de años, tres años empezaron a plantar dentro de los camellones palmeras, algún tipo de vegetación y venía un poquito enfocado pero obviamente. […] Yo creo que eso, en ese proyecto que vi, mejoraría la cuestión de imagen de la ciudad, un panorama maravilloso, ¿no?* (comunicación personal, 2014).

En el siguiente fragmento, la narrativa de Manuel yuxtapone ideas que parecen contrapuestas: la de un entorno ecológico, la del culto a la acumulación material y la de la incertidumbre sosegada; parece que todas comulgan en el imaginario que configura el paisaje del poder.

> *Pues lo ideal sería tapizar de vegetación, difícil por nuestra zona desértica, lo que hablaba de la parte geográfica, pero también pudiéramos cubrirlo con proyectos de sustentabilidad como ya te digo, un parque temático, pudiéramos también, bueno, si soy muy soñador, pero a lo mejor hasta algunos parques, ¿no? […] entonces sería fabuloso poder contar con esa infraestructura con esa capacidad económica, pero eso ya no tendría que ver con gobierno, tendría*

> *que ver con una alianza con el sector privado para construir, digo ya yéndome muy al extremo ¿no? los espacios, pero pues instalar negocios, comercios, ¿no? ya muy reconocidos, de marca, de auto-servicios tanto, como por ejemplo, Oxxos, que ya hay ahí, algunos Círculos K por ahí, pues Starbucks, Walt-Mart, hasta un Costco, ¿no? siendo muy generoso con la comunidad que vive ahí. Yo creo que… si, si creo, eso si me queda claro, si creo que se pueden constituir cosas públicas, cosas que nos puedan servir a los mexicalenses que circulamos mucho por ahí, ¿no? por esa zona y que le pueda dar un realce a la zona pero va a depender mucho de la seguridad del terreno, yo creo que esa es la parte que ha detenido al sector constructor como el público, como el privado, generar más proyectos*. (comunicación personal, 2015).

Desde la hegemonía se aprecia optimista un paisaje del cambio que se revela en la misma imagen de un paisaje inconcluso. También para la hegemonía, el Río Nuevo es, desde otros ángulos, un paisaje de entropía y nostalgia, de derrumbe y reconquista (Clément, 2012). Ese abandono que luce en los edificios, los taludes, los puentes y los jardines hace oportuno pensarlo como un sistema abierto. No será posible verlo siempre como un paisaje del poder, sus prácticas lo evidencian; tampoco será permanentemente un

paisaje de la nostalgia, algunas de sus memorias y sus olvidos nos lo revelan. El Río Nuevo es una maravilla y, simultáneamente, para los mismos ojos, una catástrofe.

> *la ruta del Río Nuevo la verdad que es una maravilla es una seguridad con la que puedes conducir, una tranquilidad al el día de hoy y sobre todo en un lapso, te digo, de 12 años yo creo, que ha sido lo más fuerte del Río Nuevo, se le ha invertido se ha […] cada vez, kilómetros y kilómetros llagando mas hacia el sur de la ciudad. […] Bueno, yo creo que, la verdad Río Nuevo en los próximos 10, 15 años será la vía, para mi punto de vista, mas importante de la ciudad.* (comunicación personal, 2014).

Así, el caso del Río Nuevo remite al ámbito de preocupaciones de la antropología de la ciudad contemporánea, sugerido por Reguillo (2011). En dicho ámbito –planteado por la autora como un escenario de preguntas y proyecto comprensivo que denomina "antropología del acontecimiento"– entran tres vertientes indisociables que se asumen como líneas de reflexión y producción académica: "la antropología del desastre", la "antropología de las violencias" y "la antropología de la 'nueva' socialidad urbana". En las tres pudiera enmarcarse este paisaje del poder y la nostalgia.

La antropología del desastre aplicaría para analizar profundamente los procesos que se dan ante una modernización que desata catástrofes, como lo que acontecen en colonias como El Vidrio, pero igualmente aquellos que se desatan por el afán del Estado de ver transformada la imagen de la ciudad, a costa de algún peligro latente.

La antropología de las violencias urbanas sería útil para estudiar de forma más cercana cómo se conforman y transforman las relaciones entre poder y ciudadanía, en tanto emergen crisis en los modos convencionales de pacto social. Las manifestaciones efectuadas por los vecinos de la colonia Agualeguas, en donde no se ha cedido ante las mociones de negociación de gobernadores o presidentes municipales, y cuya resistencia propiciaría ciertos tipos de "violencia legítima", encarnada en la exclusión, el desplazamiento forzado o el autoritarismo son problemáticas que exigen etnografías y lecturas más estrechas y dilatadas.

La antropología de la socialidad urbana contribuiría para investigar más hondamente los modos en que dentro de nuestro más puro presente se expresa el malestar ciudadano, se reconstituye la presencia de grupos y movimientos urbanos, produciéndose nuevas maneras de adscripción y participación de la población. Ejemplo de ello es la acción que el grupo MXLIBICI tomó para concientizar, con el apoyo de la SIDUE, a los usuarios de la Calzada de los Presidentes; también es referencia la brigada para el reparto de alimento y

agua ofrecido a indigentes (algunos de ellos migrantes deportados) en el bajo-puente de Leyes de Reforma en septiembre de 2014, organizado por el grupo Barrio Frontera, el cual es encabezado por el fotógrafo local Héctor Banda. Este último eje de la antropología urbana contemporánea, destaca Reguillo (2011) surge ante la recomposición "de la noción de 'ciudadanía', cuya acepción se ve desafiada y desbordada por las transformaciones sociopolíticas y culturales de la modernidad tardía que han significado un cambio en los modos de adscripción y participación de los actores sociales" (p. 311).

Estos tres ejes representan la batería para nuevos estudios que amplíen el abordaje de los imaginarios y su eslabón ineludible con las prácticas. Aquí, fueron dos paisajes imaginados de manera recurrente sobre el Río Nuevo, trazados desde la hegemonía y la contra-hegemonía. La promesa de la modernidad sugerida por la vía rápida y las edificaciones de una arquitectura tendiente a la vanguardia se desmorona ante el desastre antropogénico evidente con los sismos o las lluvias torrenciales, pero también con el desfavorable desarrollo que expone, más crudamente que cualquier desafío de la naturaleza, los vacíos dejados por el poder.

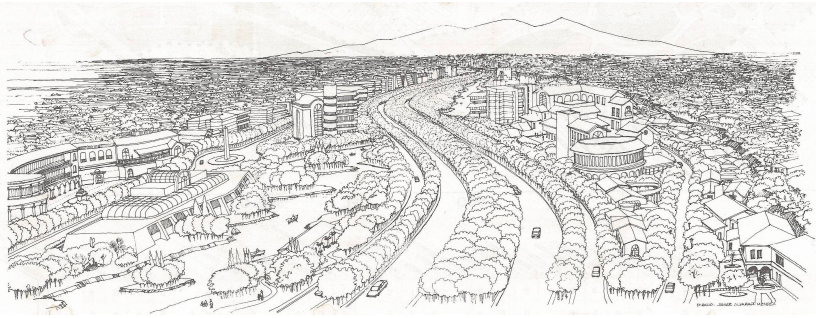


Figura 4. Perspectiva de la imagen propuesta para el Río Nuevo, de acuerdo al Plan Parcial de Desarrollo Urbano del Río Nuevo (SEDUE, Municipio de Mexicali, 1991).

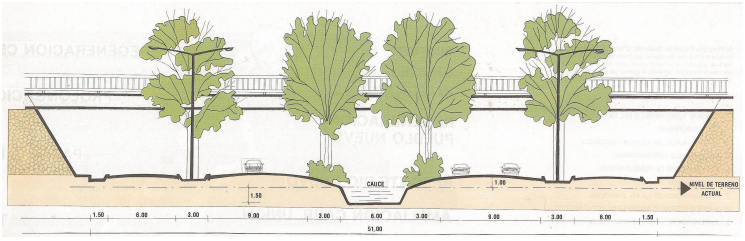


Figura 5. Sección propuesta para vialidad, de acuerdo al Plan Parcial de Desarrollo Urbano del Río Nuevo (SEDUE, Municipio de Mexicali, 1991).

III. Asignación: hegemonías trazadas, hegemonías subyacentes

Las relaciones entre sujetos y lugares pueden darse de diversos modos y acorde a distintas posiciones o papeles. Pueden darse relaciones entre uno o varios sujetos y uno o varios lugares, puede ser también entre sujetos (individuales o colectivos) en los lugares; otro tipo de relación es la que se da entre los lugares en la experiencia y en las **representaciones** de los sujetos. Esto lo explica Signorelli (2012) refiriéndose a estas relaciones como el producto de un objeto de estudio interdisciplinar. Los tipos de relaciones y sus correspondientes modalidades permiten la elaboración de análisis de la realidad que aborden la intersección entre sujeto localizado y lugar subjetivado. Se trata de un objeto de estudio común, ya expuesto en el capítulo primero de esta tesis, en donde colaboran la antropología y los estudios urbanos. Como ya lo he comentado, este objeto de estudio es el que le da sentido a la problemática que estoy tratando en esta tesis: las tensiones

entre sujetos –entendida esta como una relación– que trasciende en la configuración del paisaje del Río Nuevo.

Pero regresando a los tipos de relaciones que expone Signorelli, al respecto, ella indica que el primero de estos tipos de relaciones, es decir, la que se da entre sujetos y lugares es la más evidente puesto que dejan en claro la función de los lugares, localizando necesidades primarias (comer, dormir, por ejemplo), necesidades sociales (trabajo o institución) y necesidades culturales (producción de lenguajes y sistemas compartidos de conocimiento). En pocas palabras, el análisis de este tipo de relación, arguye la autora, nos dice claramente para qué sirve un lugar, pero igualmente nos lleva a cuestionar qué valor tiene un lugar en particular para los sujetos que lo usan, llevándonos a la comprensión –destaca– de la función y el valor de los lugares para quienes los usan.

Por su parte, el segundo tipo de relación al que se refiere es aquella que se da entre sujetos, ya sea individuales y/o colectivos en los lugares. Aquí, lo que interesa es "comprender el condicionamiento que las relaciones entre sujetos ejercen sobre los lugares y, viceversa, el que los lugares ejercen sobre las relaciones entre sujetos" (Signorelli, 2012, p. 181). Esto implica, subraya la autora, además de un análisis de tipo funcional, un examen del sentido del lugar para sus usuarios y el condicionamiento recíproco que existe entre lugares y sujetos. Es decir, cómo un lugar se transforma de acuerdo al tipo de relaciones entre sujetos que ahí se lleven a cabo; así también, cómo los sujetos cambian su

modo de interactuar, condicionados por el tipo de lugar en el que se encuentran. Es claro que en muchos espacios públicos de la ciudad es posible verificar dicho condicionamiento.

El tercer tipo de relación del que habla Signorelli es aquel que se da entre los lugares, a partir de la experiencia y de las representaciones de los sujetos, ya sean éstos individuales o colectivos. Este tipo de relación es clave para esta tesis, puesto que me permite apelar por la correspondencia entre las prácticas y los imaginarios.

> *El conjunto de relaciones entre los lugares, por el modo como los conocemos (o los imaginamos) y por cómo los valoramos, constituye en la mente de cada uno de nosotros una especie de mapa del mundo. Cada sujeto es en efecto portador de un mapa mental del mundo que le permite orientarse en las relaciones con los lugares y con los otros sujetos y, a través de las representaciones, estar mentalmente en relación con otros lugares y sujetos distantes. De ahí la importancia de ese mapa, que para nosotros, sujetos, tiene una función cognitiva y una función valorativa del mundo: es precisamente la expresión, la representación compartida, de cómo pensamos el mundo, pero también de cómo pensamos que debería ser; es la representación ideal de ese orden mundo mismo, de esa transformación del caos en cosmos que*

> *es una necesidad originaria de la especie humana*. (Signorelli, 2012, p. 184)

Lo que en su texto la autora identifica como mapa, yo lo interpreto como imaginario urbano, concepto que ya he expuesto y tratado en el apartado anterior. Pero, más allá de identificar que lo importante de este tipo de relación es su correspondiente con lo que abordo como imaginario urbano, lo que destaco de esto es que las diferencias entre esos llamados mapas es "tema de choques y de conflictos incluso muy radicales […] y también por qué la imposición de un determinado mapa del mundo a los portadores de una cultura otra es un acto de gran importancia en los procesos que establecen ese tipo particular de dominio que es la hegemonía" (Signorelli, 2012, p. 185).

Para abundar en el tema de las posiciones hegemónicas, me veo comprometido a considerar también lo que la misma autora llama *modalidades de las relaciones entre sujetos y lugares*; estas modalidades representan el papel de los sujetos en los distintos tipos de relaciones. Distingue tres modalidades, dicha diferencia permite que la recolección de datos y su análisis sean más productivos y permite afrontar la problemática estudiada con su debida complejidad. Las modalidades a las que se refiere Signorelli son: la asignación de los sujetos a los lugares; la apropiación de los lugares por los sujetos y el empaisamiento de los lugares por parte de los sujetos.

En este y en los siguientes capítulos me encargaré de abordar, partiendo de estas modalidades, cómo las tensiones entre sujetos inciden sobre la construcción del paisaje del Río Nuevo en Mexicali. En este tercer capítulo me ocuparé, en particular, de la asignación de los sujetos a los lugares, modalidad que nos habla de relaciones socioculturales en donde el poder juega una posición elemental y cuyo concepto está revestido de nociones tales como desarrollo, dotación, proyectación, pero también de otras como exclusión y desplazamiento.

Enseguida presento una breve articulación entre los conceptos de poder, espacio y cultura; intento con esto comprender las condiciones en que a los sujetos les son asignados determinados lugares; en especial, trato al espacio público como caso de análisis. Al final de este, presento un serie de evidencias de las relaciones entre sujetos y lugares, considerando un conjunto de espacios públicos de la zona del Río Nuevo, y partiendo de la modalidad de relación tratada párrafos atrás como asignación.

PODER, ESPACIO Y CULTURA: LA ASIGNACIÓN DE LOS SUJETOS A LOS LUGARES

Dado que el objetivo de esta tesis se centra en cómo está configurando el paisaje del Río Nuevo a partir de las tensiones entre sujetos, es insoslayable considerar que en dicha tensión participa una fuerza hegemónica.

Particularmente en el contexto latinoamericano, el concepto de poder en el campo de los estudios socioculturales ha adquirido relevancia desde el conjunto de revisiones que, sobre el amplio trabajo de Michel Foucault (1991, 2006, 2009, 2012), contribuyeron en el análisis de diversas problemáticas. Fueron dándose usos nuevos del término, más allá del ámbito concerniente al Estado, ocupándose también de la trama de lo cotidiano: el trabajo, la familia, la escuela, así como otros espacios y estructuras. Así, además de existir luchas políticas y luchas económicas, nos encontramos, siguiendo a Foucault (2012), con un tercer tipo de lucha, se trata de aquella que se resiste a una dominación pastoral, poder que exige la conversión de hombres y mujeres hacia un determinado tipo de sujeto, dándose un doble vínculo paradójico. Asimismo, habla de poderes en singular, exponiéndolo como

> *formas de dominación, formas de sujeción que operan localmente, por ejemplo, en una oficina, en un ejército, en una propiedad de tipo esclavista, o en una propiedad donde existen relaciones serviles. Se trata siempre de formas locales, regionales de poder, que poseen su propia modalidad de funcionamiento, procedimiento y técnica. Todas estas formas de poder son heterogéneas. No podemos hablar entonces de poder, si queremos hacer un análisis del poder, sino que debemos hablar de los poderes o intentar*

> *localizarlos en sus especificidades históricas y geográficas*. (Foucault, 1991, p. 13)

En la ciudades no es difícil situar los poderes que determinan cómo movernos, cómo comportarnos, cómo andar, cómo hablar e, incluso, cómo ser. Ya que, tal y como lo señala Foucault en una entrevista realizada por Rabinow (2015, parr. 68) "El espacio es fundamental en toda forma de vida comunitaria; el espacio es fundamental en todo ejercicio del poder". La policía, sirviendo a las autoridades, vigila el orden que debe regir en la ciudad, conservando la seguridad de los ciudadanos. Aunque otros sujetos pueden establecer también una posición de dominio o disciplina, con su indumentaria, su performatividad o lenguaje. También, un espacio público está sujeto al dominio del poder económico, cuando este llega a concesionarse y, el poder del Estado, le brinda usufructo a una empresa, por ejemplo. A su vez, aquella tercera lucha que menciono líneas arriba, nos lleva a considerar una fuerza contrahegemónica, que se resiste y haga entrar en crisis los mecanismos de dominación.

García Canal (2002) interpreta lo anterior como algo que tiende a individualizar a los sujetos para caracterizarlos como unidad, más que para caracterizarlos como únicos, para homogeneizarlos, para normalizarlos. Esta misma autora ofrece una primera definición de poder, que parte de las ideas de Foucault.

> *El poder es una relación en la cual unos guían y conducen las acciones de los otros, es decir que el poder no sólo reprime, sino también induce, seduce, facilita, dificulta, amplía, limita y hasta puede prohibir, aunque no es la prohibición la forma más importante, ni siquiera la privilegiada. […] Para que la relación de poder se dé, es necesario que existan al menos dos, que aquel sobre el que se ejerce el poder sea reconocido, se le mantenga en la relación hasta el final (si se le mata, la relación sin duda desaparece) y que se abra entre ellos todo un campo de posibilidades, de acciones y de respuestas, que se instaure un campo creativo entre ambos. Creativo en el sentido de que siempre aquel sobre el cual se ejerce el poder intenta sustraerse, escapar, hacer trampas, intenta inventar siempre nuevas formas de respuesta que no sean aun conocidas por el que ejerce el poder, para dejarlo, aunque no sea más que por un instante, fuera de la jugada.* (García Canal, 2002, pp. 37-38)

Por ello, cuando aquí hable de poder como la modalidad de una relación entre sujetos y lugares, es decir, cuando me refiera al acto de asignar lugares (espacios públicos) a los sujetos, me resulta más pertinente hablar de tensiones, no de disputas. En una disputa, según su acepción, se da la contienda, la batalla o la confrontación, lo cual implicaría el encuentro cara a cara. Prefiero usar el término tensión,

porque además de que se da la lucha, la hostilidad y la excitación, hay un acción latente. Se trata de una situación en la que las fuerzas que actúan pueden entrar en desequilibrio; por lo tanto, se requiere de otra fuerza (la resistencia o la rebeldía) para que una de ellas pueda ser. En la tensión existe algo en medio de las fuerzas (aquí, es el espacio); en la tensión, no siempre el motor de las fuerzas que participan conoce el rumbo que tomará su tracción. Hiernaux (2013) habla de la tensión como un estado previo al conflicto abierto, "en el cual las posiciones antagónicas, sean expresadas abiertamente o no, se encuentran en estado latente pero no se expresan llanamente en la concreción, por ejemplo, de la apropiación del espacio (p. 178)".

Las aportaciones de Foucault en torno al concepto de poder no pueden pensarse sin considerar su dimensión espacial, aun siendo estas enunciaciones metafóricas espaciales: el paisaje de la sociedad disciplinaria como primera ficción; la figura del panóptico como segunda ficción; el concepto de dispositivo como tercera ficción. "El espacio se vislumbra como lugar de actuación de fuerzas, de enfrentamiento y de lucha, donde se escenifica el tiempo y construye la historia" (García Canal, 2006, p. 17).

> *El poder se arraiga, adquiere peso, volumen, consistencia; se inscribe en los cuerpos, diseña muros y fronteras, se implanta en un suelo, marca su territorio. […] Espacio y poder se entrelazan, no*

> *pueden ya ser comprendidos fuera de este indisoluble vínculo, donde las relaciones de poder actuantes en un espacio le otorgan a éste movimiento, vida, dinamismo; preconizan y exigen continuas transformaciones, nuevas distribuciones, nuevas maneras de organización y expresión*. (García Canal, 2006, p. 72)

Además de Michel Foucault, es importante contar la obra de Henri Lefebvre, Michel de Certeau y, más recientemente, la de David Harvey, Sharon Zukin y Dejan Sudjic; puesto que han hecho aportaciones sobresalientes en torno al poder que se ejerce en los procesos de urbanización, incluyendo la planificación, la construcción, la utilización y la regeneración de los espacios que la conforman.

Lefebvre anota que, si bien la ciudad es resultado de una serie de asuntos estructurales y configurados "desde arriba" y que –por decirlo de algún modo– domestican a los sujetos que la habitan, es también algo inconcluso, dado que quienes la viven hacen lo posible para que, a través de una serie de prácticas, el espacio urbano se vaya domesticando.

> Para quienes la habitan, la ciudad es un superobjeto, percibido como tal por sus "usuarios", que siguen perteneciendo a clases, fracciones de clases, grupos sociales muy diversos. Pero es también una obra ininterrumpida, un producto de 'sujetos' que

> intervienen prácticamente, sean constructores, dirigentes políticos notables y grupos influyentes, habitantes que modifican el "hábitat", que transforman sin cesar las funciones, estructuras y formas urbanas. (Lefebvre, 1971, p. 89)

De Certeau (2000) repasa una especie de dicotomía de la ciudad y lo urbano acoplándola a dos actos que, más que divididos, pueden ser parte de una tensión inherente: el ver y el practicar. Según este autor, existe una distancia determinante entre quien planifica el espacio y el territorio, distancia que convierte a la ciudad en un panorama que desdeña las prácticas; esa distancia coloca "arriba" al observador, por encima siempre de los practicantes ordinarios que permanecen ciegos ante aquello que ellos mismos van trazando en el ir y venir de su vida cotidiana. Esto es, existe una ciudad "instaurada" a la cual corresponde la organización racional, la sustitución de las resistencias de las tradiciones y la creación de un sujeto universal y anónimo. Si el ver la ciudad se asocia con una posición hegemónica, ¿son las prácticas del andar (las propias de los transeúntes) las que reorganizan y reconstruyen el territorio?

Así, "el caminante transforma en otra cosa cada significante espacial. Y si, por un lado, sólo hace efectivas algunas posibilidades fijadas por el orden construido [...]; por otro, aumenta el número de posibilidades [...] y el de las prohibiciones" (De Certeau, 2000, pp. 110-111).

Por otra parte, Harvey, a quien pudiera considerársele continuador de las ideas de Lefebvre, ha indicado de forma reiterada a lo largo de su obra que, durante toda la historia del capitalismo, la urbanización ha sido uno de los principales medios para la absorción de los excedentes de capital y de trabajo.

> *Los resultados de esta creciente polarización en la distribución de la riqueza y el poder están indeleblemente grabados en las formas espaciales de nuestras ciudades, en las que se van condensando progresivamente fragmentos fortificados, comunidades cercadas y espacios públicos privatizados bajo una vigilancia constante. La protección neoliberal de los derechos de propiedad privada y sus valores se convierte en una forma hegemónica de política, incluso para la clase media baja. […] … los ideales de identidad urbana, ciudadanía y pertenencia, y de una política urbana coherente, ya amenazados por la creciente difusión de la ética neoliberal individualista, se hacen mucho más difíciles de sostener.* (Harvey, 2013, p. 36)

Quisiera revisar también la aportación del arquitecto y crítico Deyan Sudjic, conocido por sus textos para el diario The Guardian. Este autor de origen británico ha estudiado la arquitectura como representación del poder. Con una extensa

documentación sobre los casos que expone, se refiere a ciertas edificaciones como los palacios, los aeropuertos, los rascacielos, las sedes de corporativos e, incluso, los museos como alegoría del dominio político, económico, social o cultural.

> *Los poderosos construyen porque eso es lo que les toca hacer. Al nivel más básico, la construcción es una fuente de trabajo que sirve para apaciguar una mano de obra inquieta. Pero también es un buen reflejo de la capacidad y la firmeza –y la determinación– de los poderosos. […] La arquitectura es empleada por los dirigentes políticos para seducir, impresionar e intimidar. […] El lenguaje de la arquitectura es empleado tanto por los fabricantes multimillonarios de software que financian museos a cambio de la oportunidad de exhibir poder como por dictadores sociópatas. […] Es posible que determinado lenguaje arquitectónico no tenga un significado político concreto, pero eso no implica que la arquitectura carezca del potencial para asumir una función política*. (Sudjic, 2010, pp. 6-11)

Reafirma, que la ciudad está marcada por un paisaje del poder, es –en parte– juego de y entre los poderosos.

> *Existe un paralelismo psicológico entre dejar una huella en el paisaje con un edificio y el ejercicio del poder político. Ambos dependen de la imposición de la voluntad. Para aquellos que no conceden el menor valor al individuo, ver conformada su visión del mundo reduciendo toda una ciudad a la escala de una casa de muñecas en una maqueta arquitectónica sin duda tiene un atractivo inherente*. (Sudjic, 2010, p. 13)

Pero antes de adentrarme en revisar algunas implicaciones socioculturales que el espacio público manifiesta como indicio de ciertas relaciones de poder, no quisiera omitir lo importante que es administrar a esta discusión el concepto de hegemonía y recuperar someramente algunas críticas que han emergido en torno a la bipolaridad entre hegemonía y subalternidad. Martín-Barbero (1987), retomando las ideas de Gramsci, señala que el concepto de hegemonía habría de ser pensado como un proceso de dominación social de constante reelaboración, es decir, como un proceso dinámico, en donde "no toda asunción de lo hegemónico por lo subalterno es signo de sumisión como el mero rechazo no es de resistencia" (p. 87). El espacio público, por ejemplo, podría advertir que esta dado, dispuesto o asignado desde una posición de poder, más no significa que para que sea utilizado o apropiado haya en ello sumisión. Al mismo tiempo, cuando un espacio público no logra cumplir con las

expectativas determinadas –desde "arriba"– en su planeación, diseño y edificación, no implica que haya cierta resistencia deliberada para que este no funcione.

García Canclini (2009) propone que "el incremento de procesos de hibridación vuelve evidente que captamos muy poco del poder si solo registramos los enfrentamientos y las acciones verticales. […] no se trata simplemente de que al superoponerse unas formas de dominación a otras se potencien. Lo que les da eficacia es la oblicuidad que se establece en el tejido" (p. 324) Por ello, insisto en hablar de que en el espacio público entra en juego una acción latente, en donde múltiples nodos ejercen o se resisten al poder; este mismo, resalto aquí, no siempre conoce el rumbo e impacto que tomará su fuerza. Es, entonces, más oportuno hablar de contrahegemonía que de subalternidad. La contrahegemonía no coloca a los grupos que se resisten al poder por debajo de él, el prefijo contra –en dos de sus acepciones– nos indica que se está enfrente de, y que algo denota oposición y contrariedad. En medio de estas posiciones y encuentros cara a cara, a través de imaginarios o encarnadas en las prácticas, es posible encontrar paisajes híbridos: un espacio público que ve desvirtuado su origen y su establecimiento, así como un poder que va debilitándose en sus atributos ante lugares abandonados, marcados o reapropiados, con nuevos usos y significados, asumidos por sujetos individuales o colectivos que, consciente o inconscientemente, reconocen en dónde y cuándo inicia y termina lo público en el espacio. Se hace

necesario, indica Sader (2013), que queden comprendidas las modalidades en que se conforma la hegemonía para definir las posibilidades de construcción de la alternativa, de nuevos entornos o espacios para la política. Aunque, podríamos asegurar, siempre se establecerían nuevas tensiones.

El espacio público, ¿de quién y para quién?

El espacio público se ha transformado en la medida en que se han diversificado las alternativas de esparcimiento, pero igualmente en la medida en que se han presentado nuevas maneras de establecer la seguridad y el orden de lo público. De tal modo que es cada vez más recurrente preguntarse de quién es el espacio público, para quién es y quién lo determina así; o, condicionado por la temporalidad de uso o por ciertas transformaciones inusitadas, cuestionamos cuándo es público el espacio. Así, se podría pensar que el espacio público –sin saber desde cuando– ha entrado en crisis.

En los siguientes párrafos presento una revisión en torno a algunos textos fecundos para la cuestión del espacio público y el poder, ya que abordan aspectos básicos para trabajar la categoría asignación, noción clave de este capítulo.

Cierta vertiente de los estudios urbanos en los Estados Unidos de América ha explorado la crisis contemporánea del espacio urbano, tomando como casos de análisis a Los Angeles, Nueva York, Chicago, y otras metrópolis

norteamericanas. En este corpus, geógrafos, sociólogos, antropólogos, filósofos y arquitectos han abonado con sus disertaciones la idea de "fin del espacio público".

Una aportación en este conjunto es la que se encuentra dentro de la geografía urbana posmoderna, ampliamente desarrollada por Soja (2000). Él revisa agudamente la polarización público/privado del espacio social. Este no pierde sus atributos al momento en que determinadas prácticas lo reforman, tornándolo en apariencia un ámbito privatizado. Este tipo de espacios pueden seguir entendiéndose propios de la esfera pública; pues, aunque el urbanismo obsesionado con la seguridad y la arquitectura de la fortificación pondrían en duda el acceso libre a ciertos lugares dotados por el Estado, en ellos se seguirán manifestando confrontaciones de otra naturaleza, como conflictos de etnicidad, raza o género. Así, de acuerdo a Soja, habría que hacer a un lado la noción universalista y homogeneizante de que el espacio público es escenario exclusivo de las diferencias de clase. La hegemonía y contrahegemonía que se ejerce sobre el espacio no se ciñe al factor económico, son entonces componentes sociales y culturales los que codifican también las nuevas modalidades en que se nos presenta en plazas cívicas, corredores urbanos, parques barriales, atrios e, incluso, vestíbulos de centros comerciales.

Otros estudiosos con enfoques similares al de este geógrafo norteamericano, tales como Sorkin (2004), Crawford

(2004) y Davis (2004), coinciden en comprender al espacio público de nuestros días como un parque temático, señalando tres condiciones para considerar al espacio público como un concepto que atraviesa por un momento de crisis. La primera tiene que ver con la disipación de las relaciones de estabilidad geográfica, tanto cultural como físicamente hablando, incidiendo sobre categorías como la identidad local; la segunda se relaciona con el incremento perturbador de la seguridad, incidiendo en nuevas formas de manipulación e impulsando situaciones –aparentemente irreversibles– de segregación; por último, el espacio público como alusión del parque temático trae consigo la simulación y el hiper-consumo como características torales, impactando no solo las prácticas en el espacio compartido, sino las representaciones que los sujetos construyen, reconstruyen y recrean en torno a él.

> *La ciudad americana se vuelca sistemáticamente hacia su interior. Los espacios "públicos" de las nuevas megaestructuras y supercentros comerciales han suplantado a las calles tradicionales y han impuesto disciplina a su espontaneidad. Dentro de los centros comerciales y de oficinas y de los complejos culturales, las actividades públicas se realizan en unos compartimentos estrictamente funcionales, bajo la mirada de las fuerzas de la policía privada. Es más: esta privatización arquitectónica de la dimensión*

> *física de la esfera pública se complementa con una reestructuración paralela del espacio electrónico. Una base de datos fuertemente vigilada, a la que se puede acceder previo pago con servicios de cable por suscripción, se han adueñado del ágora visible*. (Davis, 2004, p. 178).

Con sus respectivas proporciones, esta condición se detecta también, al menos, en muchas ciudades fronterizas del norte de México. Los espacios de consumo han tendido a desplazar las funciones del espacio público como lugar de encuentro con el otro, de esparcimiento familiar y de ocio. En algunos centros comerciales se identifican las diferencias socioeconómicas, tanto por su localización en la ciudad, como por la oferta de productos y servicios que brindan. Por ejemplo, las prácticas que se llevan a cabo en la Plaza Cachanilla de Mexicali van más allá del consumo de un producto. Individuos, familias o grupos de personas (particularmente jóvenes) visitan un extenso espacio comercial dotado de aire acondicionado para recorrer sus corredores en una suerte de paseo urbano, comer en su amplia galería iluminada que emula un mercado tradicional y conservar su automóvil en un estacionamiento vigilado, al cual se tiene acceso por una cuota. Al parecer, quienes visitan con frecuencia este enorme edificio no encuentran en su entorno el equipamiento urbano que cubra del todo sus

necesidades. Aunque, en este caso, el clima condiciona en cierta época del año, el uso de los espacios abiertos.

Davis (2004) ha señalado también que ante la concentración de indigentes en parques o plazas públicas de ciudades como Los Angeles o Phoenix, la respuesta se hizo más incisiva, implementándose dispositivos de seguridad más agresivos, buscando así "contener" en espacios específicos a los sin casa. El caso más crítico podría ser el del Skid Row, calle convertida en un gran refugio al aire libre. "La respuesta del Ayuntamiento ha sido estrechar el nudo mediante un incremento del acoso policial, y también por medio de ingeniosos elementos disuasorios de diseño" (Davis, 2004, p. 184). Así también, en ciudades como Tijuana o Mexicali, se han confinado "involuntariamente" a muchos migrantes indigentes a lo largo del Río Tijuana o el Río Nuevo, respectivamente, o en algunos parques o plazas de los primeros cuadros de la ciudad, estando constantemente sujetos al hostigamiento, y no encontrando otra vía más que siempre estar en movimiento.

Lo anterior sirve de base para preguntar de quién y para qué es lo público; si estos entornos (parques y bordes) son entendidos como componentes de la vía pública, ¿en dónde están los límites de lo público y lo privado? ¿qué determina que un sin casa transite y se instale momentáneamente en una banca? ¿por qué encontramos más amenidades en un espacio privado para el cual hay que

consumir (efectuando un gasto) que en uno público, dotado por el Estado?

Rabotnikof (2010) propone tres criterios heterogéneos para trazar la diferencia entre lo público y privado como categorías políticas y, cabe decirlo, como parte de una reflexión teórica: primeramente "lo público como lo que es de interés o de utilidad común a todos [...], por ende, la autoridad de allí emanada, en contraposición a lo privado como aquello que se refiere a la utilidad y el interés particular" (p. 28); el segundo criterio se refiere a que lo "publico se asocia a lo que es y se desarrolla a la luz del día, lo manifiesto y ostensible en contraposición a aquello que es secreto, preservado, oculto" (pp. 28-29), aquí, la autora subraya que "la connotación espacial, en la medida en que hablamos de visibilidad y ocultamiento, es casi directa" (p. 29); y el tercer criterio indica que lo público es "lo que es de uso común, accesible para todos, abierto en contraposición a lo cerrado, que se sustrae a la disposición de los otros" (p. 30), la autora señala que este criterio que remite claramente a la oposición abierto/cerrado por consiguiente se vincula con la inclusión/exclusión.

Estos tres sentidos, afirma la autora, se han ido formando históricamente en el imaginario político moderno; desde la polis griega a las preocupaciones contemporáneas por recuperar el espacio público, hace un repaso puntual, destacando que la imagen del Estado como quien orienta los procesos de socialización, de pertenencia de ciudadanía y de

integración simbólica entraron en crisis. Con ello, se da un "retorno o restablecimiento de la sociedad civil como lugar de lo común y lo general frente al Estado" (Rabotnikof, 2010, p. 39). El espacio público –señala– se convierte en mediación entre Estado y sociedad.

La tensión de la que he hablado en este tesis y que forma parte central de las preguntas de investigación tiene alguno de sus orígenes en lo que Rabotnikof (2010) expresa respecto las lógicas más recientes de concepción del espacio público. "Lo público, encarnado en la sociedad civil o en un espacio ciudadano autónomo, fue y sigue siendo una convocatoria frente a un Estado colonizado por los intereses privados, frente a una práctica estatal atrincherada en el secreto" (p. 52). Con esto, es posible asimilar que la recuperación del espacio público –particularmente en México, como lo acota la autora– y sobre la que tanto se ha discutido en la última década no solo se refiera a un llamado para que los sitios dotados por el Estado mejoren su apariencia a través de planes y proyectos de paisaje o de diseño urbano-arquitectónico, o para que se su funcionamiento se reactive a través de estrategias de inserción de capital privado, sino que se trata de una convocatoria a la renovación ética. "Como si invocáramos una suerte de reforma intelectual y moral que debería transformar las mentalidades y la cultura política de funcionarios, políticos profesionales, intelectuales y ciudadanos de a pie. Un llamado al ejercicio de la virtud" (p. 54). Esto implica un

proceso perpetuo de negociación, ya que aquí las tensiones por el espacio público –como he señalado líneas arriba– no se dan solo entre el poder que asume el Estado y la contraparte en la que se encuentra la sociedad civil, sino que participan de esta tensión otros grupos hegemónicos como el de empresas privadas.

Ahora, vale la pena preguntarse, de los aspectos enunciados por Rabotnikof, cuáles son los que entran más fuertemente en las disputas entre hegemonía y contrahegemonía, ¿que el espacio se utilizado por el poder o solamente que el poder sea quien medie las relaciones que ahí se dan? ¿que todo lo ahí celebrado se exhiba claramente, es decir sea manifiesto y ostensible? ¿que no existan restricciones para el acceso libre de todos? Estas preguntas conforman una pauta para el diseño metodológico que alimenta, en particular, la categoría asignación. Esto implicó, como ya lo abordaré más adelante, hacer observación directa y observación participante en cuatro espacios públicos del Río Nuevo.

Para abundar un tanto en una de las cuestiones, es preciso que comente las nociones de poder fáctico y privilegio que Casar (2010) señala como amenazas para el espacio público. Los privilegios, de acuerdo a lo que señala la autora, son capaces de desvirtuar los atributos que cualifican al espacio público. Parafraseando lo que define la autora y complementándolo con lo que señala la Real Academia Española (2014) un privilegio se da al exentar a alguien de sus

de sus obligaciones, dejándolo inmune por el poder de un superior. También, un privilegio es una capacidad superior o una posición de ventaja frente a otros definida por un nivel económico, social, político o cultural. "Ambos tipos de privilegios determinan qué tan público es el espacio público" (Casar, 2010, p. 210).

Aunque Casar, así como Rabotnikof se refieren a espacio público en su acepción no física, sino más bien política, vale la pena considerar que sobre el espacio urbano, edificado para el encuentro, la tensión, la expresión y el desencuentro o el conflicto también inciden de forma negativa el otorgamiento de privilegios: espacios culturales que son utilizados para eventos de carácter privado, y son alquilados con supuestos fines de obtención de fondos complementarios para su mantenimiento; plazas o calles en las que se dan concesiones para la ampliación de un establecimiento comercial; o equipamientos deportivos y artísticos en los que se confinan las instalaciones y se restringe el acceso para un uso sujeto a determinadas agendas y horarios. Ello, indica Casar (2010), no salda los procesos de democratización que se han venido dando en México en las últimas dos décadas. Estos privilegios, enfatiza la autora "están en la base de los poderes fácticos y delimitan y ahogan el ejercicio pleno –independiente y autónomo– del poder público" (p. 224).

Para descartar estos privilegios, propone dos vías: una serie de reformas legales que cesen concesiones, amparos,

prerrogativas y ventajas dadas a cualquier grupo; así como promover "acuerdos entre las élites política y económica para un pacto por la productividad y la competitividad de la economía" (p. 224). Este último recurso, asoma cierta exclusión, ya que en los acuerdos no solo caben las élites, sino otros actores o grupos de la sociedad civil. Por ejemplo, aquellos que han visto afectados sus derechos a consecuencia de ciertas exenciones a beneficio de grupos hegemónicos. No quedaría completa una negociación que oculta al otro en sus capacidades.

Encuentro también, en otros dos textos, algunos aspectos relevantes en torno al poder y el espacio público. Es el caso de Borja (2013) en *Espacio público y derecho a la ciudad* y de Low (2005) en *Transformaciones del espacio público en la ciudad latinoamericana*.

Borja se refiere a la crisis del espacio público como resultado de las prácticas urbanizadoras contemporáneas, y lo hace en una tónica muy próxima a la de Davis y Soja, y recuperando, asimismo, algunas aportaciones de Lefebvre y Jacobs, entre otros.

> *Este modelo de urbanización es un producto de la convergencia de intereses característicos del actual capitalismo globalizado: capital financiero volante y perseguidor de un lucro cortoplacista articulado con el sistema financiero local, legislación favorable a la urbanización difusa y el boom inmobiliario y propiedad privada del suelo con apropiación por*

> *parte de los agentes privados de las plusvalías resultantes del proceso especulativo. Los gobiernos locales y regionales a su vez facilitan estas dinámicas pues compensan la insuficiencia de recursos en relación con las demandas mediante la venta de suelo público, la permisividad urbanística y el cobro de licencias de construcción*. (Borja, 2013, pp. 540-541)

Por eso no es de extrañarse que sobre el Río Nuevo nos encontremos con gasolineras, tiendas de conveniencia o salones para eventos privados; o que el recinto ferial conocido como el FEX utilice con cierta normalidad sus instalaciones para espectáculos promovidos por empresas privadas. Al mismo tiempo, no resulta ajeno para muchos usuarios de esta zona, que el Río Nuevo sea un logro como vía rápida para los automóviles, antes de pensar en el potencial que tiene como pulmón urbano y corredor multimodal. Pareciera que en este sitio no es exitoso lo que no resulta redituable de forma inmediata, o en tres años, o en seis. Queda la duda si los grandes baldíos que conforman buena parte de este borde se conservan así bajo la lógica de una planificación a largo plazo, y de un crecimiento progresivo, o si su estado vacante se debe a la especulación. Su imagen urbana es una reproducción del paisaje mexicalense, pero aquí no es posible ocultar lo que se esconde en una perspectiva horizontal sobre una topografía plana: la inconsistencia en las normas de administración

urbana, los privilegios cedidos a la iniciativa privada, así como las huellas que históricamente ha dejado en los perímetros del cauce la arquitectura informal se aglutinan en una misma fotografía.

El acceso al espacio público tiene un costo, ya no estipulado por el la hacienda estatal, sino por las empresas privadas. Y, como señala Low (2005) :

> *el espacio urbano es otorgado al "público" a cambio de poder y apoyo político y/o económico. […] Si las plazas no satisfacen estos objetivos políticos, o si no son valiosas como moneda de canje política, entonces –como lo he documentado– éstas son rediseñadas y se niega el acceso a cierta parte del "público", particularmente a las personas que trabajan en la plaza*. (párr. 58)

Desde ahí, se van cancelando las posibilidades de que quede revelada o expuesta toda auténtica tensión, pues las fuerzas de resistencia conformada por los grupos contrahegemónicos, es decir, la "ciudad de la gente" (Giménez, 2013) queda inhibida, o desplazada. "Cuando surgen conflictos políticos y sociales, las plazas y otros espacios públicos constituyen un foro para resolver las ideas y valores en conflicto en un ambiente visible y sano." (Low, 2005, párr. 61) Pero para muchos grupos hegemónicos esta función del espacio no opera como uno de los objetivos, pues

las vías para la negociación del conflicto no parecen concebirse en el espacio público, sino en las mesas de trabajo en donde se ejerce el poder, no la mediación.

Poder, identidades urbanas y arquitectura en el espacio público del río Nuevo

En las siguientes líneas expondré las evidencias empíricas y el análisis que, como producto del trabajo de observación, realicé en cuatro espacios situados en el Río Nuevo. Me interesa, en este capítulo en particular, identificar los aspectos que le confieren a la arquitectura de los espacios públicos una serie de códigos asociados con el poder. Si bien, son las prácticas urbanas las que podrían poner más tajantemente en relieve las relaciones de poder, "la ciudad morfológica", es decir, el entorno edificado, no solo es resultado de la acción de los profesionales del espacio, sino que se incorporan en ella de forma inseparable "la ciudad sociopolítica" y "la ciudad de la gente" (Giménez, 2013).

La modalidad en la que los sujetos se relacionan con los lugares y concretan esa relación al habitarlos sin "tener la capacidad, los recursos o el poder para modificar significativamente las características de los lugares y, en consecuencia, las condiciones que esas características imponen a su acción misma, independientemente de su voluntad de modificarlas" (Signorelli, 2012, p. 189) es la que se ha considerado como asignación en este trabajo.

Si se considera que los sujetos no tienen la capacidad para modificar los lugares, su forma y, en cierto modo, su función, podría ser la arquitectura aquello que sirva como componente clave para la observación y el análisis de esta categoría. Las prácticas desde el poder se complementan con la oralidad, pero es probablemente la arquitectura lo que encarna y perpetúa el discurso de los grupos hegemónicos.

Aquí no puede escaparse hacer mención del trabajo de Renato de Fusco. En su libro *Arquitectura como "mass medium"* enuncia que una de las funciones posibles y más pertinentes de la cultura activa –mientras se logre reformar radicalmente la estructura– es la de favorecer la comunicación y el intercambio de factores hasta hoy divergentes (indigencia y opulencia, programas y acciones, universidad y profesiones, entre otros), que indiquen al menos una posibilidad de ser comprendidos. De Fusco reconoció, un tanto en el tónica de semiotistas como Umberto Eco, que la cultura arquitectónica "sufre de una crisis lingüística que a la vez es a un tiempo causa y efecto de las divergencias existentes entre arquitectura y sociedad" (De Fusco, 1970, p. 17). En este texto fundamental e inspirador para la producción arquitectónica de los años setenta y para la teoría y la obra de arquitectos como Robert Venturi, Charles Moore o Michel Graves se exponen las contradicciones de orden sociológico, tales como el hecho de que las propuestas urbanas y arquitectónicas no cumplan con los requerimientos o con las expectativas legítimas de la sociedad; aunado a

estas contradicciones de orden sociológico, dice De Fusco, se dan contradicciones de orden lingüístico y semántico, así la obra arquitectónica pierde todo sentido y valor. Los valores ampliamente compartidos que ofrece la cultura de masas, aun siendo elementales y burdos, "sirven de comprobación de las propuestas de arquitectos y urbanistas, y a la vez puede facilitar un elemento orientador real en el componente sociológico de la arquitectura". (De Fusco, 1970, p. 18)

La hipótesis de De Fusco para colocar a la arquitectura como un medio de comunicación de masas consiste fundamentalmente en tres puntos: primeramente, en considerar que así como sucede con medios de comunicación –tales como el cine, la prensa, la radio, la televisión y la publicidad– desde la arquitectura, el urbanismo y el diseño se puede alcanzar, servir y reducir a un nivel común al mayor número de usuarios; un segundo punto es el reconocimiento del valor comunicativo del sistema de signos arquitectónicos (aspecto centrado particularmente en lo visual); y finalmente, en la necesidad de estudiar la arquitectura en el plano de la artisticidad que informa cualitativamente a toda actividad operativa.

Tomando la aportación de De Fusco como un referente, resulta factible tomar en cuenta a la arquitectura de la ciudad, la de los espacios públicos, como un instrumento de expresión del poder. Esta tiene la capacidad de ser portadora de una serie de recursos vinculados con el sometimiento. Muros, cubiertas, pavimentos, elementos

estructurales u ornamentales, colores, texturas, mobiliario, elementos escultóricos u otras piezas artísticas integradas a la edificación pueden hablar deliberadamente o no de los alcances en las relaciones de asignación por parte de iniciativas públicas o privadas. De tal moco que los sujetos, individuales o colectivos, que forman y viven este vínculo mediante un espacio edificado y no cuentan con la posibilidad de elección, de decisión o de activación del mismo, pueden ser considerados como grupos contrahegemónicos.

Observar la arquitectura: ¿una carta de navegación para la etnografía urbana?

Si este trabajo se posiciona como un pretendido aporte a los estudios socioculturales, en donde el campo se alimenta –al menos en este caso– de las experiencias de la antropología y la sociología urbanas, explorando fenómenos situados en condiciones de frontera, y reconociendo las tensiones y conflictos entre sujetos, en un tiempo y un espacio específicos, ¿por qué retornar al análisis de lo urbano-arquitectónico? Es, justamente, la antropología urbana y la antropología del espacio las que, a través de experiencias como las de Low (1999), Signorelli (1999) y Giglia (2012), han propuesto la incorporación de nuevos ejes que sugieren puntos de contacto entre las prácticas y el territorio.

> *El estudio de la cultura en el contexto urbano ha constituido un reto para la antropología, que ha de enfrentarse al análisis de los fenómenos culturales en ámbitos dinámicos, sin fronteras fijas y materializando en prácticas culturales localizadas en diversos lugares o incluso practicadas en el espacio virtual. […] Actualmente, existe una producción antropológica que describe estos fenómenos y que dirige su atención hacia nuevas formas de análisis de lo urbano en su complejidad actual […] Low y Lawrence mencionan algunas de estas nuevas cuestiones, tales como los estudios sobre frontera y migración o los estudios sobre nación e identidad. También mencionan aquellos asuntos que plantean fenómenos culturales, multisituados o globales, como el turismo y el sentido de la autenticidad sobre el patrimonio, o los procesos de segregación étnica/clase/género a través de la arquitectura, del planteamiento y del diseño.* (Tapada, 2014, p. 330)

Por ello, enseguida expongo el caso de Mexicali como un paisaje cuyas identidades urbanas se encuentran en conflicto o, al menos, están expectantes, en medio –como ya lo he comentado– de un proceso embrionario permanente. La arquitectura me sirve aquí como dispositivo central para trabajar en campo a través de una "participación pasiva", en las primeras visitas a los lugares y una "participación

moderada" en los días subsecuentes. Al respecto, Ferrándiz (2011) señala que, en la primera, "el investigador está en terreno pero observa sin más, sin interaccionar con la gente. Equiparan esta fórmula a la del 'espectador', y las personas observadas pueden no percatarse de la presencia del investigador" (p. 85). En la segunda, de acuerdo al autor, "el etnógrafo está en el lugar de investigación, la gente es consciente de su presencia, pero la participación es limitada y ocasional; es un tipo de participación que puede ser adecuado para contextos de observación muy estructurados" (p. 85). Este tipo de intervenciones fueron pertinentes ya que no hubo acontecimientos concretos y, no fueron necesarios, para construir datos que respondieran a la categoría asignación.

Observar la arquitectura ha sido una carta de navegación para entradas a campo posteriores, en donde se dieron situaciones con mayor involucramiento e intensidad. La importancia de estas primeras jornadas reside en que fueron la entrada al campo, y esto sirve para "conocer con anticipación la estructura física y social del lugar en la que haremos la investigación, es decir, 'navegar' mentalmente por ella anticipando los obstáculos y las posibles estrategias de investigación a seguir" (Ferrándiz, 2011, p. 71).

Como arquitecto de formación no fue del todo fácil observar los lugares con una "mirada entrenada" o fotografiarlos con un "lente prejuicioso". En este ejercicio, había que abandonar ciertos conocimientos elementales y

centrar la atención en aquello que alimentara la categoría asignación, sin inhibir o descartar códigos que, aun siendo básicos en materia de arquitectura, diseño o urbanismo, fueran clave para responder a las preguntas de investigación. Y, aunque se tratara en este caso, de hacer etnografía y no análisis urbano o arquitectónico, la ciudad de Mexicali y el Río Nuevo son un escenario en el que me sitúo como local.

> *En los campos de investigación con los cuales se tienen mayor familiaridad resulta mucho más difícil distanciarnos de nuestras presuposiciones ya procedan estas de la teoría social o del conocimiento profano. Una de las razones de ello es que lo que descubrimos en estos medios es demasiado obvio.* (Hammersley & Atkinson, 1994, p. 108)

Al mismo tiempo, en esta parte del proceso investigativo, la construcción de datos visuales fue medular para la articulación de lo urbano-espacial con lo sociocultural. Un taller intensivo de fotografía e investigación sociocultural, impartido por la artista visual Adela Goldbard en las instalaciones del Instituto de Investigaciones Culturales de la UABC, representó un aporte significativo para el emprendimiento del trabajo en campo y para la organización de categorías y códigos en relación con los aspectos visuales a los que se podría prestar atención en los lugares de estudio. Una situación importante dentro del marco metodológico en

el que espacio e imagen se ven asociados implica, según lo revisado por Kaltmeier (2012), "reflexionar el espacio en imágenes, es decir, las relaciones y representaciones geográficas en una imagen o una secuencia de imágenes, el mapeo del espacio vivido, y el espacio en las narrativas" (p. 338).

Por esto, los espacios públicos no solamente son fotografiados en su arquitectura para ilustrar lo que las descripciones vayan presentando, sino que cada imagen representa un dato contenedor de códigos factibles de someterse a un análisis exhaustivo y así construir textos descriptivos derivados del estudio de la imagen, a la vez que dejar que la fotografía revelara aspectos insondables a través de las letras.

Vale la pena anotar que las entrevistas no estructuradas, mismas que ya fueron tratadas en el capítulo anterior, complementan parcialmente algunas situaciones recogidas en las rutinas de observación. Así, la producción de datos visuales y su análisis fueron parte de un proceso iterativo: una vez obtenidas una serie de fotografías, estas fueron yuxtapuestas con el análisis de las narrativas orales, para con ello ir perfilando los códigos que se deslizan de la categoría asignación (asegurar, desarrollar, dotar, excluir, normar, desplazar, entre otros) y, posteriormente, regresar a campo para ampliar el registro de fotografías. En las siguientes páginas, algunas imágenes se irán incorporando al texto y,

finalmente, el capítulo cierra con un ensayo fotográfico en torno a las nociones de espacio y poder.

Work in progress: *paisaje inconcluso, identidades en conflicto*

Al hablar de imaginarios, en el capítulo anterior, expuse cómo las narrativas orales contribuyeron al hallazgo de códigos contundentes como paisaje del poder y paisaje de la nostalgia. En este caso, centrándome en el análisis y la interpretación ya no de los imaginarios sino de las prácticas, no estorba recuperar un código emergente que guarda cierto vínculo con la asignación de lugares a los sujetos. Se trata del código *paisaje inconcluso*, recurrente cuando los informantes exponen la condición del Río Nuevo como una zona urbana en un proceso inmutable. Este borde, aparentemente, se muestra inacabado desde siempre; y, aunque pudieran ser diversos los orígenes de la irresolución que lo ha mantenido en ese estado, son los grupos de poder a quienes esto se les pudiera atribuir.

Habría que recalcar que, si bien son los gobiernos locales (estatal y municipal) los que han obrado mayormente sobre esta condición, la influencia que ha ejercido el poder económico es ineludible para contar la historia del Río Nuevo. Pero, aunado a esto, son aspectos de escala regional y global los que inciden también no solamente en la configuración del territorio de este sector de Mexicali, sino en

un asunto fundamental para los estudios socioculturales: la formación de identidades.

Un autor en el que encuentro ciertos antecedentes en torno a los avatares y crisis del espacio urbano, provocados por la hegemonía política y económica es García Vázquez (2012). En particular llama la atención su trabajo referido a una extensión territorial en la que está inmersa la frontera entre México y Estados Unidos. En *Antípolis: el desvanecimiento de lo urbano en el Cinturón del Sol,* explica que muchas de las ciudades emplazadas en la franja estadounidense comprendida entre el paralelo 37 y la frontera con México (*Sun Belt*) representan la contraparte del ideal de ciudad. Dichas urbes exponen cuatro condiciones de las que no se escapa la decena de localidades fronterizas situadas en México: inestabilidad, indiferenciación, insustancialidad e inmaterialidad. La cultura arquitectónica, el consumo de territorio y otros talantes atribuidos a la sociedad asentada en el espacio urbano se manifiestan en un paisaje sin permanencia, sin diversidad, sin memoria y sin consistencia.

Mexicali, Sonoita, Tijuana, Ciudad Juárez, Nogales o Piedras Negras: urbes fronterizas caracterizadas como entornos en los que parecen entrar en disputa la mixtura de elementos arquitectónicos propios de quienes inmigran a estas tierras, frente a la seductora promesa de los referentes plásticos y formales con los que nos encontramos más allá de la frontera.

> *Puede inferirse la vocación fronteriza por los espacios inacabados, traducidos en un acendrado expresionismo, al tiempo que la emergencia de lenguajes improvisados de gran carga retórica ambivalente y confusa de arcaísmos fundamentalistas. […] Frente a este panorama, las elites locales del poder no han presentado un discurso arquitectónico urbanístico alternativo coherente. Su visión de la ciudad se expresa en la administración de áreas según sus implicaciones económicas directas, a veces jugando posiciones decisivas en el reacomodo y desalojo de la población, y en el mejor de los casos, contribuyendo a la funcionalidad fronteriza. Contemporizan con la edificación efímera para el consumo inmediato, al cabo del cual registra el envejecimiento prematuro y hasta la demolición apresurada de construcciones disfuncionales a la ágil valoración comercial.* (Méndez, 2005).

Pero en Mexicali no se demanda solo un código identitario, sino la conformación de una marca. En octubre de 2011, bajo la iniciativa del Consejo de Desarrollo Económico de Mexicali (CDEM), fue presentada ante la prensa la "Marca Mexicali", acompañada de un logotigpo (fig. 01) y el lema "Energía Transformadora". En ese evento se anunció que "se están analizando diversas acciones para destacar lugares relevantes de la ciudad y su historia, del mismo modo para

edificar una o varias plazas que simbolicen el conjunto de valores que conforman la esencia de Mexicali" (Domínguez, 2011).

Actualmente, el CDEM argumenta en sus plataformas virtuales que "es estratégicamente importante controlar la percepción y los mensajes que transmitimos mediante una marca" (Comité de Imagen de Mexicali, 2013). Según los contenidos de la página de Internet de la Marca Mexicali, se advierte todo un despliegue mercadológico, inspirado en la historia, el contexto, la gente, así como incluyente de la ciudadanía. Con ello, se hace constar que "la noción de marketing urbano gana adeptos como única alternativa de política urbana en tiempos de globalización" (Gorelik, 2004, párr. 3). La creación de la Marca Mexicali y el proyecto ciudadano "Mexicali Ciudad de Gran Visión", son iniciativas que buscan asegurar las bases que regirán el desarrollo a largo plazo de la capital bajacaliforniana; a su vez, estas emanan de una serie de compromisos entre comunidad y gobierno, "independientemente de los cambios naturales de administración por su temporalidad" (Consejo de Desarrollo Económico de Mexicali, 2013).

> *La Marca Mexicali nos ayudará a coordinar y unificar todo esfuerzo y evento de promoción de parte de los diversos organismos e instituciones de la ciudad, que nos presenten como un destino de inversión y que sean motivo de orgullo para los cachanillas. Mexicali*

> *es una marca que nos representa a todos, pensada para nuestro proyecto común como Municipio y con visión de largo plazo.* (Comité de Imagen de Mexicali, 2013)



Figura 6. Logotipo de la "Marca Mexicali" (CDEM, 2011).

En este proceso de transformación se tiene incluido el mejoramiento de la zona del Río Nuevo, así también una pieza monumental del escultor Sebastián como emblema o umbral de ingreso a la ciudad desde los Estados Unidos de América, y una serie de acciones que pretenden incidir positivamente en el reconocimiento de la ciudad como un producto formando "un posicionamiento relevante, distintivo y consistente, que genera una reputación fuerte y una ciudadanía comprometida" (Comité de Imagen de Mexicali, 2013).

> *En una época donde la identidad es todo (derecho y deber de tener una identidad o varias, mejor varias en el mundo globalizado), la ciudad multiplica el ícono identitario comunicándolo con las técnicas de* design. *La verdad no está en juego en la identidad que es, por definición, la máscara de aquello que no puede definirse. La identidad no es un sustrato sino un efecto de superficie.* (Sarlo, 2009, p. 190)

Respecto a la arquitectura en Mexicali, ciertas prácticas propias del diseño arquitectónico que anhelan una apariencia en sus edificios y sus espacios abiertos como auténticamente "cachanilla" se retraen ante el soborno del pastiche californiano o ante cualquier formalismo en boga; los intentos de conformar un lenguaje innovador adecuado para una capital joven, se desmoronan luego de acotar la distancia con las dinámicas socioculturales del país vecino. Así, la imagen de la ciudad manifiesta una suerte de *Work in progress* que alude a que el trabajo de elaboración y reformulación ha sido constante, pero que no parece concretar, el resultado es un oxímoron: la arquitectura de los espacios públicos aquí es de una *provisionalidad permanente*. El espacio público –y, en particular, las evidencias de su paulatino abandono– es, sin duda alguna, una suerte de catalizador de este proceso. Méndez se refiere a esto como un código identitario que

caracteriza a las ciudades fronterizas de arquitectura transitoria:

> *Las yuxtaposiciones múltiples, la permanencia de lo transitorio y la conformación de espacios urbanos cerrados que destacan a lo largo de la frontera norte mexicana, forman parte de una dinámica donde el consumo es conformador de identidades. Muchas comunidades generan lazos de unión a partir del consumo de objetos, servicios o lugares.* (Méndez, 2005)

Pero, antes de proseguir en esta discusión entre lo que el poder económico promueve y la crítica que los estudios culturales urbanos han expuesto frente al llamado *city branding,* valdría detenerse para revisar, sin pretender cubrirlo con amplitud, qué caracteriza a las identidades urbanas o cómo se construyen. En 2013 Giménez hace una revisión de los conceptos de identidad individual, identidad colectiva e identidad urbana, como componentes de una teoría de los actores sociales. Y señala que la identidad individual se puede definir como "un proceso subjetivo y frecuentemente autorreflexivo por el que los sujetos individuales definen sus diferencias respecto de otros sujetos mediante la autoasignación de un repertorio de atributos culturales generalmente valorizados y relativamente estables en el tiempo" (p. 323).

Respecto a las identidades colectivas (que son las que pudieran acercarnos más a la noción de identidad urbana), se encarga sobre todo de señalar las diferencias respecto a las primeras, destacando que no poseen autoconciencia ni psicología propias, no se trata de entidades discretas, ni acotadas, y que no arrojan datos sino acontecimientos. Para abundar en ello, Giménez acude a la teoría de la acción colectiva de Melucci (2001), enunciando que son un conjunto de prácticas sociales que "involucran a cierto número de individuos; […] exhiben características morfológicas similares en la contigüidad temporal y espacial; […] implican un campo de relaciones sociales […] y la capacidad de la gente involucrada para conferir un sentido de lo que está haciendo o va a hacer" (Giménez, 2013, p. 326).

Asimismo, Giménez (2013) describe –siguiendo a Melucci– que la identidad colectiva implica definiciones cognitivas que orientan la acción en sus fines, sus medios y sus campos y que se incorporan en rituales, prácticas y artefactos culturales; todo ello genera cierto grado de involucramiento emocional, lo que posibilita que los individuos se sientan parte de una comunidad.

Para exponer las identidades urbanas, Giménez (2013) toma como referencia la noción de identidades socioterritoriales, enunciando que estas "expresan una forma particular de relacionarse con el territorio que implica la elaboración de un fuerte lazo simbólico en doble sentido: yo pertenezco al territorio, soy parte de él […]; pero al mismo

tiempo el territorio me pertenece" (p. 329). Considerando esto, la creación de una marca y de una serie de códigos que procuran conformar y controlar una identidad colectiva y, en otra escala, una identidad urbana, entra en conflicto con lo que las comunidades de barrios o conjuntos buscan, perciben y comparten.

Esto que he puesto en discusión, quizá un tanto alejado del caso de estudio, me permite poner en contexto cuáles son las condiciones y los escenarios en los que a través de relaciones de asignación, las identidades urbanas entran en conflicto. Actores económicos y políticos, no siempre comparten el mismo sentido de pertenencia que los profesionales del espacio o que los habitantes de una zona de la ciudad como el Río Nuevo buscan.

Podemos ver con las descripciones que vienen enseguida, que para hablar de espacio y poder o de asignación de lugares a los sujetos individuales o colectivos, no solo es el Estado quien tiene dominio sobre las prácticas que transforman el paisaje. ¿Qué aspecto irá adquiriendo el Río Nuevo en un momento en el que Mexicali ya posee una marca? En el Río Nuevo, un paisaje inconcluso desde hace varias décadas, tan heterogéneo en su imagen urbana y sujeto –irremediablemente– a una serie de tensiones entre poder y contrahegemonía, ¿será posible controlar la percepción y los mensajes que una ciudad transmite a través de una estrategia de marketing? Al tiempo que el espacio público –como concepto abstracto y como realidad en el territorio– atraviesa

por una innegable crisis, ¿cuál será la prospectiva de un sistema de plazas que se piensan edificar para simbolizar los valores que conforman la esencia de Mexicali?

Siguiendo los límites: una lectura sobre tres espacios asignados

Lo aquí presentado obedece a la información producida a partir del registro fotográfico, la observación directa, y –en menor medida– la observación participante. En general, esto es producto del trabajo de varios meses de hacer recorridos por el área de estudio.

Antes de adentrarme en el análisis de cada lugar, vale la pena recordar algunos aspectos que caracterizan al Río Nuevo como un paisaje de tensiones, que atraviesa por un acentuado proceso de construcción inconstante y difuso. El río como tal ha desaparecido, pero pese a la asignación institucional del nombre "Calzada de los Presidentes" a la vía que corre por dicho borde y a las áreas adyacentes, a todo ese enclave se le sigue llamando e identificando como "Río Nuevo"; este lugar permite diferenciar la zona oriente y poniente de la ciudad y es reconocible por albergar un conjunto (aun inacabado) de equipamiento deportivo, cultural y administrativo.

Como casos específicos para este trabajo he tomado de muestra tres sitios de esta zona. Se trata de espacios públicos que como ejemplos posibilitan o, en su defecto, inhiben la articulación y el acceso entre el eje vial (junto con

la infraestructura correspondiente al río embovedado) y las edificaciones que corresponden al equipamiento urbano de distintas tipologías.

El orden en que son descritos estos lugares se desprende de la lógica de una serie de recorridos iniciales hechos –a la manera de un *grand tour*– de Sur a Norte, en los cuales fui aproximándome a la línea fronteriza, límite con el cual tiene una intersección el Río Nuevo. Posteriormente puse atención hacia los límites visibles que definen o acotan cada uno de los lugares, enseguida me centré en los elementos que los integran, ya sean sub-áreas, edificaciones cerradas, mobiliario, pavimentos u otros elementos, algunos de los cuales pudieran considerarse también como una especie de límites. Durante los recorridos fui registrando en bosquejos algunas de las situaciones que, como una suerte de descubrimiento, iba trazando (con dibujos o textos) sobre el papel en blanco (fig. 02). Después preparé una tabla que me permitiera recoger con mayor detalle algunos datos como el número de usuarios y sus perfiles (si eran niños, jóvenes, adultos o adultos mayores), qué actividad estaban realizando, su permanencia aproximada en el lugar, el medio por el cual habían llegado al sitio, y otras observaciones. La tabla se acompañaba de un dibujo que mostraba el espacio público y un acercamiento del mismo, dividiéndolo en cuadrantes, para organizar y cubrir mejor lo acontecido en el lugar (figs. 03 y 04).

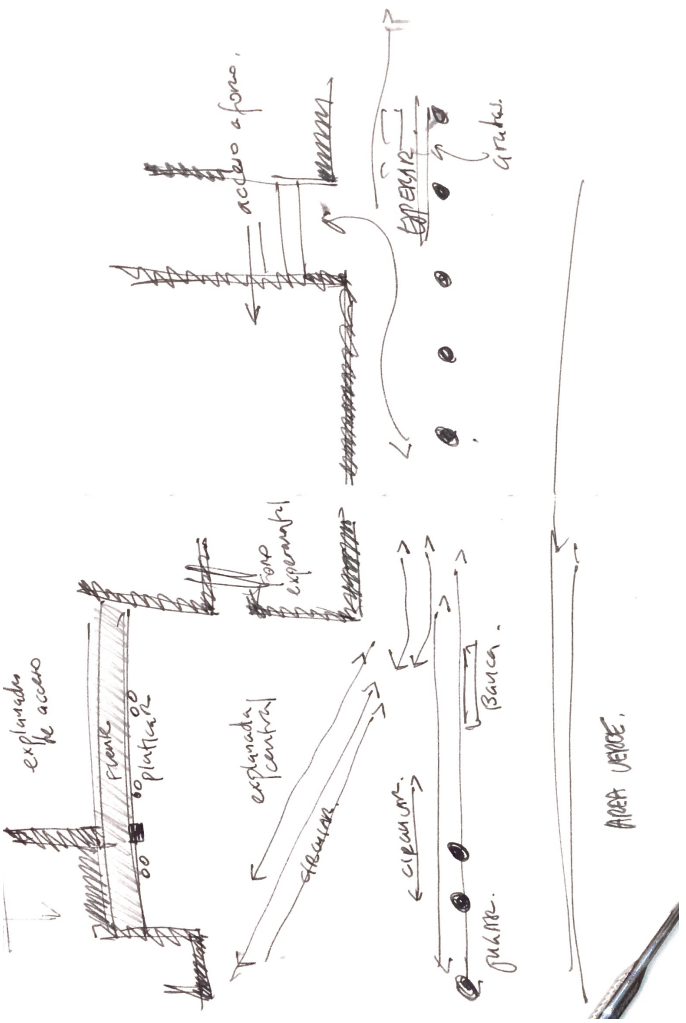


Figura 7. Esquema de zonificación general de espacios del CEART realizado en campo (elaboración propia, 2013).

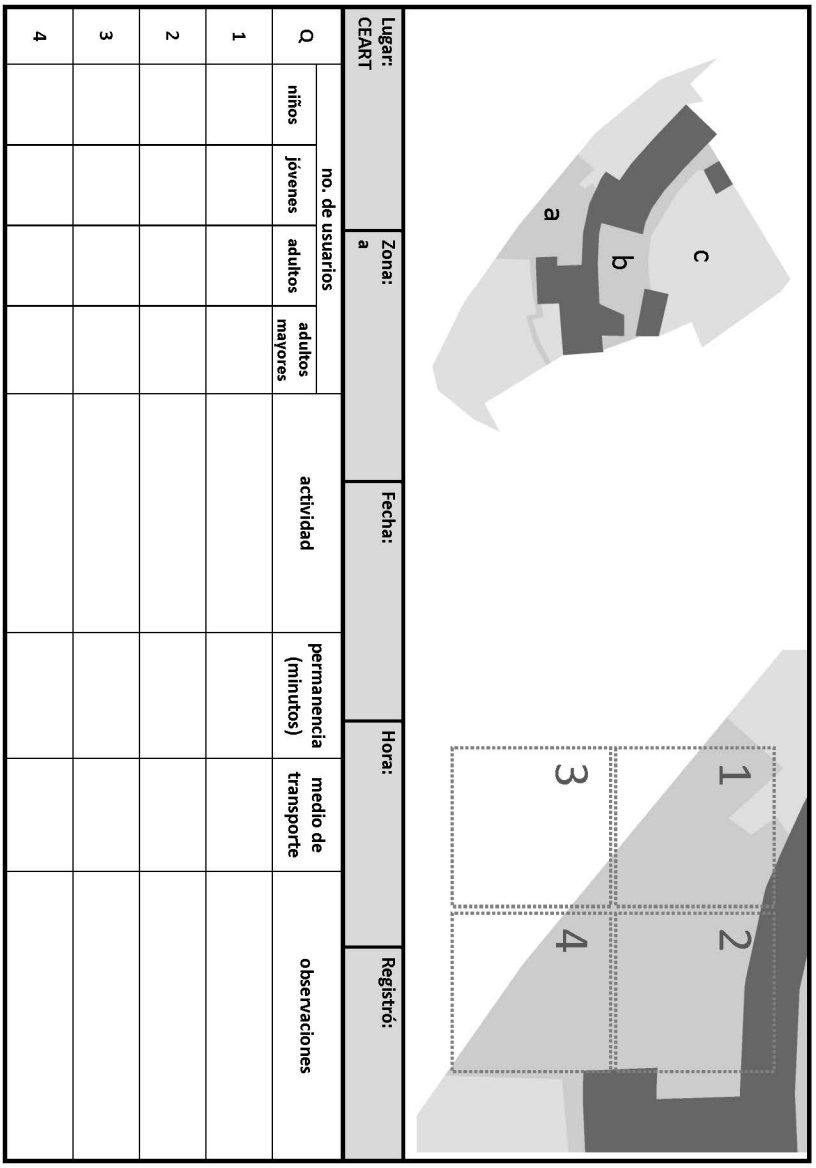
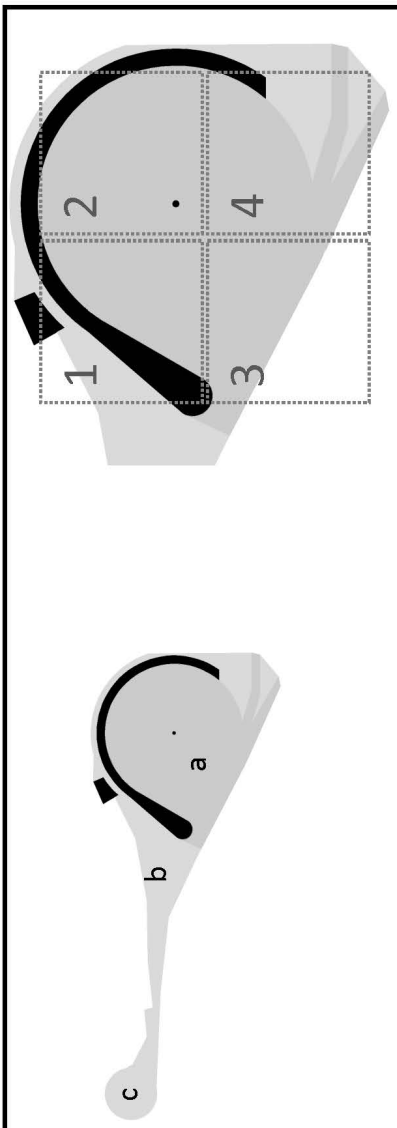


Figura 8. Tabla para el registro de eventos en campo dentro del CEART (elaboración propia, 2013).



Lugar: PLAZA CENTENARIO	Zona: a	Fecha:	Hora:	Registró:						
Q	no. de usuarios				actividad	permanencia (minutos)	medio de transporte	observaciones
	niños	jóvenes	adultos	adultos mayores				
1								
2								
3								
4								

Figura 9. Tabla para el registro de eventos en campo dentro de la Plaza Centenario (elaboración propia, 2013).

La Plaza Centenario: "no pisen el césped"

El primer caso es la Plaza Centenario, esta plaza se define como una plataforma de concreto circular sobre la que se dibuja la alegoría de una cachanilla, planta silvestre del valle de Mexicali. Dicho trazo sobre el pavimento es solo visible desde el cielo mexicalense que, por cierto, en esta zona no es transitado por el tráfico aéreo; así que dicho emblema es apreciado claramente sólo accediendo a *Google Maps*. Este espacio abierto se ubica en el apéndice del *Bosque y Zoológico de la Ciudad*, pero le da las espaldas. Está por iniciar el verano de 2013, al centro de la rotonda está un asta bandera monumental para ser vista –según las promesas del proyecto– desde muy diversos puntos de la ciudad: atributo inconcebible si se toma en cuenta que se trata de una parcela suprimida más de cinco metros del resto de la ciudad, misma que está asentada en una gran planicie. La bandera iza esporádicamente, la plaza no se utiliza, no se transita, solo parece contemplarse desde los carros que circulan por el bulevar. Y así, se alcanza a apreciar dominante el mural del artista local Carlos Coronado.

El 9 de diciembre de 2003, día del corte del listón, todo lucía tan pleno, con vida, cada elemento exponía su orden, los jardines florecían, contrastando con ese margen hediondo cubierto de bóvedas de concreto que tiene como vecino. Pero diez años después, tras dos periodos de administración municipal con otro partido político a la

cabeza, el lugar no se conservó en buen estado, las banquetas se muestran dañadas, no se observa mantenimiento sobre las áreas verdes, hay elementos vandalizados. Aunque ocasionalmente asiste personal de jardinería, no hay indicios de que algún elemento de seguridad se haga presente. Las fuentes se encuentran apagadas, pero en una de las pilas queda agua estancada.



Figura 10. Plaza Centenario en estado de deterioro (Peimbert, 2013).



Figura 11. Fuente y mural de la Plaza Centenario (Peimbert, 2014).

La pintura de los muros va perdiendo su tono original, la humedad y el calor han dejado una textura que advierte la capa de otro color expuesta.

No veo niños jugando, ni familias de paseo, no se escucha gente hablando, ni interactuando. En un lapso de cuarenta minutos, de un sábado por la mañana, solo dos personas cruzan la plaza, como tomando un atajo desde la Colonia Nueva Esperanza, la más cercana al recinto. Ninguna actividad me remite a lo que se concibe como un espacio público. La calle, con el tráfico acelerado, hace difícil su acceso, no hay edificios alrededor que provoquen encuentros espontáneos. No hay cruces peatonales evidentes por donde pueda uno llegar, por lo menos no los veo cuando he pasado por ahí. Esa inaccesibilidad refuerza la idea de lo solo y de lo inútil –o de los subutilizado– que parece el sitio.

En los días entre semana, el tráfico vehicular frente a la plaza se incrementa, particularmente por su cercanía con la Facultad de Ciencias Administrativas (FCA) de la UABC. Al mismo tiempo, se observa en el transcurso del día un constante flujo de transeúntes que atraviesa por la banqueta que bordea la rotonda, algunos cortan camino y caminan adentrándose a la plaza y saliendo por el estacionamiento posterior. Por su apariencia, es evidente que se trata de estudiantes que se dirigen a la facultad; en la mañana, alrededor de las siete, el flujo se incrementa notablemente, así también al mediodía y en las tardes. Pero ninguno se detiene, como si la plaza fuera un lugar de paso. ¿Sí es una

plaza?, ¿sí es un espacio público?, ¿quién lo hace público?, ¿dónde está la gente?, ¿para qué sirve este espacio? Si uno observa con detenimiento, tampoco hay bancas, espacios de descanso o que propicien la convivencia. ¿Para quién es ese lugar?, ¿quién hace uso de él?, ¿cómo? Un diario local publica el 17 de julio de 2013:

> *La Plaza Centenario sirvió como sede para que una numerosa cantidad de personas se diera cita desde las 18:30 hrs con banderas blanquiazules para festejar la victoria de manera oficial con los dirigentes que eligieron en el pasado proceso electoral […] Uno a uno de los coordinadores de partido mostró palabras de agradecimiento al público mexicalense por el apoyo brindado para después ceder el uso del micrófono al próximo presidente municipal Jaime Díaz que inició sus discurso cantando una estrofa de la popular canción "El Cachanilla"*. (Valero, 2013, p. 6A)

El espacio poseía relevancia para aquel candidato electo, quien fuera partícipe de su inauguración. Celebrar ahí el triunfo frente el partido que en ese momento estaba en el poder significaría no solamente recuperar la silla, sino recuperar un espacio abandonado por el PRI.



Figura 12. Detalle de la fuente de la Plaza Centenario (Peimbert, 2014).

Es el mes de abril de 2014, hacía unos meses atrás, el alcalde que gestionara la creación de esta plaza, ya habría asumido por segunda ocasión el cargo. La plaza ha sido sometida a un intenso trabajo de mejora y mantenimiento. Las fuentes producen un enérgico sonido, esta se ha tornado en un espacio recurrente para ceremonias oficiales del XXI Ayuntamiento; los trabajos de iluminación dan claras muestras para que la plaza luzca como un espacio emblemático. Hay, en constante vigilia y en tres distintos turnos, oficiales de la policía municipal, uno por turno. Sus jornadas transcurren –la mayor parte del tiempo– sentados bajo el umbral de acceso que el muro radial deja para acceder desde el estacionamiento; este espacio se ha rehabilitado también, en sus pavimentos y en sus señalizaciones.

Una vez rehabilitada, una mampara próxima a un inadvertido acceso señala el nombre del lugar, "Plaza Centenario", un diagrama argumenta el significado de cada elemento que la constituye y al pie de la lámina se muestra el logotipo de la administración actual. En el contenido, unas líneas expresan: "Espacio de motivación y encuentro de los mexicalenses con su presente y su pasado, en el inicio de nuestro segundo siglo". La frase da por hecho una situación o la promueve, pero a diez años de erigida esto no es una realidad patente.

También fue remodelada una modesta galería semi-abierta, situada a espaldas de la plaza. En sus muros se ha

tapizado una línea del tiempo, ilustrando con imágenes los eventos representativos –desde una perspectiva institucional– de Mexicali. Pero en ella discretamente se omiten los años en que las administraciones priístas han estado en el Palacio Municipal, la excepción se evidencia con episodios sobreexpuestos, como la apertura de infraestructura urbana.

El césped luce impecable, pero mientras un pequeño grupo de jóvenes se aproxima, el oficial en turno –quien minutos antes ya había advertido mi presencia en el sitio– se levanta atento a observar su andar. "¡No pisen el césped!" indicó con voz fuerte pero cansada. Enseguida, se acerca a mi, me saluda y con cierto enfado dice: "¡Estos chamacos. No se debe pisar ahí. Aquí es para que luzca bonito, es para la gente, para que lo vean bien!".

El diseño de un espacio cívico puede resultar inhibidor de ciertas prácticas por parte de los usuarios que pensarían el espacio público como lugar de encuentro, como lugar de todos. Aunque la ostentación de un símbolo patrio, la exposición de una placa conmemorativa y la expresión de un enunciado que asevera para qué es un lugar (o para qué fue pensado) no se exhiben como mensajes explícitos de exclusión, sí sirven contundentemente de soporte para acciones verticales que procuran garantizar –al menos– la apariencia de orden, seguridad y limpieza.



Figura 13. Plaza Centenario después de ser remodelada, perspectiva desde el mural hacia la Calz. de los Presidentes (Peimbert, 2004).



Figura 14. Plaza Centenario después de ser remodelada, perspectiva desde el asta bandera hacia el mural (Peimbert, 2004).







Figura 15. Plaza Centenario, al fondo se aprecia el oficial de Policía Municipal, acompañado por personal de mantenimiento del lugar (Peimbert, 2014).



Figura 16. Asta bandera de la Plaza Centenario (Peimbert, 2014).



Figura 17. Placa conmemorativa a la inauguración de la Plaza Centenario (Peimbert, 2014).

Bienvenido, No bienvenido

Otro espacio es la plaza de acceso al Centro de Eventos, Ferias y Exposiciones (FEX), lugar que alberga desde el año 2001 las "Fiestas del Sol", evento anual característico de esta capital, en el cual se dan cita –desde su primera edición en 1976– artistas nacionales de música popular, proveedores de productos tradicionales y de otros no tan tradicionales, juegos mecánicos y todo aquel que logre hacerse de un espacio para esta celebración que suele coincidir con la despedida del extremoso verano. Con base en un Acuerdo de Creación (2001) accesible desde Internet, el espacio es propiedad del Patronato de las Fiestas del Sol, organismo descentralizado de la administración púbica municipal, dicho organismo es dirigido y administrado por un Consejo Directivo y un Consejo Ejecutivo, el primero es presidido por el Presidente Municipal, quien a su vez nombra (a través de una elección pública) al Presidente del Patronato, quien al mismo tiempo encabeza el Consejo Ejecutivo. Esta estructura podría sembrar ciertas dudas respecto a la descentralización de quien administra este equipamiento público.

Según indica su acuerdo de creación, el patronato, este tiene como objetivo

> *organizar, promover y ejecutar en coordinación con el Ayuntamiento de Mexicali, el evento denominado Fiestas del Sol, así como eventos recreativos y culturales, ferias y exposiciones, que tengan por*

> *objeto la promoción de la cultura, los valores y la identidad de la comunidad mexicalense, proyectándose a niveles regional, nacional e internacional; promover, administrar y operar el centro de ferias, eventos y exposiciones; y destinar los remanentes económicos obtenidos, al desarrollo de proyectos a favor de la comunidad mexicalense o bien para la asistencia social*. (Ayuntamiento de Mexicali, 2001)

En los últimos años, además de las Fiestas del Sol, el recinto ha albergado la Villa Navideña, evento llevado a cabo en las fiestas decembrinas y de acceso libre, invitando a que los visitantes –al ingresar– cooperen con algún producto que permita llevar despensa a comunidades necesitadas. Los demás eventos que se celebran en el FEX son espectáculos administrados por empresas promotoras de entretenimiento comercial que hacen posible la visita de artistas de música popular (pop, rock, música norteña, entre otros géneros) y que alquilan para ello las instalaciones. Los conciertos se dan mayormente en la llamada Isla de las Estrellas y, con menor frecuencia, en un espacio de menor capacidad conocido como la carpa Arte, Pan y Vino. En cualquier evento, la plaza de acceso –sitio sobre el cual me interesa hablar en esta lectura– es el que exhibe más abiertamente las relaciones de asignación del que este capítulo se ocupa.

Aquí, los límites que confinan el recinto ferial pueden ser rampas, barandillas, muretes, elementos escultóricos, maceteros o jardineras y edificaciones cerradas; esto ofrece un rico repertorio de formas en las que una delimitación del espacio público puede ser comprendida. Se distingue



Figura 18. Murete de acceso al Centro de Ferias Eventos y Exposiciones, conocido como FEX (Peimbert, 2014).

una jardinera que ordena dos accesos un tanto simétricos, a espaldas de la jardinera se encuentra una fuente, que –regularmente– solo está en funcionamiento durante las Fiestas del Sol. A lo largo de este elemento delimitante se despliegan un muro coronado por el nombre del recinto en letras metálicas; y más atrás, se asoman unos postes con luminarias que al mismo tiempo sirven de soporte para unas banderolas.



Figura 19. Puerta de acceso al FEX (Peimbert, 2013).

La plaza, propiamente dicha, está elevada sobre el nivel de la banqueta, de tal modo que los accesos desde la calle se dan por una sucesión de escaleras y rampas. En uno de los bordes del espacio, muy próximo a la puerta de acceso al recinto ferial, se erige un asta bandera, esta última iza generalmente en la inauguración de las fiestas. La zona de acceso se distingue desde la Calzada de los Presidentes por su cubierta, conformada por una estructura metálica de elementos y materiales aparentes que definen dos planos triangulares.

Bajo esta cubierta unas marquesinas que dan la bienvenida contrastan con cercas metálicas y con umbrales decorados con lonas que muestran los códigos de comportamiento para hacer posible la entrada, estos últimos son encabezados por la palabra "No" plasmado en letras rojas sobre un fondo verde. Al año siguiente, la cromática ha variado: lo que era rojo se pinta azul, esto obedece a que en el gobierno municipal ha habido un cambio.

Aunque la plaza de acceso no tiene ningún elemento que impida su uso en un día cualquiera, el espacio no propicia ninguna actividad que no sea la espera o el encuentro, siempre y cuando exista un evento. La mayor parte del tiempo es un sitio en desuso, lo cual exige un intenso mantenimiento previo a las Fiestas del Sol. Esto, en cierta medida, consolida la idea de que el espacio público no es del todo público, emblemas de una conocida empresa

cervecera, que comparten el colorido juego de elementos y formas con otras empresas patrocinadoras, lo evidencian.



Figura 20. Muro con placas conmemorativas en el acceso del FEX (Peimbert, 2013).

Por otro lado, una colección de placas metálicas conmemorativas tapizan una de las caras del elemento estructural que define el acceso, algunas de estas ya lucen maltratadas, pero todas advierten que se trata –ocasionalmente– de un espacio de ceremonias institucionales, protagonizadas por el gobernador o el presidente municipal en turno. Todo acto político demanda un auditorio, aquí se aprovecha la concurrencia para emitir un discurso; este se explicita en los días de inauguración y queda un tanto subyacente en el despliegue de la imagen del

ayuntamiento en turno, los logotipos, el lema y demás componentes van construyendo un espacio para la exposición del poder político: qué partido y quién está encabezando el gobierno; y, en segundo término, un espacio para la exhibición del poder comercial.



Figura 21. Elementos que conformaron la imagen institucional de la Villa Navideña, instalada en el FEX (Peimbert, 2014).

En el periodo que duró instalada la Villa Navideña, en la plaza de acceso del FEX se mostraba una proyección en video, con una duración aproximada de 5 minutos. Esta producción audiovisual –mostrada en una secuencia permanente– se refería al programa denominado "300 obras por Mexicali". En esta, el Presidente Municipal Jaime Díaz

Ochoa aparecía en diversos actos, dando el "banderazo", haciendo entrega o recorriendo distintos barrios del área urbana y el valle de Mexicali; acompañado siempre de miembros de las comunidades beneficiadas y de su equipo de trabajo.

Todo elemento alusivo a este festival decembrino, venía acompañado de la imagen del ayuntamiento en turno; incluso, en uno se mostraba una bota navideña con la letra jota: por coincidencia o no, es la inicial del nombre de pila del alcalde. Las ferias del pueblo son el espacio ideal para intensificar las campañas que hacen gala de los proyectos emprendidos y de las metas cumplidas por el gobierno.

El 27 de septiembre fueron inauguradas las Fiestas del Sol en su edición 2014. El presidente municipal ofreció un discurso cuya extensión casi alcanzaba los veinte minutos. Ahí en la plaza, la ceremonia concluía con música de mariachi y con algunos fuegos artificiales. Enseguida, el alcalde y su comitiva ingresaron para hacer un recurrido acompañado de los medios de comunicación locales, el resto de la multitud se concentraba en la plaza de acceso. Después de dos horas el número de visitantes se incrementó notablemente, ocupándose así buena parte del espacio de ingreso. Algunos esperaban sobre el borde de las jardineras o de la fuente, que tuvo que apagarse enseguida por una falla; otros encontraron lugar al filo de los escalones o sobre los muretes de las rampas, algunos más permanecieron parados, tomándose fotos o entretenidos con su teléfono celular en lo

que se hacían de boletos. Para entonces, ya se advertía la presencia de una pareja de policías en el lugar, estaban de pie frente a las taquillas, ambos con gesto amable y apreciando con serenidad el arribo de los visitantes de la feria. Al filo del cruce peatonal, próximo al carril de acceso vehicular al sitio, se encontraba un grupo de policías de tránsito, facilitando el cruce de los peatones que provenían de las zonas de estacionamientos cercanas. El flujo de transeúntes sobre esa senda se iba ampliando conforme se acercaba la noche.



Figura 22. Taquillas del FEX (Peimbert, 2013).

Mientras la gente se iba concentrando en los accesos, cuatro jóvenes –dos hombres y dos mujeres– dispersos en la extensión del lugar entregaban folletos promoviendo la contratación de la empresa *Telcel*, portaban uniforme y llevaban consigo unos pequeños estandartes de plástico, apenas estuvieron ahí unos diez minutos, advirtiendo el desinterés de los asistentes. Pocos minutos después dos hombres vestidos con una camiseta con el distintivo de la marca *Maruchan* ofrecían volantes a quienes cruzaban la calle, como interceptándolos; su labor terminó al tiempo que se les habían agotado las hojas.

Pocos minutos después, aun en medio de la congestión, un joven estacionó su carreta a solo unos pasos del cruce peatonal; en ella cargaba dulces, nueces, semillas y otras golosinas para su venta. No transcurrió mucho tiempo cuando tres sujetos se mantuvieron detenidos junto a él, pero dándole las espaldas. Uno de ellos se distinguía por su pose vigilante del entorno, portando un radio con el cual aparentaba establecer comunicación de forma intermitente, los otros dos se mostraban como subordinados, no portaban el mismo uniforme que el primero y mientras aquel se desplazaba hacia un punto, los otros seguían sus pasos, como obedeciendo. Desde mi posición –a unos ocho metros de distancia y en medio del bullicio– no distinguía su conversación, pero el vendedor de golosinas se acercó a ellos un tanto intrigado. El sujeto del radio, señalando la carreta y con ademanes que expresaban negación, fue insistiendo en

que el vendedor se moviera de ese sitio. Mientras tanto, los subordinados ejercían presión con su sola presencia. Enseguida, el joven fue cubriendo su mercancía y empujando su carreta se desplazó sigilosamente del sitio. Los tres sujetos se mantuvieron platicando ahí un breve instante, posteriormente se fueron del lugar.



Figura 23. Primera secuencia que registra el desalojo de un vendedor ambulante del acceso al FEX, el día de la inauguración de las Fiestas del Sol (Peimbert, 2014).

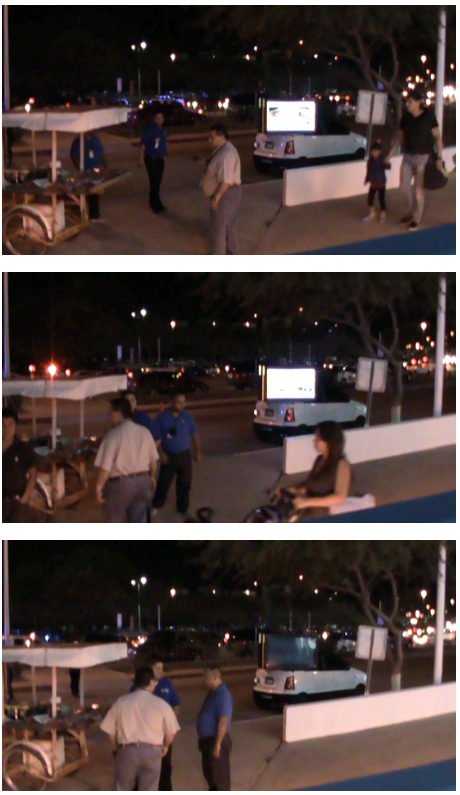


Figura 24. Segunda secuencia que registra el desalojo de un vendedor ambulante del acceso al FEX, el día de la inauguración de las Fiestas del Sol (Peimbert, 2014).

Al paso de media hora, en la plaza se hizo presente un joven que captó la atención repentinamente, después de dar algunos pasos seguros hacia uno de los puntos más visibles del lugar, encendió un reproductor de audio; con un vaso en la mano y mostrando una cartulina blanca con el enunciado "LO QUE GUSTE COOPERAR POR FAVOR" empezó a cantar a ritmo de rap. Aun sin haber terminado su interpretación se le acercaron los mismos sujetos que procuraron el desplazamiento de aquel vendedor ambulante, el joven no se inmutó e incluso –con mayor ímpetu– siguió con lo suyo. Los sujetos insistieron, se acercaban cada vez más al joven rapero y él sin detenerse los esquivaba. Buscando otro sitio para continuar, los sujetos uniformados lo seguían, como escoltándolo. Tras un tercer intento, el joven se retiró del lugar fastidiado.

Después del altercado, me acerqué a los sujetos uniformados, más allá de su uniforme y el radio no contaban con ningún artefacto que los distinguiera como elementos de seguridad. Les pregunté cortésmente por qué no podía permanecer ahí el joven si no estaba molestando a nadie. "Nadie puede hacer negocio aquí afuera" –respondió con rapidez y con cierta gentileza uno de ellos– "Si quieren hacer algo tienen que solicitarlo a los organizadores de las fiestas. Si no, se van a molestar los comerciantes que están adentro… ellos pagan por estar aquí" –afirmó quien parecía jefe del grupo mientras asentía con la cabeza, mostrándose confiado en su desempeño asertivo.

Esta plaza de acceso y los elementos arquitectónicos que la definen no conforman un espacio de tránsito habitual. Al contrario, mientras no haya algún evento en el FEX, el sitio permanece totalmente desolado. Así pudieran darse en él, con toda ecuanimidad, prácticas de apropiación como las que he descrito

> *no es el espacio "a secas" el que ejerce un poder –sea cual fuere su dimensión e intensidad–, es el espacio social que se emplaza en ciertos límites, generadores de comunidades e instituciones, los que condicionan o determinan la fuerza del actor o lo debilitan*. (Vergara Figueroa, 2013, p. 150)



Figura 25. Inauguración de las Fiestas del Sol: un joven se dispuso a cantar en la plaza de acceso, pidiendo cooperación; enseguida fue desplazado del lugar (Peimbert, 2014).



Figura 26. Vista general del FEX, minutos antes del acto de inauguración de las Fiestas del Sol (Peimbert, 2014).

CEART: barreras sutiles, barreras útiles.

Como último ejemplo voy a referirme al Centro Estatal de las Artes (CEART). Este conjunto, administrado por el Gobierno del Estado de Baja California, fue inaugurado por el Presidente Vicente Fox Quesada en enero de 2005. Dada la función de este equipamiento, el uso del espacio es más intenso y constante que los ejemplos anteriores. El lugar es frecuentado por familias, jóvenes y, sobre todo, por niños que acuden todos los días entre semana (y en la temporada escolar) a cursos culturales, tales como música, pintura y danza. El espacio alberga exposiciones, conciertos, ciclos de cine, conferencias y, en general, un extenso programa de actividades culturales abiertas al público en general. Sin embargo, en ciertos horarios o jornadas el conjunto integrado por aulas, foros, galerías, talleres y espacios de servicio parece yermo. La presencia de este edificio pudiese resultar una de la piezas más representativas de la arquitectura contemporánea mexicalense, pero el entorno inmediato de nuevo expone los contrastes propios de una zona aparentemente no planificada. Asentamientos informales, vivienda autoconstruida, una estación de gasolina acompañada de una tienda de conveniencia (Círculo K) y un conjunto de grandes baldíos alrededor acentúan las tensiones entre la ciudad real, la ciudad imaginada y la ciudad instituida.



Figura 27. Vista general del Centro Estatal de las Artes, CEART (Peimbert, 2013).



Figura 28. Acceso principal al CEART (Peimbert, 2013).

Los espacios abiertos más visibles desde el espacio de la calle se muestran desolados, independientemente de las condiciones de temperatura en el ambiente. Aun cuando entre o salga gente de los edificios, la explanada de ingreso –abierta de forma franca hacia la Calzada de los Presidentes– funciona como un espacio de paso, ni siquiera de transición entre el interior hermético de las edificaciones y el descampado del exterior, mucho menos como un espacio de estar. Los masivos volúmenes del vestíbulo, articulados con la sala de conferencias y con el aligerado volumen azul del corredor, se imponen sin contemplar del todo la escala humana y sin atenuar el alto contraste entre la luz exterior y la de los espacios interiores.



Figura 29. Fuente que separaba la plaza de acceso de la Plaza de las Artes del CEART, hoy cancelada y sustituida por una reja (Peimbert, 2014).

Casi ocultándose, los espacios de estacionamiento se ubican detrás de los edificios, así como en el extremo norte del conjunto, conectándose de forma compartida con el acceso a otras edificaciones: el Centro de Convenciones, la Sala de Conciertos Auka (el más nuevo de los equipamientos) y las aulas de danza, música y teatro. Eso provoca que no se haga evidente el flujo (más cómodo) de quienes transiten a pie después de bajarse de su auto.

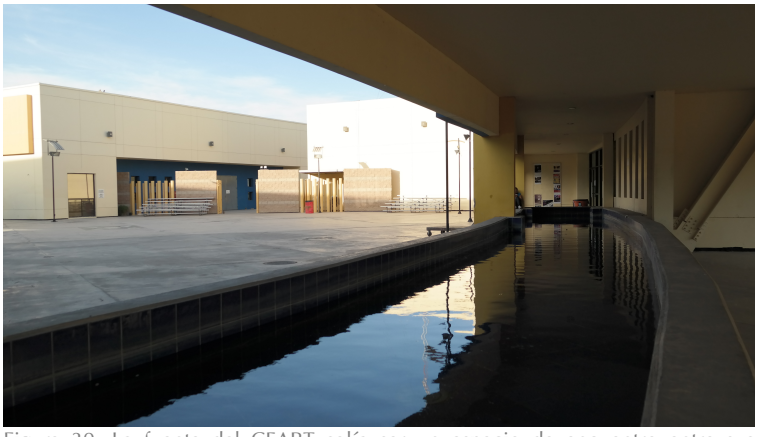


Figura 30. La fuente del CEART solía ser un espacio de encuentro entre sus usuarios, particularmente era un sitio de juego para los niños (Peimbert, 2014).

Pero aun con los bemoles del ingreso peatonal al lugar, el diseño del conjunto arquitectónico provoca una sutil barrera entre lo público y algo que –aun sin serlo– parecería privado. El volumen azul, que flota ligeramente sobre una fuente, sigue un trazo semicircular hasta intersectarse con el robusto volumen amarillo del vestíbulo. Este bloque, está recubierto de un material metálico, parece salir de un volumen amarillo más extenso que también se desarrolla despegado del piso. Este efecto provoca un atractivo contraste que enmarca la imagen emblemática e institucional del edificio. El bloque azul, al mismo tiempo define uno de los límites de la Plaza de las Artes. Este es un espacio versátil, ahí se llevan a cabo conciertos al aire libre, en donde el Foro Experimental se convierte en escenario. También sirve como lugar para verbenas, exposiciones a cielo abierto, y ordinariamente es en espacio de estar. Así, en lo habitual, es donde juegan los niños que esperan o salen de los cursos; algunos adolescentes se apropian de alguna banca o de cualquier rincón, improvisan un asiento y dejan el tiempo transcurrir entretenidos con su celular; los padres de familia (en los días menos calurosos) forman círculos y entablan pláticas breves; otros toman como espacio de descanso el borde de la pila de la fuente, observando lo animado (o lo sereno) del lugar, atraídos por los chorros de agua, o entretenidos con los niños que juegan en el estanque.

Del otro lado de la fuente, hacia fuera, la atmósfera cambia drásticamente. La sensación de libertad y la suerte de

fiesta que se vive en el lugar resguardado por edificaciones se desvanece. Este cambio abrupto se intensifica cuando el acceso a la Plaza de las Artes tiene un costo: la fuente es una útil barrera entre "lo público" y lo "privado".

Para evidenciarlo describiré algunos aspectos que a través de la observación participante fui registrando en un evento denominado *5:55, 5 Cervecerías, 5 Muralistas, 5 bandas*. Este se llevó a cabo el sábado 24 de mayo de 2014 a partir de las 5:55 PM y, aunque en el programa del evento se anunció que terminaría a las diez de la noche, el espectáculo musical cerró con el grupo "La Sucursal de la Cumbia", provocando un gran alborozo entre los asistentes y prolongando el festival más allá de la medianoche.

Aun cuando el Centro de las Artes es un equipamiento público, cuyo emplazamiento, radio de atención y cobertura corresponden con zonas habitacionales populares, que demandan servicios de educación y cultura (especialmente por las condiciones de segregación en que se encuentran), no solo se efectúan eventos con precios accesibles e incluso gratuitos, sino que en sus instalaciones se ofrecen también eventos con un costo por el acceso a sus instalaciones abiertas.

El acceso tuvo un costo de cien pesos, además habría que pagar por el consumo de alimentos y bebidas. El evento visiblemente era producto de una alianza entre productores locales de cerveza artesanal, por lo cual fue el producto más promovido para su venta y esta se ofrecía mediante paquetes

para la degustación de diversos tipos. Los artistas plásticos que se presentaron eran locales, algunos de ellos ligados a la vertiente contemporánea del muralismo urbano. Instalados en torno a la plaza, en el transcurso del evento éstos iban elaborando una pieza que –en algunos casos– se puso en venta entrada la noche. La música fue variada en cuanto a géneros.

A las seis de la tarde aun no se veían condiciones para que el evento diera inicio, la gente iba llegando mientras los comerciantes cerveceros ponían orden en cada uno de sus *stands*. Uno de los grupos hacía pruebas de sonido, generando cierta confusión entre el escaso público. Había poco mas de una docena de sillas dispuestas frente al escenario y, detrás de estas, varias mesas circulares con diez asientos para los comensales. Los espacios de comida estaban dispersos en la plaza, en ciertos puntos el acomodo del mobiliario dificultaba la cómoda circulación en el recinto.

Al mismo tiempo, del otro lado de la fuente, fueron deteniéndose de forma relajada y sin necesidad de efectuar pago alguno varios transeúntes para presenciar la interpretación de los músicos (quienes realmente estaban en medio del s*ound-check*). Después de media hora de ensayo ya sumaban más de una decena de personas detrás de la fuente, protegidos bajo la escasa sombra que se proyecta en la plaza de acceso. Al concluir las pruebas, inició la venta, sin haber algún acto que oficializara el comienzo del festival. Mientras el encargado del sonido hacia ajustes con música

grabada, varios de los espectadores situados afuera se empezaron a retirar. Después de algunas horas de iniciada la música se podía observar cómo se iban concentrando cada vez más espectadores afuera de la plaza. La fuente del CEART es, inopinadamente o no, un dispositivo alentador de prácticas espontáneas y lúdicas, al mismo tiempo que regula y controla el funcionamiento de dos tipos distintos de espacios públicos. Necesariamente, quien tiene poder sobre ellos podría distinguir la utilidad que cada uno tiene. La plaza de acceso, el espacio abierto que está más en contacto con la calle y desde el cual se hace más evidente el paisaje del Río Nuevo, no resulta factible para el lucro. La Plaza de las Artes, más segura, atractiva y dotada de mejores condiciones para estar, es un espacio aprovechable.



Figura 31. Expectadores del evento *5:55* afuera del CEART (Peimbert, 2014).



Figura 32. Plaza de las Artes, en medio de los preparativos del evento *5:55* (Peimbert, 2014).



Figura 33. La fuente del CEART servía como barrera entre interior y exterior: expectadores afuera de la Plaza de las Artes presenciando un espectáculo musical (Peimbert, 2014).



Figura 34. En el evento denominado *5:55* en la Plaza de las Artes del CEART artistas plásticos, grupos musicales y productores de cerveza de la localidad formaron parte de la organización. El acceso al lugar y el consumo de bebidas y alimentos tenía un costo.

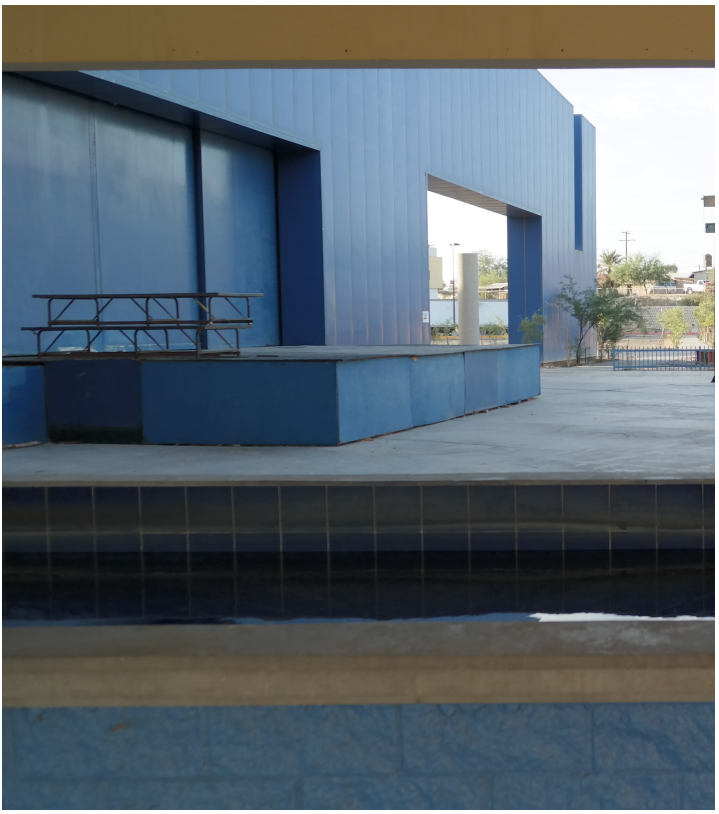
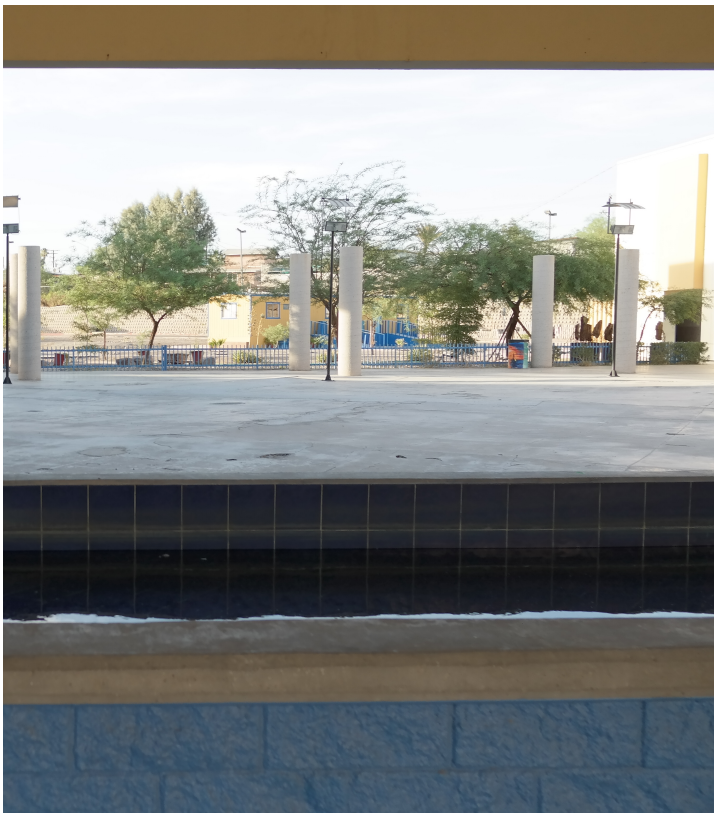


Figura 35. Plaza de las Artes, desde la explanada de acceso al CEART (Peimbert, 2014).



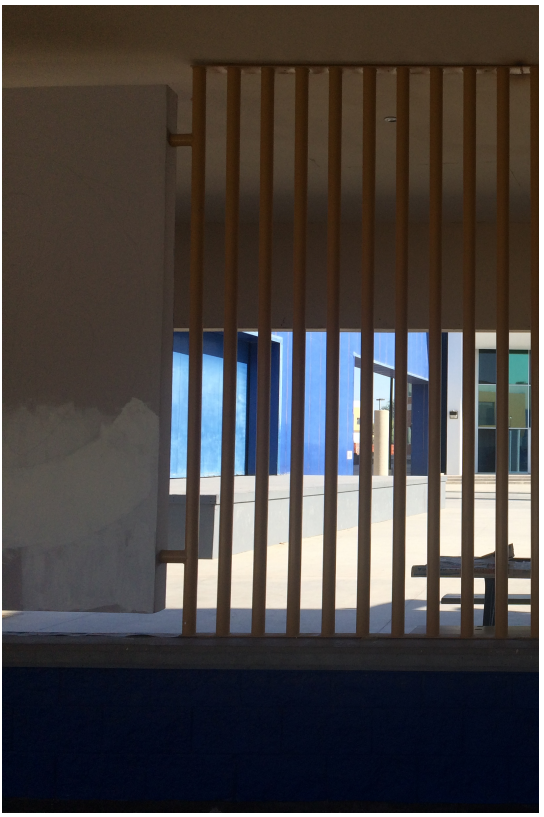
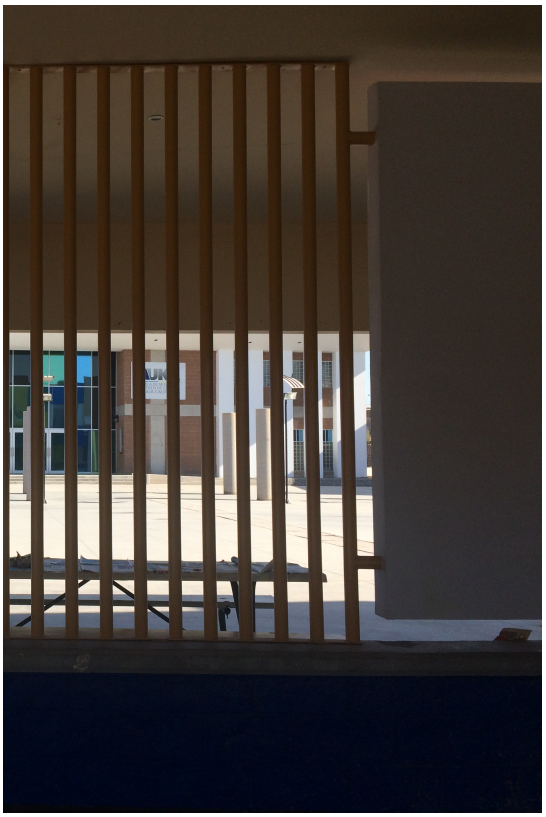


Figura 36. La fuente del CEART fue sustituida por una reja (Peimbert, 2016).



IV. Apropiación: habitar y transitar como resistencia

En el capítulo anterior expuse la asignación de los sujetos a los lugares, como una modalidad que habla del poder en tanto posición elemental para la configuración del paisaje. Ahí es donde nociones como desarrollo, dotación, proyectación, exclusión y desplazamiento permiten comprender las transformaciones de los espacios que componen una zona como el Río Nuevo. Así, los imaginarios y las prácticas desde el poder dan, en cierta medida, nombre, sentido e incluso definen ciertas normas de uso de los espacios públicos. Estos nombres, sentidos y normas habrían de ser asumidos por quienes ocupan una posición contra-hegemónica.

Pero entre la asignación de los sujetos a los lugares y la sumisión de los sujetos para acatar las condiciones hechas desde el poder hay una brecha. En esa brecha se encuentra la apropiación de los lugares por los sujetos: se trata de la segunda modalidad de las relaciones entre sujetos y lugares. Hay que recordar que estas modalidades representan el papel

de los sujetos en los distintos tipos de relaciones con los lugares, y que consiste en una propuesta teórico-metodológica de la antropóloga urbana de origen italiano Amalia Signorelli, misma que aquí recupero para estudiar cómo las tensiones entre sujetos inciden sobre la construcción del paisaje del Río Nuevo en Mexicali.

En este cuarto capítulo de la tesis interpreto a la apropiación como un acto de resistencia de los sujetos que, desde una posición contra-hegemónica y a través del habitar y el tránsito por los lugares, hacen uso del espacio, reaccionando así a la asignación.

Para ello, presento una revisión del concepto de apropiación (utilizado como categoría interpretativa), apoyado en códigos como habitar y transitar (o andar) vistas desde el lente de la sociología de la cultura; en esta parte considero a las nociones de pobreza, desterritorialización y trashumancia como sustento insoslayable para el trabajo empírico en torno a los migrantes indigentes que habitan por los intersticios del Río Nuevo.

Posteriormente, expongo los aspectos metodológicos que he considerado para responder a las demandas del concepto "apropiación", además de la observación participante (técnica de la cual ya se habló en el capítulo anterior) el uso de los datos visuales juegan un papel esencial para construir las evidencias vinculadas al uso de los espacios públicos. La explicación del uso de estos medios se va tejiendo con la interpretación en torno a cuatro casos: la

Plaza Centenario, el Centro de Eventos Ferias y Exposiciones FEX, el Centro Estatal de la Artes y un conjunto –casi aleatorio– de intersticios compuestos por los camellones, lotes baldíos y otros espacios intermedios que forman parte del paisaje del Río Nuevo.

Al final del capítulo sintetizo en una pequeña colección de mapas algunos de los datos más relevantes, procurando que esta tesis brinde una referencia de la situación geográfica de las narrativas, las imágenes y los imaginarios. Estas yuxtaposiciones de datos emulan un atlas para navegar por el Río Nuevo.

EL HABITAR Y EL ANDAR COMO PRÁCTICA SOCIOCULTURAL

Habitar sin poseer, apropiarse

La teoría de la arquitectura ha brindado a la disciplina valiosas aportaciones en torno al concepto de habitar. Por un lado, algunas se han inclinado más hacia el diseño del objeto arquitectónico; hay otras tantas aportaciones que han cubierto lo concerniente a aspectos post-ocupacionales; mientras que algunas más se han enfocado en el habitar como práctica activa y heterogénea, acorde a la correspondiente cultura del habitador o usuario. Sin cerrar la perspectiva hacia estos tres conjuntos, pudiendo pues existir muchas otras bases que pongan su foco en el habitar, quizá sea este último corpus de contribuciones las menos exploradas, y esto seguramente se puede deber a muy

distintas razones, dentro de las cuales presento algunos supuestos.

El primer grupo de aportes en torno al habitar, seguramente establece sus vínculos con disciplinas como la filosofía y, por otro lado, hacia la epistemología del diseño. Esto da sentido a preguntas tales como ¿qué es habitar?, ¿el objeto arquitectónico responde a ello?, ¿cómo el diseño responde a una necesidad como lo es el habitar? Estas preguntas aun cuando son motor fundamental para la reflexión y, en cierta medida, guían la labor práctica del diseñador, pueden correr el riesgo de no concretar en respuestas claras hacia quién ocupa u ocupará el espacio diseñado.

El segundo conjunto de contribuciones toma sus bases en la psicología, en particular en la psicología ambiental. Esto, si bien se centra en las condiciones en que el usuario habita un espacio ya construido y siempre está en aras de mejorar los procesos de diseño e, incluso, trascender el tiempo de atención hacia el objeto de quien se encarga de proyectar, también coloca como eje la aplicación de ejercicios estadísticos en donde los resultados hablan más de interpretaciones de tipo *etic*, es decir, el punto de vista del observador y no precisamente del usuario.

El último grupo al que me refiero es el que corresponde al estudio del habitar como parte de la cultura y, aunque suelen situarse como saberes que privilegian lo subjetivo y cuyo encuadre requiere del soporte de

perspectivas globales (o macro) en relación a la problemática de habitar, pudiera ser la más pertinente para responder a preguntas tales como ¿quién vive ahí?, cuestión centrada en el perfil del sujeto. Dicha cuestión, se desplaza de lo cuantitativo para dirigirse a lo esencial de los sujetos y sus prácticas, es decir, derivando en preguntas del tipo ¿cómo viven ahí? Es este grupo al que este trabajo se pretende adherir. Por ello, la definición de Giglia respecto a habitar, es clave para empezar a precisar el abordaje de este capítulo.

> *El habitar es un conjunto de prácticas y representaciones que permiten al sujeto colocarse dentro de un orden espacio-temporal, al mismo tiempo reconociéndolo y estableciéndolo. […] Habitar alude por tanto a actividades propiamente humanas (prácticas y representaciones) que hacen posible la presencia –más o menos estable, efímera, o móvil– de un sujeto en un determinado lugar y de ahí su relación con otros sujetos.* (Giglia, 2012, pp. 11-13)

Igualmente, señala que "habitar es la relación de un sujeto –individual o colectivo– con un lugar en relación con sus semejantes" (Giglia, 2012, p. 10). Esto tiene una estrecha liga con aquella idea de que el paisaje es una construcción social. Habitar es –en parte– una práctica colectiva, habitar es hacer paisaje. Aunque el acto de habitar no se traduzca de forma

inmediata en una transformación física del lugar, las prácticas que derivan de estar en él, de pretender ser reconocido ahí frente a los otros, de marcar (o ver) el lugar para saber dónde se está y, posteriormente, sentirse parte de él, es construir con los sentidos. Habitar es apropiarse de una porción de paisaje.

> *La apropiación y resignificación [del paisaje] siempre son procesos que ocurren en un mundo de códigos compartidos con otros. Asimismo, cabe destacar que el paisaje resulta de una dinámica entre fuerzas constituyentes y constituidas, entre lo material y lo social. Los sujetos construyen un paisaje, pero una vez que lo han configurado, ese paisaje influye en sus comportamientos, precisamente porque lo reconocen aun cuando sea invisible para otros*. (Lindón, 2007, pp. 222-223).

Las fuerzas constituyentes y las fuerzas constituidas son las que provocan las tensiones entre hegemonía y contrahegemonía, pero lo constituyente en el paisaje no es obligatoriamente lo establecido por el poder. Ciertas prácticas realizadas por los sujetos pueden desafiar lo establecido de forma institucional. Habitar un lugar puede transformar lo que la planificación y el diseño habían previsto; las prácticas vinculadas al habitar son catalizadoras de las relaciones de apropiación de los lugares por parte de los sujetos; el habitar

tiene una capacidad inventiva para que surjan nuevos usos y nuevos significados.

Pero los tiempos en que se produce el paisaje y en el que los lugares se habitan están, en nuestro presente, condicionados por lo efímero y lo fugaz. Así lo afirma Hiernaux:

> *Se asiste así a la construcción de un paisaje híbrido, formado por dos temporalidades y dos apegos al especio: por una parte, quienes viven o recorren el espacio con cierto sentido del lugar, tanto habitantes como transeúntes ocasionales. Para ellos, el paisaje es ante todo un entorno de vida, un espacio vivido, donde las temporalidades –larga duración y espacio efímero– siguen los flujos rutinarios o innovadores de la cotidianidad. […] Estar fijo o móvil en el paisaje no es para ellos un asunto esencial: movilidad y estabilidad se conjugan en su quehacer diario. […] La fugacidad de quienes sólo atraviesan ese espacio para prestar algún servicio fruto de la fragmentación espacial no induce el mismo sentido del espacio se reduce a una probable topofobia hacia todo aquello que estorba la posibilidad de ir más rápido.* (Hiernaux, 2007b, pp. 254, 255)

Este cambio de la percepción espacio-temporal pone en crisis la idea de que el paisaje es algo estático, así como aquel que

asocia habitar con permanencia. ¿La apropiación de los lugares podría darse también bajo condiciones de fugacidad? ¿el espacio público, asignado a una comunidad bajo un estricto control y dotado de dispositivos seguridad para quienes acceden o hacen uso de él, podría ser transformado a través de prácticas efímeras, y ello considerarse apropiación?

> *El habitar no se produce allí donde se duerme y de vez en cuando se come, donde se mira la televisión y se juega con el ordenador personal; el lugar del habitar no es el alojamiento. Solo una ciudad puede ser habitada, pero no es posible habitar la ciudad si ésta no se dispone para el habitar; es decir si no "proporciona" lugares. El lugar es allí donde nos paramos: es pausa*. (Cacciari, 2010, p. 35)

Los espacios públicos, como sitios de encuentro, podrían ser considerados propicios para la idea de habitar que propone este autor; el Estado los asigna y los habitantes se van apropiando de ellos. Algunos de estos son aprovechados, incluso se van adecuando –a veces desde las instituciones– a las necesidades concretas o a las nuevas exigencias; otros no logran cubrir los requerimientos reales de aquellos para quienes fue concebido el espacio, se convierten así en entornos desdeñados e igualmente; también están los que emergen sin que exista un programa político-social de por medio. Como afirma, Borja (2003) "en cualquier caso, lo que

define la naturaleza del espacio público es el uso y no el estatuto jurídico" (p. 123).

De Certeau repasa una especie de cruce entre la ciudad y lo urbano, exponiendo dos actos que, más que divididos, pueden ser parte de una tensión inherente: el ver y el practicar. Señala una distancia determinante entre quien planifica el espacio y el territorio, esto convierte a la ciudad en un panorama que desdeña las prácticas; se coloca "arriba" al observador, por encima siempre de los practicantes ordinarios que permanecen ciegos ante aquello que ellos mismos van trazando en el ir y venir de su vida cotidiana. Existe una ciudad "instaurada" a la cual corresponde la organización racional, la sustitución de las resistencias de las tradiciones y la creación de un sujeto universal y anónimo. Si ver la ciudad se asocia con una posición hegemónica, ¿son las prácticas del andar (las propias de los transeúntes) las que reorganizan y reconstruyen el territorio? Así, "el caminante transforma en otra cosa cada significante espacial. Y si, por un lado, sólo hace efectivas algunas posibilidades fijadas por el orden construido (va solamente por aquí, pero no por allá); por otro, aumenta el número de posibilidades (por ejemplo, al crear atajos y rodeos) y el de las prohibiciones (por ejemplo, se prohíbe seguir caminos considerados lícitos u obligatorios)" (De Certeau, 2000, pp. 110-111).

Esto se manifiesta, por ejemplo, en sitios que utilizan los migrantes indigentes como refugio, muchos son despojos al interior de paisajes intersticiales: los espacios ocultos de los

puentes o pasos a desnivel, los pisos de edificios abandonados a punto de ser demolidos, los vacíos entre la maleza que surge espontáneamente en los grandes baldíos, los escombros amontonados en medio de terrenos descampados, zonas inadvertidas o colindancias de algunas infraestructuras como estaciones eléctricas, estaciones ferroviarias, acueductos, entre otros.

Todos estos espacios olvidados o no planificados, espacios inciertos que se deslizan continuamente entre lo público y lo privado, susceptibles del control y de ciertas fuerzas que son capaces de transformarlos al instante de que surja cualquier iniciativa, pero en principio son lugares en donde los indigentes encuentran cierta libertad. "Tienden a quedarse cerca de sus antiguas vecindades, donde hay una sociedad tolerante y comprensiva" (Lynch, 2005, p. 76). Pero no en todos los casos es así, los inmigrantes han dejado lejos su hogar, su barrio, su tierra o país y, por ello, son más vulnerables, en determinados momentos resienten peligro en las calles (o en cualquier otro espacio público) quizá en la misma proporción que encuentran libertad. Esta realidad nos recuerda las ideas que Lefebvre anotó en los años setenta en obras como *La ciudad y lo urbano* (1978) o *El derecho a la ciudad* (1976), y que ahora reconsidera Harvey:

> *Reivindicar el derecho a la ciudad supone de hecho reclamar un derecho a algo que ya no existe (si es que alguna vez existió en realidad). Además, el derecho a*

> *la ciudad es un significante vacío. Todo depende de quien lo llene y con qué significado. Los financieros y promotores pueden reclamarlo y tienen todo el derecho a hacerlo; pero también pueden hacerlo los sin techo y sin papeles*. (Harvey, 2013, p. 13)

El habitar como una práctica de resistencia se manifiesta en la alteración de lo instaurado, en la transgresión de las prohibiciones, en la emergencia de alternativas creativas en torno al uso del espacio; pero también se expone en la revelación de nuevos significados, en la definición de nuevas toponimias y en la aparición de imaginarios que, motivados por determinadas prácticas, inspiran nuevas acciones.

Habitar andando: pobreza, desterritorialización y trashumancia

Si habitar es considerado en este texto una práctica de resistencia, podría pensarse que –tal y como hay un imaginario que construye un paisaje del poder en cierta pugna con un paisaje de la nostalgia– la apropiación de los lugares es un proceso que se mantiene en tensión constante con su asignación desde el poder. Pero además del habitar, que evoca el acto de estar por un tiempo (prolongado o escaso) en un sitio, es el transitar por los lugares una práctica que valdría la pena considerar teórica y empíricamente para abordar la configuración del paisaje desde posiciones contrahegemónicas.

La historia del caminar por la ciudad corre por una línea del tiempo similar a la de las civilizaciones: los modos de moverse por el espacio urbano responden no solamente a las características con que determinado territorio cuenta, o a las condiciones del entorno natural en que se dio cierto asentamiento, sino que el transitar entre los lugares de una urbe va atendiendo al tiempo que se vive. "A través del andar el hombre empezó a construir el paisaje natural que lo rodeaba. Y a través del andar se han conformado en nuestro siglo las categorías con las cuales interpretamos los paisajes urbanos que nos rodean" (Careri, 2002, pp. 19-20).

Hoy, en muchas ciudades se aprecian espacios vacíos, paisajes intersticiales propios del modelo de ciudad difusa. Esto que parece condicionar los recorridos del transeúnte, ha sido más bien instigador de nuevos itinerarios.

> *Los espacios vacíos son una parte fundamental del sistema urbano, y habitan la ciudad de una forma nómada: se desplazan cada vez que el poder intenta imponer un nuevo orden. Son realidades crecidas fuera de, y en contra de, un proyecto moderno que sigue mostrándose incapaz de reconocer sus valores y, por tanto de aceptarlos. […] Estas amnesias urbanas no sólo esperan ser rellenadas de cosas, sino que constituyen unos espacios vivos a los que hay que asignar unos significados. […] Si saltamos un muro y penetramos a pie en estas zonas, nos encontraremos*

> *inmersos en aquel líquido amniótico del cual extraía su linfa vital el inconsciente de la ciudad descrito por los surrealistas. […] Cuando nos sumergimos en el sistema de vacíos y empezamos a recorrerlo por sus ensenadas capilares, nos damos cuenta de que aquello que hasta ahora hemos denominado vacío no es tan vacío como parece, sino que en realidad presenta distintas identidades. […] La ciudad se presenta como un espacio de estar atravesado por todas parte por los territorios del andar.* (Careri, 2002, p. 181, 184-185)

Sobre estos intersticios, en los que Careri observa un potencial para el transitar peatonal, los migrantes indigentes suelen encontrar refugio; pero su condición de desposeídos y la naturaleza de estos espacios intermedios provocan que el desplazamiento sea un común denominador para quienes habitan andando.

El tema de la pobreza ha sido amplia y profundamente estudiado desde la economía y la sociología, siendo fundamentales las aportaciones que se han encaminado particularmente a la reducción de la exclusión social y económica en las ciudades. Bastaría con hacer referencia al trabajo producido en espacios como el CLACSO, la CEPAL, o el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, así también, se podrían revisar los aportes de diversos centros de investigación en México, en donde

destacan el COLMEX, el COLEF y el CIDE, entre otros. Pero los estudios sobre la pobreza y la indigencia desde una perspectiva antropológica y sociocultural son escasos en proporción al importante trabajo realizado por economistas y sociólogos. En esta sección se revisarán algunas nociones recurrentes dentro de las ya citadas disciplinas, ahora con un enfoque vinculado con los estudios culturales urbanos; ello con el fin, en principio, de asumir la realidad multidimensional del tema y para aproximarse al análisis de las prácticas asociadas a la apropiación de los espacios públicos por parte de los migrantes indigentes. Dichas nociones, junto con la de trashumancia, buscan señalar algunas pautas para el reconocimiento del sujeto de estudio, en aras de resaltar lo culturalmente significativo de habitar entre despojos, por encima de aquella representatividad estadística que caracteriza grandes grupos de indigentes y tiende a homogeneizar algo que, solo desde el intenso y constante trabajo en campo, es viable detectar como desigual.

De acuerdo con la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) México es el único país en Latinoamérica con una tendencia desfavorable en materia de abatimiento de la pobreza (Langner, 2015). Por otro lado, la misma OCDE señala que el 50% de las personas que viven en extrema pobreza se encuentran en zonas urbanas (Langner, 2015). Esto, además de constituir una problemática insoslayable para ser investigada a fondo, advierte que es un

asunto que adquiere múltiples dimensiones. Referir que es en las ciudades en donde se concentra una proporción representativa de la pobreza, instiga a que se asuma el problema con la debida complejidad; esto es, la pobreza en las ciudades no solamente tendría que ser un asunto visto desde una perspectiva macro. El acercamiento a lo micro contribuirá a reconocer otras muchas situaciones en torno a la segregación socio-espacial, la marginación cultural y el desplazamiento forzado, aspectos ligados directa o tangencialmente.

Más que discutir el concepto de pobreza, aquí resulta relevante recuperar algunas nociones que –situadas desde la sociología de la cultura– ayudan a apelar por la heterogeneidad de experiencias y repertorios culturales que caracteriza a los sectores más desfavorecidos (Bayón, 2013). Aunque buena parte de los estudios sobre pobreza parecieran limitarse a cuestiones estructurales, brindando respuestas que acentúan ciertos prejuicios o estereotipos, existen trabajos que han prestado atención a las dimensiones culturales y, para ello, se han remitido a la exclusión. Tal es el caso de Rotondi (2000), cuya lectura de la pobreza desde la perspectiva de los géneros ha apuntado hacia discusiones más amplias. La pobreza, indica, "toma formas diversas, rostros frecuentes y variados. Se plantea como un fenómeno permanente o transitorio y agudiza las situaciones de vulnerabilidad y desafiliación" (p. 28). Por su parte, Makowski (2010), reconoce a la exclusión "como un campo

que articula de manera compleja las dimensiones objetivas y subjetivas; que se trata de una noción polisémica, relativa y dinámica; que alude a procesos y trayectorias más que a estados reificados de grupos particulares del entramado social" (p. 50).

Al estudiar la pobreza considerando sus dimensiones culturales se pueden encontrar diversos perfiles o características que hablan de condiciones sustanciales de desigualdad. Así, ya no resultaría pertinente referirse a determinados grupos como "pobres", dado que esta denominación fomenta ciertos estigmas. Bayón expone algunos conceptos que explican la heterogeneidad de experiencias por las que atraviesan los sectores más desfavorecidos; además, por su capacidad de operación, permiten identificar ciertas causas y modos que perpetúan la pobreza. Los conceptos son, a saber: *marcos culturales*, con su capacidad de simplificación y condensación en torno a cómo funciona el mundo "pueden ser pensados como condiciones necesarias pero no suficientes [… y] permite[n] registrar los tipos de significados que un grupo mantiene sobre algún aspecto de sus vidas sociales y entender de qué manera dichos significados corresponden a particularidades en las experiencias de vida" (Bayón, pp. 95, 97); *reportorios culturales*, son herramientas con las que los actores construyen sus estrategias de acción, mismas que se ven limitadas tanto por los escenarios de interacción y por las posiciones sociales que ocupan, ello explica que los pobres

más que no tener acceso a determinados valores "tienen acceso a un repertorio diferente" (Bayón, 2013, p. 98); *narrativas*, éstas dan cuenta de las particularidades del mundo social, contribuyendo así a "movernos continuamente entre el mundo de la vida individual y la configuración social que lo produce y es reproducida por éste entre la historia y la biografía" (Bayón, 2013, p. 100); *límites simbólicos*, los cuales "definen jerarquías, similitudes y diferencias entre grupos, trazando fronteras entre 'ellos' y 'nosotros'" (Bayón, 2013, p. 102), no solo contribuyendo a conceptualizar las características entre "los pobres y "los no pobres", sino como mecanismo para que los pobres puedan auto-diferenciarse de los "otros" pobres; y, finalmente, *capital cultural*, que hace referencia a las señales tales como las actitudes, las preferencias, el conocimiento formal, los bienes, entre otras cosas que, una vez institucionalizadas, son un medio para accionar la exclusión sociocultural.

Estas dimensiones, ampliamente explicadas por Bayón, son productivas para el análisis de escenarios como el del que se ocupa este capítulo: los migrantes indigentes que habitan las inmediaciones del Río Nuevo en la ciudad de Mexicali, ya que contribuye en la captura de rutinas, representaciones e hibridaciones que aparecen como reactivos ante cualquier posible reduccionismo o simplificación del concepto de pobreza.

Pero hablar de "pobres urbanos" no habrá de remitirnos solamente a un modo de ocupación del espacio.

Siendo así, estaríamos hablando de una segregación socio-espacial ligada exclusivamente a la aglomeración geográfica de sujetos colectivos (Sunkel, 2003). Hablar de sujetos urbanos excluidos, señalados comúnmente como pobres, también debe contener a quienes no ocupan un espacio permanente, quienes no habitan una casa y se mueven en una aparente búsqueda de algo incierto o inmersos en una constante huida. Se trata de los indigentes, también llamados los "sin techo" o *homeless*. En este trabajo interesan en particular los sujetos que carecen de hogar no solamente por sus condiciones económicas, sino por razones ligadas a un desplazamiento –a veces forzado– que los aleja de su comunidad de origen. Por ello, otro concepto que aquí se aclara es el de desterritorialización, ya que se habla de sujetos en migración y, así como sucede con la pobreza, "migrante es una categoría muy compleja, y hasta podemos llegar a afirmar que hay tantos tipos de migrantes como de individuos o grupos sociales que participan de los procesos migratorios" (Haesbaert, 2011, p. 203). Lo que es cierto es que se trata de sujetos señalados o marginados, estigmatizados o no visibilizados, violentados física y moralmente; es decir, son excluidos socialmente, al igual que aquellos que equívoca o indistintamente denominamos pobres.

Haesbaert observa el fenómeno como una exclusión territorial que habrá de ser concebida tanto en lo económico-político, así como en lo simbólico-cultural. El desplazamiento

no solo corresponde a condiciones derivadas de un determinado posicionamiento acorde al modelo dominante y al consumo de bienes, sino que este desplazamiento también ha de asociarse a una serie de representaciones y prácticas: cómo son vistos y cómo los vemos; en qué espacios los encontramos o en dónde encuentran refugio; con quiénes se identifican, cómo los denominamos y con qué situaciones los vinculamos; cómo viven y con quiénes conviven; cuáles son los acciones que definen su vida cotidiana y qué actos la condicionan. Este modo de exclusión espacial es identificada por este autor como desterritorialización y, justamente por ello, subraya que para el migrante de clase subalterna resulta más adecuado el término "desterritorializado".

> *Si se percibe la pobreza como asociada a la disponibilidad de recursos, "recurso" debe ser visto en su acepción más amplia, lo que incluye, a nuestro entender, la propia dimensión espacial, o sea, el territorio como "recurso", inherente a nuestra reproducción social. Con esto partimos del presupuesto de que toda pobreza y, con mayor razón aun, toda exclusión social, es también, en algún nivel, exclusión socioespacial y, por extensión, exclusión territorial, o sea, en otras palabras, "desterritorialización"* (Haesbaert, 2011, p. 261).

Un desterritorializado resulta ser un sujeto que vive una aguda exclusión, no tiene acceso a la ciudad formal, así como tampoco a una estabilidad económica, ni a ciertas garantías o derechos. Suelen ser tratados como parte de un fracaso, como desecho de la sociedad o como algo que no desea ser visto en los espacios públicos.

Una noción que nos acerca a la dimensión cultural conexa a los desterritorializados es la que Carretero y León han definido como indigencia trashumante (Carretero & León, 2009). Este abordaje transforma la tradicional percepción sobre el hombre errabundo (Carretero, 2012), comprometiendo a que se deje atrás una lectura sobre aquel que es desplazado como alguien ajeno a la realidad social en la que los demás estamos insertos. Hablar de indigencia trashumante, recompone o reconstruye la figura de lo asociado con indigencia; para ambas autoras –apoyadas en la filosofía y las letras– la indigencia es un estado al que todos habremos de llegar y no tendría que vincularse necesariamente con exclusión y privación de bienes. La indigencia trashumante se refiere tanto a una situación de exilio y de cancelación de expectativas de socialización; es un rechazo humano y una ausencia constante de lugar para estar.

> *El indigente trashumante ya no se interroga sobre su ser (¿quién soy?), sino sobre su lugar (¿dónde estoy?) […] nunca termina de delimitar su universo, construye*

> *territorios, lenguas y obras con linderos fluidos que incesantemente le cuestionan la solidez del lugar. Su interminable tarea de colocación lo hace un extraviado permanente. […] El no habitar es el rasgo primordial del indigente trashumante; pero no tener una habitación, no habitar, es no sólo no poder quedarse, "vivir en", sino también es no poder cuidar libremente el terruño. […] La vida y la experiencia interna del indigente trashumante devienen de un peregrinaje sin paraderos de descanso ni puertas abiertas a una morada más que la que internamente se va desdibujando, con sus parajes abandonados; es un peregrinaje lleno de señales que sólo marcan salidas, rutas de evacuación inciertas para las que sólo queda emigrar, viajar, caminar, recorrer, andar.* (Carretero & León, 2009, p. 99)

Sin duda, estudiar el paisaje de la exclusión desde lo sociocultural demande una revisión más amplia de las nociones de pobreza, migración e indigencia, pero las referencias consideradas hasta ahora contribuyen en acotar el tema hacia la problemática espacial que trata este texto; estas lecturas permiten comprender el tema y sus alcances con su debida complejidad, así como tomar en cuenta la diversidad de dimensiones que poseen y cuáles son pertinentes para dar respuesta a la cuestión de cómo se apropian del espacio

público los migrantes indigentes dentro de la zona del Río Nuevo en Mexicali.

ETNOGRAFÍA Y ANÁLISIS VISUAL: LEER (Y TRAZAR) NUEVOS MAPAS

Lo que presento enseguida es el trabajo empírico específicamente sobre algunos espacios públicos de la ya descrita zona conocida como Río Nuevo. Estas evidencias procuran responder a la *apropiación* como categoría interpretativa; de esta derivan los ya mencionados códigos habitar y transitar, pero igualmente se verá como van emergiendo otros como transformar, abandonar, destruir, marcar, permanecer o denominar.

Antecediendo concretamente a las evidencias, expongo en un breve apartado introductorio los aspectos metodológicos que contribuyeron al desarrollo del trabajo en campo. Las entradas se alimentan del método etnográfico, de las técnicas inscritas en él y de otras herramientas como el análisis visual. Este conjunto de evidencias se organizan en dos partes, atendiendo a problemáticas distintas. Primeramente, me refiero al caso de los migrantes indigentes que habitan y –más que eso– deambulan por los paisajes intersticiales del Río Nuevo; para este fueron aplicadas algunas entrevistas con sujetos encontrados debajo de algunos puentes, y realizadas algunas rutinas de observación. En segundo lugar, está el caso de la apropiación de dos espacios públicos de la zona. Estos ya fueron tratados en el capítulo anterior, pero desde la categoría asignación; aquí, se

revela el modo en que surgen nuevos usos, en que se toman los espacios para autentificar el carácter de lo público. El trabajo audiovisual fue pertinente para producir los datos que, en conjunto, apelaran por las prácticas de habitar como una serie de actos de resistencia, advirtiéndose en fotografía, audio y video, los tirones desde posturas contrahegemónicas.

Finalmente, se muestran una serie de mapas que conjugan las narrativas orales, las imágenes y las cartografías oficiales; procuran expresar las situaciones que el texto no alcanza a presentar y que las categorías no son capaces de interpretar. Estos mapas, además de servirme de apoyo para situar territorialmente a los sujetos y sus lugares, se tornan un dato insoslayable que los estudios culturales urbanos habrán de precisar para cualquiera de sus abordajes: una suerte de atlas para explorar las ciudades a partir de múltiples miradas.

Habitar entre despojos

La mirada antropológica se acerca a una dimensión cultural necesaria para estudiar y repensar un conjunto de preguntas que giran en torno al concepto como pobreza, migración e indigencia, puesto que desde ella

> *…se exploran los mundos cotidianos, las subculturas y las formas de sobrevivencia de los marginados. Se pone especial énfasis en la codificación de los sistemas sociales y culturas particulares de los grupos marginados. […] Muchas veces la mirada*

> *antropológica sucumbe ante los espejismos idealizantes que ciertas concepciones de lo popular y lo subalterno inoculan a los sujetos de estudio: ser potencialmente democráticos, libertadores y agentes de cambio social. […] Tal vez mirar desde otro lugar permita un enfoque distinto de la problemática de la exclusión social*. (Makowski, 2010: 17-18)

Makowski propone, como parte de la mirada antropológica hacia la pobreza, retomar la antropología visual como medio para explorar las formas de articulación de la exclusión social, la espacialidad y la memoria. Ello implica adentrarse, participar y apelar por un involucramiento recíproco, situación que la etnografía urbana, a través de la técnica de observación participante, hace posible. En este sentido, puntualiza cuatro grandes ejes de registro que he ampliado en su definición: *los espacios*, resulta relevante caracterizar el territorio, su configuración, sus límites y las relaciones con otros entornos; *las personas que conforman el mundo de los excluidos*, no se trata solamente de los demás sujetos marginados que conviven con el sujeto de estudio, también aquellos quienes a través de determinadas prácticas o representaciones, y situados desde una posición hegemónica, han tendido a segregar, rechazar, señalar o privar al otro que en su trayectoria de vida no ha tenido la posibilidad de poner resistencia; *el cuerpo*, sus marcas y su aspecto exterior, incluye la forma de caminar, moverse y demás modos en los

que la anatomía constituye un lenguaje, también la indumentaria, el peinado o los accesorios, cicatrices o tatuajes que podrían representar algún código dentro de cierto escenario; *las interacciones, socialidades y dinámicas grupales*, en este caso lo sociocultural adquiere especial importancia, puesto que en este eje de registro la dimensión performativa del colectivo que se estudia resulta determinante para interpretar ciertas diferencias entre sujetos colectivos.



Figura 37. Uno de los bajopuentes del Río Nuevo, utilizado por migrantes indigentes como refugio temporal (Peimbert, 2014).

Tomando en cuenta estas ideas, se presenta enseguida el relato de un sujeto desterritorializado, en situación de calle, indigente trashumante. Antonio es originario de Tehuacán, Puebla, al momento de ser entrevistado –en abril de 2014– llevaba poco menos de cinco meses de encontrar refugio en dos sitios adyacentes: un predio baldío poblado de vegetación silvestre bastante crecida, en donde suele pernoctar o realizar ciertas actividades que le exigen cierta privacidad; el otro sitio se trata de uno de los bajo-puentes de la zona del Río Nuevo (justamente ahí fue identificado en un primer encuentro), en este espacio se hace acompañar regularmente de dos o tres sujetos más, ya sea para comer, reposar bajo la sombra y el aire fresco (o bien, para cuidarse del frío). Mientras deja pasar el tiempo. Ahí los tres dejan transcurrir las horas, mirando cómo los automóviles pasan veloces. Si bien ya traté en general de la configuración del espacio en el Río Nuevo, vale la pena que abunde un poco sobre estos lugares en específico.

La estructura del bajo puente resguarda al espacio correspondiente al camellón, sobre el cual circula la bóveda de concreto que oculta el cuerpo de agua del otrora río. Así se define un ámbito un tanto resguardado por gruesas columnas, brindando algo de protección ante los vehículos o, quizás también, ante quien quiera aproximarse a ellos peatonalmente. La losa del puente ofrece una sombra permanente, asegurando abrigo en situaciones de asoleamiento extremo, lluvia o vientos fuertes. Cerca de ahí

hay elementos de vegetación, cubre-pisos, algunas palmeras y árboles de un tamaño mediano, que contrastan con la imagen hostil del asfalto y el concreto. Este bajo puente es notablemente distinto al de Leyes de Reforma (o Puente Blanco), aquel se emplaza a escasos metros de la línea fronteriza con los Estados Unidos, luce una apariencia renovada e incluso institucional (se observa en uno de sus muros el logotipo del programa *Vivir Mejor*, llevado a cabo en la administración presidencial de Felipe Calderón) y, aunque en ese puente es común encontrarse con grupos de personas resguardadas, su permanencia ahí es esporádica y –aparentemente– de descanso muy breve.



Figura 38. Antonio solía encontrarse en el bajopuente Quintana Roo, resguardándose tras el desplazamiento de parques y otras áreas públicas de Mexicali (Peimbert, 2014).



Figura 39. Antonio, proveniente de Tehuacán, Puebla, es uno de los muchos habitantes de los intersticios del Río Nuevo.

Antonio se acercó mientras yo recorría a pie el bulevar, con cámara en mano a fin de registrar el entorno, conformado por otros vacíos urbanos, por la Procuraduría General de Justicia del Estado (PGJE), por el edificio del Centro de Justicia Penal y, a mayor distancia, el Bosque de la Ciudad y la Plaza Centenario. A pocos pasos de distancia Antonio saludó a la cámara con un gesto amable y feliz, mostrando algarabía por la posibilidad de tener contacto con otra persona y, según lo expuso, por "salir en el video". Al corresponder a su cordialidad y emoción, la toma fotográfica se pausó para saludarle de forma más cercana y, si la situación era propicia, platicar con él, de forma espontánea. Él se fue aproximando, cruzó la calle y con una actitud curiosa y aun emocionada soltó una serie de preguntas como "¿de qué canal eres?" o "¿voy a salir en la televisión?".

Después de un breve saludo y presentación inicial, Antonio empezó a describir su situación, sin haber preguntas de por medio. Articulaba muy bien las palabras, aunque él mismo se interrumpía conforme iba recordando anécdotas, con el fluir de sus sentimientos o con el impacto de algunas emociones. Su aliento alcohólico distraía el agrio olor por su falta de aseo, en ese momento portaba unos pantalones tipo cargo, en una de las bolsas guardaba una botella pequeña de plástico con tequila; aunque en ese tiempo no se percibía frío, el viento fresco lo llevó a usar una chamarra de estilo deportivo que mostraba el emblema de un colegio local. Su interacción con sus compañeros era amigable y solidaria, eso

se advirtió también como parte de su actitud personal durante la breve conversación que mantuvo conmigo. No dudaba en exponer su sensibilidad ante su estado de indigencia, sollozaba al mostrar su temor a la muerte, pero al mismo tiempo expresaba un ánimo esperanzador con una sonrisa y una risa entrecortada. Algo significativo es la actitud extrovertida de Antonio, que contrasta considerablemente con la de otros sujetos que, aun perteneciendo a pequeños grupos (por lo general de tres o cuatro personas), se comportan tímidos o distantes en los primeros encuentros. Además, él siempre se mostró seguro y confiado de estar en ese lugar.

> *Y así, pues, es el destino del aventurero, porque, pues somos aventureros. O sea, yo así con esas palabras... Somos aventureros, y yo no puedo, o sea… pos´ así, aquí llegamos a Mexicali y no sé… conocer la ciudad. Es una ciudad bonita, es una ciudad muy bonita y aquí andamos y aquí estamos y pues… qué le puedo decir más, pues solamente… pues aquí uno al otro cuidándonos, aquí uno al otro nos cuidamos […] Todos mis amigos, todo el escuadrón. Todos nos cuidamos, como te digo, todos nos cuidamos el uno al otro [...]*

Conforme Antonio avanzaba en su plática, iba recordando situaciones penosas, que mezclaba arbitrariamente con

hechos de su vida que él consideraba alegres, o con algunos otros hechos pasados que enunciaba con profunda nostalgia.

> *Ya se me fueron todos los carajos, se me fueron una bola de […] Mira, hace poquito se me fueron como cinco cuates. ¡Tas, tas, tas, tas, tas! Yo lo agarré, así, yo lo abracé, lo abracé, mira. Yo le hablé a la ambulancia. Y llegó la ambulancia. Se nos fue… un chiapaneco, dos chiapanecos, un poblano y este, aquí este guatemalteco y la bola. ¡Mira, se fueron todos, se fueron todos, se fueron todos! […] Yo a veces me quiero caer, pero me doy ánimo. Me doy ánimo. […] Seguir adelante… ¡ahí voy!*

Con estas experiencias, Antonio parece ser consciente que la vida en la calle, y sobre todo dentro de una ciudad de clima extremoso, es dura como para permanecer largas temporadas en busca de sustento. Por eso, insistentemente hablaba de su felicidad en Mexicali, pero siempre con la esperanza de regresar. Ese posible retorno al terruño, al menos en esta narrativa, no estaba inspirado en el reencuentro con la familia, con los amigos o con los lugares, sino con la comida típica de su región. El hambre provocada por la indigencia era –aparentemente– en Antonio más fuerte que cualquier penuria, pero esta la mitigaba con bocados regalados por cualesquier de los paseantes de alrededor o con el más barato alcohol.

> *Nos cuidamos uno al otro, nos ayudamos, nos apoyamos uno al otro. Pero, ésta que llevamos, y te voy a decir una cosa Alejandro, […] están conmigo, ¿no? Pero, aunque te voy a decir una cosa Alejandro, la frontera y conocer el mundo es bonito. Pa´ qué te encierras. Se encierra uno en un círculo uno, hay que conocer lo que tenemos porque México, México esta riquísimo. México está bien bonito, México. No hombre, esta, esta chulísimo ¿Tú conoces Puebla? […] ¡No. hombre!... 'ira, 'ira, 'ira, 'ira. Ahí hacen un […] y adentro le ponen pencas de maguey y avientan dos chivos. Una barbacoa. Y luego un mole poblano, que no se raje. Molito poblano. Aquí no saben nada esos de hacer, discúlpame, hay gente que medio sabe o no le gusta, pero, pero la sangre la rellenan, con eso la rellenan. 'Ira, un chingo de chile picado, su cilantrito. ¡No, hombre! Pues bien sabroso […] Algún día si Dios quiere. Primeramente Dios. Yo voy pa´ atrás […]*

Al referirse a Dios, Antonio inevitablemente evocaba la muerte. Su partida de este mundo –en medio del despojo y la incertidumbre– la advertía sin un miedo aparente. Contrario a ello, mostraba fervor cuando se imáginaba él mismo en su agonía.

> *Mira, yo me pregunto, yo me pregunto Alejandro. Ir al cielo, pa´ que lleguemos pa´ arriba… tan bien grande el, el, el. ¿Sabes yo como veo a Dios? Te voy a decir, mira Alejandro, lo veo yo así, mira. Lo veo así, con sus manos abiertas. Así lo veo con sus manos. Me está diciendo "ya!" abrazándome. Yo así lo veo al Señor. Me está abrazando y pos´… ahí estoy contigo Señor. Ahí está, ahí está… ahí estoy yo contigo, hasta el final. Hasta cuando tú me quieras recoger estoy contigo Señor. Bendito y alabado seas, Padre. Yo así lo veo. Así esta con sus manos ahí en el cielo, mira. Yo así lo veo […] ¿Sabes? ¿Sabes lo que yo a veces nada mas le digo yo a Él? No me sueltes, agárrame de la mano. No me sueltes, agárrame de la mano. No me sueltes. No me sueltes Señor, agárrame de la mano. Es cuando yo me doy, me doy valor, mira. Es por eso que yo me doy un valor bien grande, un valor, bien grande. Un valor bien fuerte.*

Después de esta escena en la Antonio lloraba al filo de la banqueta en aquel bajo-puente, logró serenarse. Enseguida, observó con serenidad a su alrededor y mientras aun sollozaba me abrazó para despedirse y dijo: "Pues, yo aquí me quedo con mis compas". Al cabo de algunos días. la estancia de Antonio en ese sitio fue menos constante y a las pocas semanas ni él ni sus compañeros fueron vistos en el

mismo sitio. Probablemente se desplazó a otro refugio, o regreso a Puebla, o quizá alguien lo forzó a desplazarse.

Sirve este caso para tomar en cuenta algunos aspectos clave que ayudan a emprender un ejercicio de etnografía urbana para el estudio de sujetos desterritorializados: el llamado *rapport*, conocido como una técnica para lograr empatía y confianza con el otro, se ve condicionado por el tiempo de permanencia de los sujetos en el lugar; los medios de registro, tales como videocámaras, libretas de campo u otros, pueden generar invariablemente cordialidad hacia el o los entrevistados u observados, sin embargo situaciones de poca naturalidad por parte del investigador ante la escena pudieran representar una limitante; finalmente, después de un primer contacto en donde se establecen lazos incipientes de cooperación, existe cierto compromiso moral de corresponder por parte del investigador invirtiendo tiempo en una charla sin fines investigativos, o proveyendo de algún bien que le resulte útil y práctico, procurando también un cierre o cese sutil de la relación, estando alerta de que alguno de los sujetos pudiera desvincularse inesperadamente del espacio en el cual lo encontramos.

Indudablemente, cada caso presentará desafíos distintos como para hacer reconsideraciones metodológicas, así también para ajustar o discutir la definición de categorías, códigos o conceptos como los que aquí se han revisado. Será necesario extender el lente hacia otros casos en torno a la construcción social del paisaje del Río Nuevo y las prácticas

de apropiación del espacio. Aquí fue posible comprender que en este lazo subyace un tono de resistencia. Esto se ha revelado desde sus orígenes: la transformación del entorno natural y su uso como espacio recreativo; la asignación de usos de suelo y los vacíos urbanos que rememoran lo agreste; su progresiva utilización simbólica como barrera entre dos realidades socioeconómicas; su deterioro inmutable y su constante aptitud de espacio para la proyectación. Pero aun con ello, en las distintas capas que la historia ha trazado sobre el mapa de este río, han quedado espacios sin dibujar, son las huellas que el paso de los desterritorializados borra incesantemente, es la inercia de las miradas inadvertidas de quienes estamos frente a aquel escenario, o la voluntad de aquellos que niegan u ocultan lo que hay en los escondrijos. Finalmente, los desechos arquitectónicos son más que una alegoría de la indigencia y más que un testimonio de los errores, éstos siempre serán una morada efímera que el mismo poder ha edificado.

Itinerarios suspendidos

Como ya se ha planteado en esta tesis, la zona del Río Nuevo ha sido un paisaje transformado por prácticas hegemónicas que siguen la lógica de un desarrollo urbano atento a la modernización, aunque propiciador de desplazamientos. Estos desplazamientos han acontecido desde el nivel de reubicar asentamientos completos, hasta inhibir acciones de determinado sitio bajo estrictas normas de aparente civilidad.

También, en apartados anteriores se ha subrayado que el devenir de esta zona esta asociado a la idea de estar suspendido en un proceso de crecimiento inconcluso, o siempre renovado, pero paradójicamente también ruinoso y contaminado.

Las prácticas vinculadas con el habitar en esta zona están también suspendidas, sus espacios públicos e intersticios se ocupan de forma intermitente: luce cierto abandono en el transcurso de lo cotidiano, su uso se intensifica en algunas fechas, o se abandona cuando se convierte en escenario de riesgo ante el desastre antropogénico.

El objetivo de los siguientes párrafos es describir las prácticas sociales poco ordinarias en algunos de los espacios públicos del Río Nuevo, contrastándolas con imágenes de su condición habitual. Ordinariamente los lugares dan mayormente cuenta del dominio que tiene el Estado sobre ellos. Mientras tanto, lo poco convencional se hace patente cuando –a través de determinados eventos (unos convocados por el gobierno y otros bajo el llamado de la sociedad civil)– los espacios cobran vida, rompiendo aparentemente las normas que el poder señala.

Se detallan dos casos, mismos que ya fueron expuestos en el capítulo anterior: se trata de la Plaza Centenario y del Centro de Eventos, Ferias y Esposiciones FEX. En cada uno se han seguido un par de eventos, dados en distintas fechas y de naturaleza diversa; evidentemente,

también los sujetos en los lugares son distintos y corresponden a su vez a perfiles variados.

Centrípeto/Centrífugo: el 15 de septiembre desde la comodidad de su plaza

Es justamente el día en el que se celebra el llamado Grito de Independencia, llegué a la Plaza Centenario cuando apenas pasaban las siete. Aun había luz de día. En meses pasados, varios conocidos me habían comentado que este sitio era frecuentado pocas veces por la gente, y que entre esas ocasiones estaba el 15 de septiembre. En esa fecha, apenas se ocultaba el sol y cada año la gente se reúne a lo largo y ancho de la plaza para apreciar los fuegos artificiales que se encendían desde el Centro Cívico, ubicado a pocos kilómetros de ahí. El evento (para el cual no hay una convocatoria oficial, ni un programa artístico como el que se presencia frente a los edificios de gobierno) se da con muchas menos aglomeraciones y riesgos, disfrutando del espectáculo en un ambiente plenamente familiar, similar al de una verbena de barrio.

Para las ocho y media de la noche del 15 de septiembre de 2014 algunas decenas de personas ya se habían instalado en la plaza. El espacio no lucía como en los años inmediatos anteriores. Ahora contaba con mucho mejor iluminación, con todas sus fuentes funcionando, con sus muros bien cuidados, con los pavimentos restaurados y el césped en perfecto estado. La bandera estaba a plena asta y

las intensas luces (ahogadas en el pavimento al pie del poste) aumentaban su imponencia. El estacionamiento había modificado su ingreso, ya no estaba aquella caseta de control, el acceso era libre de cuotas; cada espacio estaba correctamente señalado, dotado de espacios suficientes para discapacitados.



Figura 40. La Plaza Centenario recibe, de forma poco usual, a decenas de personas que presencian los fuegos articiales del 15 de septiembre (Peimbert, 2014).

Era notorio que la gente llegaba en grupos, o que al menos arribaban al recinto en parejas. La mayoría llegaba en automóvil y muchos de ellos cargaban con sillas portables, como si aquello se tratara de un picnic. Conforme llegaban los asistentes al espectáculo patrio, los prados se fueron llenando de sillas; también sobre los pavimentos fue ocupándose el espacio de forma libre, pero francamente orientados hacia el noreste, estimando que por ahí surgirían los destellos. Quienes llegaron a pie o desprovistos de mobiliario encontraron un buen lugar en el extenso borde de la fuente; precisamente, el muro confina la fuente en sus espaldas, y que envuelve todo el espacio, se despliega como mirando hacia el Centro Cívico de Mexicali. Destacaba en aquella tarde que por toda la plaza corrían los niños con absoluta libertad, sin restricciones ni llamados por pisar el pasto, algunos de ellos portaban trajes típicos o al menos vestían alguna indumentaria alusiva al folclor.

También, desde temprano fueron instalándose el comercio ambulante: el vendedor de esquite, el de la nieve de garrafa, el de frituras y golosinas y algunos otros más, sin que fuera algo abrumador. Todos los presentes se mostraban felices en el lugar; en general, se veían expectantes, disfrutando su espera. Aunque aquí no se contempla un programa determinado, tal y como sucedía regularmente, decenas de sujetos seguían llegando, circulaban, jugaban, consumían algún producto y se instalaban para contemplar "los cohetes".



Figura 41. La Plaza Centenario es utilizada generalmente para actos cívicos o mítines de character politico, aunque el 15 de septiembre ha sido una excepción (Peimbert, 2014).



Figura 42. Los prados y banquetas de la Plaza Centenario se tornan en un parque público (Peimbert, 2014).



Figura 43. La concurrencia propicia que se acerquen vendedores ambulantes, situación nada usual en un día cotidiano dentro de este plaza (Peimbert, 2014).

En el transcurso de la expectativa fui prestando atención a un par de movimientos que solo podrían manifestarse en este lugar y –muy seguramente– solo en un evento como el de esta naturaleza: uno centrípeto y el otro centrífugo.

En la plaza, de planta circular, se distinguen dos elementos: el asta bandera y un mural, realizado por el artista Carlos Coronado. El primero funcionaba aquella vez como una suerte de imán para el encuentro y la sorpresa ante el movimiento de los cuerpos, ya sea jugando, caminando, corriendo, andando en bicicleta o posando para una *selfie*, todo manifestado de forma breve.

Las luces que realzaban la bandera inducían al juego de los niños más pequeños. Quien se detuviera ahí, de repente se movía, como si hubiera una secuencia de turnos alrededor del centro.

El asta obtuvo un significado nuevo, ya no era un espacio cívico y propicio para el honor hacia la nación, sino como un ámbito en el que se celebran lo espontáneo, lo libre, lo ingenuo y lo fugaz. La atención expectante hacia el cielo despejado para apreciar el inicio de los fuegos de artificio se diluyó. Muchas de las miradas se dirigían al centro, ese centro no era la bandera tricolor, ni el águila que se asomaba entre las ráfagas de viento. Los ojos estaban prestos a otro espectáculo: cómo los sujetos se van apropiando del espacio, de forma centrípeta.



Figura 44. Ronda espontánea alrededor del asta bandera (Peimbert, 2014).







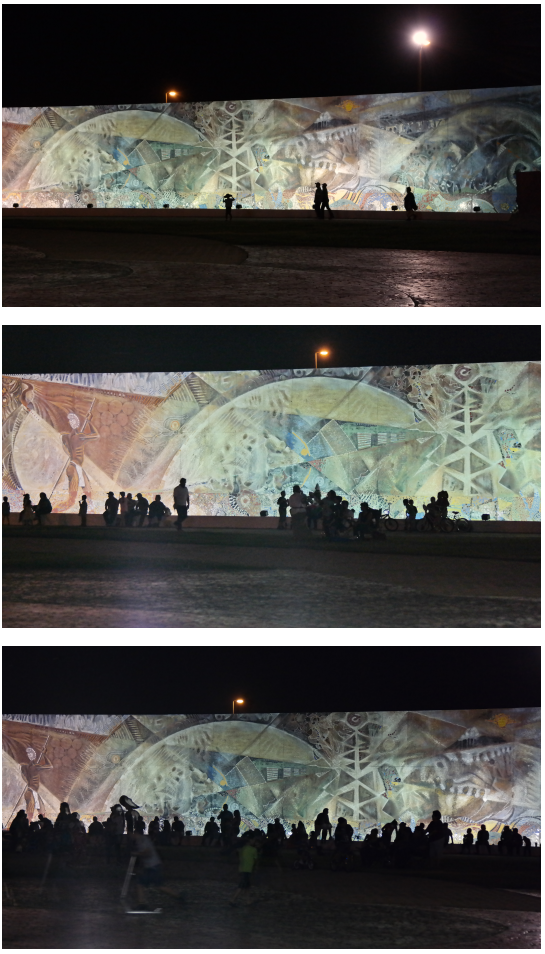
Figuras 45, 46 y 47. Usos recurrentes dentro de la plaza, aguardando el inicio de los fuegos artificiales (Peimbert, 2014).

El segundo elemento en la plaza es el murete al pie del mural que se ha convertido en banca. Es un sitio sólo para estar y ver, ahí los sujetos permanecen por periodos extendidos, motivándose conversaciones. Las personas se van sentando y aleatoriamente se forman grupos de forma dispersa; conforme los espacios libres se van reduciendo la incipiente timidez del encuentro con el otro se va descartando, todo para lograr un buen lugar y estar cómodamente sentado. Enseguida, surgen entre desconocidos pláticas ordinarias: el estado del tiempo, la concurrencia en el sitio, lo cotidiano de la jornada, el por qué estar ahí y no en otro lugar. Algunos le reservan uno de estos improvisados asientos a quien se pasea por la plaza, o a quien compra algo para comer, o a los nietos que juegan bajo la vigilancia de sus padres.

El perímetro de la fuente se ha llenado y los que llegan a punto de iniciar la fiesta de luces permanecen de pie, pero próximos a las orillas. Desde cierta distancia el mural se reconfigura como un nuevo lienzo por las siluetas que se empiezan a dibujar, éstas se congelan a las 11 de la noche –cuando inicia el estruendo– y se borran enseguida, al tiempo en que, después de 25 minutos, concluyen las detonaciones desde el Palacio de Gobierno. Aquel lugar, fue mostrándose, poco a poco, tal y como se aprecia comúnmente: vacío e inerte.

La Plaza Centenario es –en potencia– una de las nuevas postales de esta capital bajacaliforniana. Pero nada

como esta escena deja en claro que la gente que se apropia de ella, en su centro o en sus orillas, lo convierte en un auténtico espacio público.



Figuras 48, 49 y 50. La secuencia advierte cómo se va llenando el espacio frente al mural (Peimbert, 2014).

Figura 51. El mural de la plaza adquiere otra presencia
(Peimbert, 2014)



Es importante señalar que, además de la observación participante, para producir los datos que forman parte de las evidencias empíricas, para construir estos textos tuvieron que analizarse una serie de imágenes. Para obtenerlas se capturó en video aquello que aconteciera frente al asta bandera y se fueron registrando en fotografía situaciones que se fueran dando en torno a este hito; también, se fue capturando lo que iba representando cambios significativos en los bordes de la plaza. Prácticas habituales como llegar al lugar, buscar lugar, formar grupos entre personas, comprar algún producto comestible, entre otras fueron anotándose también en la bitácora.

Fiestas del Sol

Con las *Fiestas del Sol* se exhibe al recinto ferial conocido como FEX. Como ya se mencionó, este espacio recibe anualmente durante dos semanas una feria tradicional junto con el espectáculo de artistas de música popular. Este y otros eventos aislados y esporádicos son los únicos que le dan vida a este equipamiento. El resto del tiempo permanece como un gran descampado, delimitado, inaccesible y descuidado. En tres canales de video y fotografía, colocados en una misma posición, se observan –conforme el Sol se va ocultando– los posibles usos que adquiere la explanada de acceso principal a las fiestas justo el día de la inauguración, día en el que el alcalde de la ciudad corta el listón y el espacio luce ordenado, limpio, controlado y cuidado.



Figura 52. Plaza de acceso del FEX el día de la inauguración de las Fiestas del Sol (Peimbert, 2014).

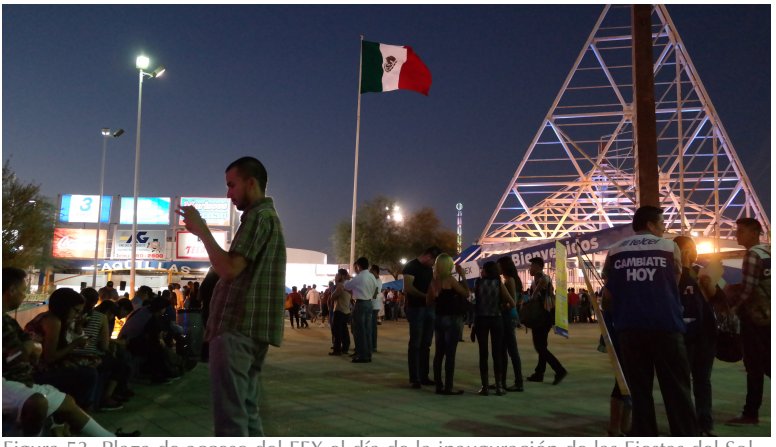


Figura 53. Plaza de acceso del FEX el día de la inauguración de las Fiestas del Sol (Peimbert, 2014).



Figura 54. Plaza de acceso del FEX el día de la inauguración de las Fiestas del Sol (Peimbert, 2014).

Se situaron al menos dos cámaras que registraran, ya fuera en fotografía o video, situaciones espontáneas de apropiación de los espacios públicos. La cámara no centró su atención hacia el evento (motivo del encuentro entre la gente), sino que se dirigió hacia acontecimientos circunstanciales: ingresar a un recinto, esperar, andar, jugar, conversar, entre otros.

Pareciera que esto no cuenta con relevancia para una investigación en torno a las tensiones entre la asignación y la apropiación de los lugares. Pero habría que considerar una serie de aspectos que resultan clave para interpretar lo que se ha recogido en campo en septiembre de 2014. Aunque estos aspectos ya se han discutido al inicio de la tesis, vale la pena reconsiderarlos. Por un lado, Mexicali es una ciudad cuyos espacios públicos padecen de un desuso innegable; la contemporánea crisis generalizada del espacio público se agudiza en una urbe como esta. Aquí, solamente eventos concretos parecen ser capaces de propiciar el uso de lugares de encuentro tales como las explanadas, las plazas abiertas o –incluso, en algunos casos– los parques; pero, salvo escasas excepciones, en el transcurrir de lo cotidiano no es común hallar a dos o más personas "estando" en el espacio público. Regularmente estos espacios son remplazados por los pórticos, vestíbulos o galerías de los centros comerciales.

Por otro lado, las condiciones en que se ha desarrollado la zona del Río Nuevo ha propiciado que muchos de los espacios de uso cotidiano por parte de quienes

pueblan el entorno de este borde, sean zonas intersticiales: un gran baldío que se convierte en un improvisado campo de futbol; los bajo-puentes que sirven de refugio para indigentes, pues en los parques barriales próximos la policía está vigilante para desplazarlos; los frágiles taludes que son la extensión de los jardines domésticos; o los muros de contención que sirven de soporte para los artistas urbanos.

Atlas eclécticos: narrativas e imágenes

Para los conformación y presentación de las evidencias empíricas ya expuestas, tanto a través de aquellos ejercicios desarrollados en la Plaza Centenario y en el FEX, como en el resto de las etnografías, se dispuso de referencias imprescindibles que inspiran un modo diverso de analizar el paisaje; entre ellas, una que resulta adecuada al cruce disciplinar o, si se quiere, a la posibilidad transdisciplinaria, es el planteamiento de Boeri.

Este autor presenta los Atlas eclécticos como una nueva manera de examinar las correspondencias entre el espacio y la sociedad.

> *Son textos heterogéneos –informes, estudios fotográficos, descripciones geográficas y literarias, clasificaciones, informes de investigación, investigaciones cualitativas, ensayos y artículos, antologías y monografías, memorias de planes y proyectos, etc.– pero similares en su aproximación*

> *visual. […] buscan nuevas correspondencias lógicas entre los objetos que ocupan el espacio, las palabras que utilizamos para nombrarlos y las imágenes mentales que proyectamos en ellos; tienden a ser eclécticos porque los criterios en los que se basan estas correspondencias son a menudo multidimensionales, espurios y experimentales*. (Boeri, 2010, p. 183)

Para construir el mapa etnográfico presentado, primeramente se ha caracterizado la zona (o área de estudio) en cuanto a sus condiciones físicas, identificando cómo se relacionan los componentes del espacio y cómo el sujeto hace uso de ellos, identificando –por ejemplo– los límites visibles. Posteriormente se procuró un acercamiento a los modos de apropiación, es decir, cómo se usan funcionalmente (utilizan) los espacios para realizar una actividad determinada (caminar, sentarse, presenciar un evento artístico, encontrarse con una persona, pasear, jugar, etc.). Finalmente, se identificaron los posibles modos de empaisamiento (o bien, re-significación) de los espacios. Esto es, cómo los sujetos a través del arte, o la dotación de un nombre u otra marca, manifiestan cierto sentido de pertenencia hacia un lugar. Todos estos resultados pudieron obtenerse solamente estando situado en los lugares y, ciertamente, aplicando técnicas que recuperaran lo culturalmente significativo y complementaran lo arrojado por

la representatividad estadística. El registro en fotografía, audio y video permitió, además de constatar lo plasmado en las notas de campo (a través de observación participante y de las entrevistas), construir datos visuales cualitativos en torno a los espacios públicos, identificados en el mapa que se ilustra líneas arriba.

Así, la yuxtaposición entre el texto etnográfico, las imágenes producidas en sitio y la identificación de fronteras entre lugares, sugiere la construcción de una cartografía que integre dos o más capas: el antes, el ahora, el después; la asignación, la apropiación y los significados que adquieren los lugares; los imaginarios urbanos y las prácticas socio-espaciales: las narrativas, las imágenes y, seguramente, los desplazamientos entre ellos.

Figura 55. Mapa etnográfico del Río Nuevo en su zona de estudio, en este se yuxtaponen las prácticas sociales y los imaginarios, situando narrativas, imágenes y acontecimientos sobre el trazo pre-existente del Río Nuevo, aun sin urbanizar (elaboración propia, 2015).

1

"La modernidad te exige vialidades, ¿no? ya todo desapareció, ya ahorita en bicicleta no puedes ir a ningún lado. Es más difícil. (…) Pues, siempre lo campirano es más bonito, ¿no? O sea, el aventar la piedra al río es más bonito que cuidarse del carro que viene recio, ¿no? Ya no puedes salir con los niños en bicicleta porque sabes que los carros pasan recio."

Martin (antiguo vecino, 2014)





a





Fiestas del Sol

2

b

Centripeto/Centrifugo







c

3

"… creo que el ambiente se me hace ahora más hostil para caminar que cuando estaban los cacharros ahí de los autos y estaba el río expuesto. Se me hace un poco más violento ¿no? El asfalto, lo caliente, los autos, sobre todo por el calor que hace aquí. Creo que era más agradable caminar cuando no estaba urbanizado."

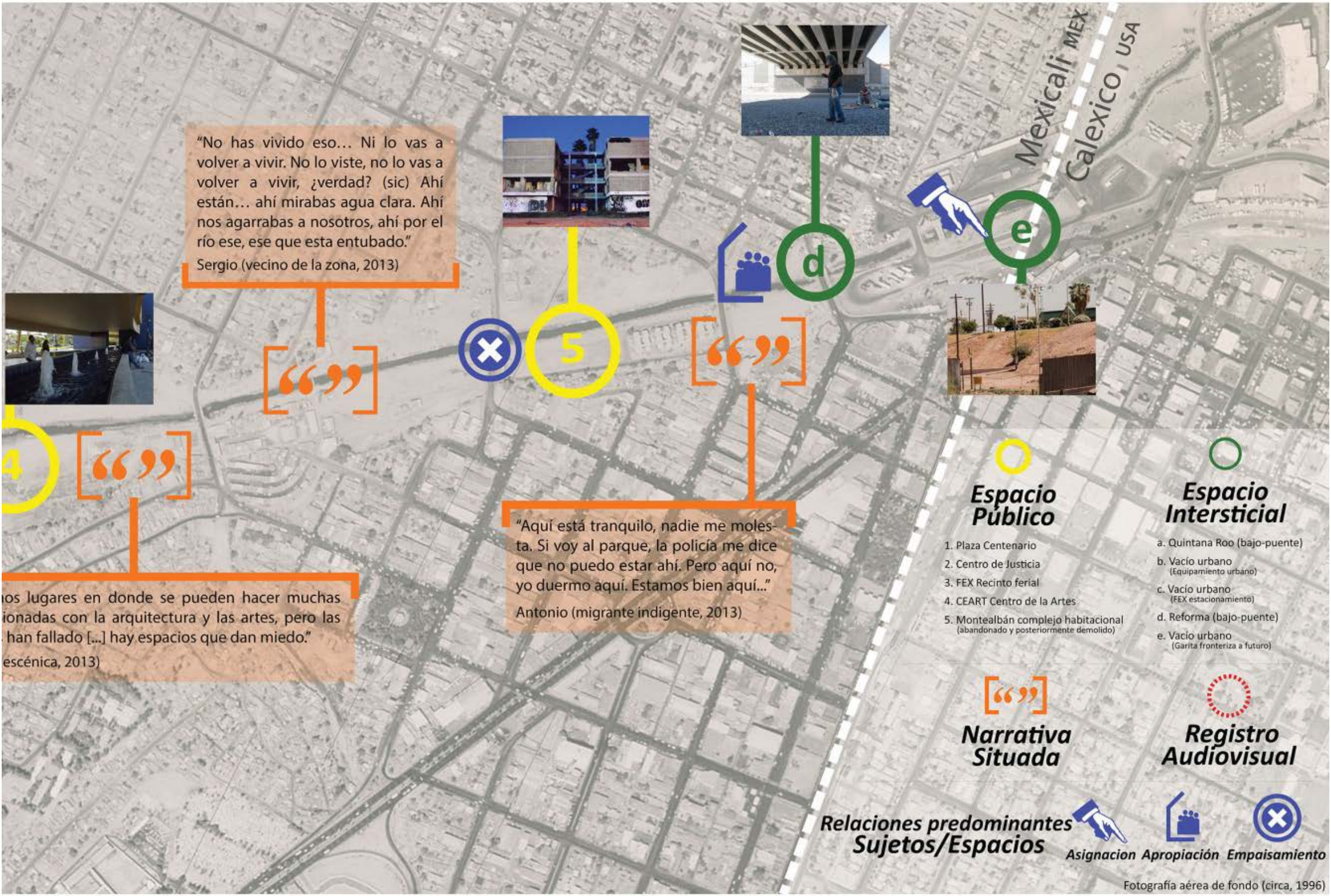
Carolina (arquitecto y antiguo vecino, 2013)

"Una vez se vino una cantidad grande de pescado, se vino a lo que es ahora las Fiestas del Sol (...) lo recuerdo muy bien, que la gente andaba ahí en el agua con arpón (...) me acuerdo porque aquella vez nos fuimos a vender pescado, esa vez sí nos fue bien, (...) todo eso fue igual por muchos años."

Mario (vecino de la zona, 2013)

"Hay much
cosas relac
propuestas

Ana (artista


Mexicali MEX
Calexico, USA
"No has vivido eso… Ni lo vas a volver a vivir. No lo viste, no lo vas a volver a vivir, ¿verdad? (sic) Ahí están… ahí mirabas agua clara. Ahí nos agarrabas a nosotros, ahí por el río ese, ese que esta entubado."
Sergio (vecino de la zona, 2013)
"Aquí está tranquilo, nadie me molesta. Si voy al parque, la policía me dice que no puedo estar ahí. Pero aquí no, yo duermo aquí. Estamos bien aquí..."
Antonio (migrante indigente, 2013)
os lugares en donde se pueden hacer muchas ionadas con la arquitectura y las artes, pero las han fallado [...] hay espacios que dan miedo."
escénica, 2013)
Espacio Público
1. Plaza Centenario
2. Centro de Justicia
3. FEX Recinto ferial
4. CEART Centro de la Artes
5. Montealbán complejo habitacional (abandonado y posteriormente demolido)
Espacio Intersticial
a. Quintana Roo (bajo-puente)
b. Vacío urbano (Equipamiento urbano)
c. Vacío urbano (FEX estacionamiento)
d. Reforma (bajo-puente)
e. Vacío urbano (Garita fronteriza a futuro)
Narrativa Situada
Registro Audiovisual
Relaciones predominantes Sujetos/Espacios
Asignacion
Apropiación
Empaisamiento
Fotografía aérea de fondo (circa, 1996)

Conclusiones

Como parte de este cierre, es preciso anotar algunos aspectos que fui observando en el análisis de los datos, que traté dentro de cada capítulo de forma integrada con las evidencias empíricas, pero que aquí se presentan a la manera de un mapa o diagrama; este toma como base la composición de categorías y códigos que se ilustra en el primer capítulo de este documento (Fig. 2).

Las tensiones entre la asignación y la apropiación de espacios públicos como la Plaza Centenario, los espacios abiertos del CEART y la explanada de acceso al FEX son un espejo de la tensión entre los imaginarios de la nostalgia y del poder.

Desplazar y dotar, como prácticas que derivan de la asignación, tienen eco tanto en el abandono como en la permanencia en los espacios asignados; estos, a su vez, inciden sobre el modo en que se da el sentido de pertenencia por parte de quienes habitan la zona o sobre la expresión de algún valor simbólico de los sujetos sobre los lugares. Esta red

entre dichos códigos, tratados tanto teórica como empíricamente en el desarrollo de este trabajo, se enlaza de modo más directo con el paisaje de la nostalgia.



Figura 56. Vista aérea de la Plaza Centenario (Google Earth, 2016).



Figura 57. Vista aérea del FEX (Google Earth, 2016).



Figura 58. Vista aérea del CEART (Google Earth, 2016).

El código paisaje del poder establece una liga fluida con prácticas englobadas en la asignación, como asegurar, desarrollar, excluir y normar; asimismo, se vincula con otras más, inscritas en la apropiación, a saber: acceder, destruir y marcar.

Los mapas que se presentan a continuación (Figs. 59 y 60) procuran ilustrar de una forma abstracta cómo las tensiones entre poder y contrahegemonía configuran el paisaje. A su vez, intentan explicar cuáles prácticas y con qué intensidad estas inciden sobre el modo en que el imaginario urbano se va construyendo sobre los espacios públicos del Río Nuevo en lo particular, y sobre este borde que parte en dos a la ciudad de Mexicali.

En la Plaza Centenario del Río Nuevo un imaginario del poder es el motor de determinados hechos, como su emplazamiento mismo: sus limitaciones de acceso propician una suerte de exclusión, procurando que el espacio esté al servicio del Estado y no tanto sea de provecho para la población que habita sus inmediaciones; a su vez, su control mediante oficiales de la Policía Municipal y la institución de ciertas normas para regular su uso podrían garantizar su conservación, pero disipan el escaso potencial que tiene como espacio abierto. En todo esto emerge una resistencia: el uso intenso que se da en el sitio en fechas como el 15 de septiembre, abre una posibilidad latente para que continúe entendiéndose como un espacio compartido, aunque los tirones en esta tensión vengan “desde arriba”. La experiencia

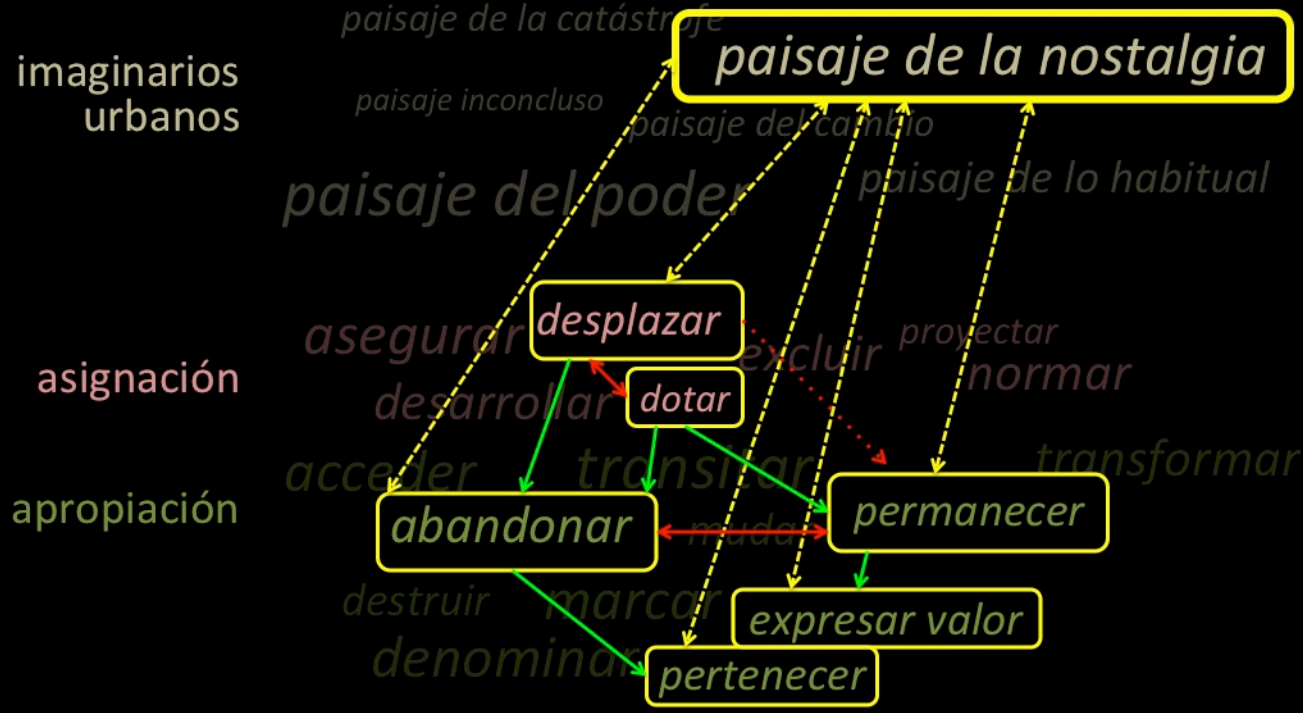

imaginarios urbanos
asignación
apropiación
paisaje de la catástrofe
paisaje de la nostalgia
paisaje inconcluso
paisaje del cambio
paisaje del poder
paisaje de lo habitual
desplazar
asegurar
excluir
proyectar
normar
dotar
desarrollar
acceder
transitar
transformar
abandonar
mudar
permanecer
destruir
marcar
expresar valor
denominar
pertenecer

Figura 59. Mapa que ilustra la red de relaciones entre códigos, partiendo del imaginario del paisaje de la nostalgia (elaboración propia).

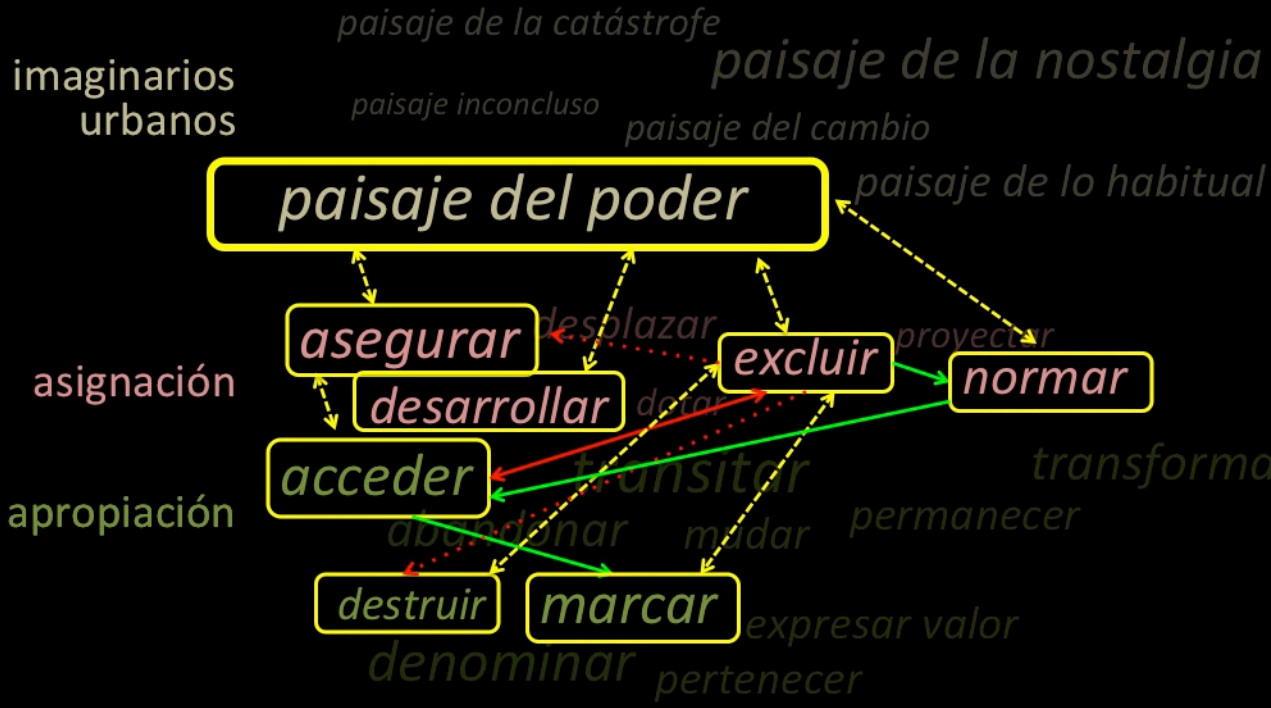

paisaje de la catástrofe
paisaje de la nostalgia
imaginarios urbanos
paisaje inconcluso
paisaje del cambio
paisaje del poder
paisaje de lo habitual
asegurar
desplazar
proyectar
excluir
normar
asignación
desarrollar
dotar
acceder
transitar
transformar
apropiación
abandonar
mudar
permanecer
destruir
marcar
expresar valor
denominar
pertenecer

Figura 60. Mapa que ilustra la red de relaciones entre códigos, partiendo del imaginario del paisaje del poder (elaboración propia).

de utilizar esta plaza como alternativa para celebrar las Fiestas patrias, transgrede de forma espontánea y pacífica cualquier estatuto sobre el espacio cívico dotado por el Estado. Este feliz acontecimiento podría explicarse si consideramos que en algunos sujetos colectivos hay cierta nostalgia por el libre uso de espacios abiertos en Mexicali.

En la Plaza de la Artes del CEART, la reciente sustitución de la fuente por una cerca metálica pareciera asegurar el orden frente a condiciones que vulneran el uso cotidiano de este espacio versátil. Sin embargo, la imagen que hasta ahora proyecta el choque con este límite, se asocia con la destrucción: el juego de los niños, el reposo y la perspectiva que esta sutil barrera animaba, fueron removidos. La explanada de acceso a este equipamiento repele ahora aquella estancia relajada bajo la escasa sombra de los volúmenes bajo el Sol. La autoridad de quien administra este conjunto ha generado un espacio residual que da la bienvenida. Quienes acceden en automóvil no resentirán este cambio en la arquitectura, serán los peatones que aquí hacían una relajada escala quienes extrañen un lugar privilegiado para ver, sin costo alguno, los diversos espectáculos a cielo abierto: la danza, la música, el teatro y otras presentaciones artísticas, o –simplemente– el vivo encuentro entre personas. En el paisaje del poder del Río Nuevo, la contundencia con que se erigen los límites que resguardan el bien, garantizan simultáneamente cierta exclusión.

El FEX cada año es objeto de renovación y cada tres años va transformando más rotundamente su imagen, pero cerca de diez meses permanece subutilizado. La fiesta esporádica podría dilatarse, procurando nuevos usos para el recinto ferial. Además de los conciertos o eventos que de forma intermitente se llevan a cabo y que representan un ingreso económico para la administración del equipamiento, este espacio podría albergar actividades que promuevan el auténtico uso para lo cual fue asignado, así como la dignificación del nombre institucional de este sitio.

Siguiendo lo que Pintos (2014) expone para definir la noción de imaginario, podría afirmar, como parte de estas conclusiones, que para referirnos al Río Nuevo habrá que hablar de imaginarios, en plural: partiendo de que las sociedades son poli-contextuales, así no podría existir un imaginario unívoco que promueve el paisaje de la nostalgia, sino que otros sujetos van construyendo imaginarios que aluden al paisajes del poder, de lo habitual, al inconcluso, al de la catástrofe, al del cambio; los imaginarios están siendo esquemas, puesto que en un tiempo determinado hacen posible entender –en este caso– hacen posible entender las tensiones entre hegemonía y contrahegemonía, así como las prácticas de asignación y apropiación; los imaginarios se construyen socialmente, ya que más allá de los sujetos, son los grupos de sujetos y sus respectivos conjuntos de reglas, principios y dispositivos los que los producen; los imaginarios orientan la percepción, dado que sobre el Río Nuevo como

zona y como paisaje inacabados no es posible hacer determinaciones categóricas, solamente interpretaciones que encaminen la comprensión de problemáticas, captadas particularmente a través de imágenes, impresiones y sensaciones externas; finalmente, los imaginarios permiten nuestra explicación y posibilitan nuestra intervención de lo que entendemos como realidad, ya que sin obligar están capacitados para declarar los motivos que observamos no sobre un mundo deseado, sino sobre un mundo posible, y ello hace permisible que se actúe sobre escenarios múltiples, o sobre realidades diversas.



Figura 61. Un sujeto que se dedica al lavado de carros de forma ambulante, acude a la fuente de la Plaza Centenario, como alegoría del otrora río (Peimbert, 2013).

Paisaje del poder, paisaje de la nostalgia: estos dos imaginarios son los que con el análisis de las evidencias empíricas he identificado con mayor intensidad en esta tesis. Ambos se ligan de forma fluida con ciertos códigos, mismos que no son más que prácticas socioculturales que, de forma dialógica, se encuentran con aquellos y otros imaginarios menos recurrentes en los sujetos que habitan esta zona.

Lo escrito hasta ahora va dejando claro que el Río Nuevo es un entorno que demanda su estudio como fenómeno sociocultural bajo una mirada constante. Los imaginarios que se han construido históricamente han venido mutando. Hoy, cuando aun quedan vestigios en la palabra y en la materia de su no tan remoto pasado, se ha podido detectar cómo se componen las disputas entre quién lo posee en su memoria y quién establece las normas para borrar los recuerdos: esa es justamente una posible respuesta ante la cuestión de quiénes son sus espacios públicos.

El viejo Río Nuevo pertenece solamente a quienes son capaces de dar testimonio de sus vivencias añejas; son los promotores de una nostalgia colectiva que sentimos aun quienes no vimos su generoso cauce bajo el Sol. Entonces, aquel paisaje es compartido; sus memorias –con todo y las réplicas, las distorsiones, o los nuevos significados– quedarán atesoradas en las generaciones próximas. Ahí, no habría nada que disputar. En el futuro se hablará, como mito o leyenda, de que en medio de esta ciudad hubo un río. El *paisaje de la*

nostalgia ya no existiría, sería sustituido por un paisaje de la fantasía o de la utopía.

Puede ser que por eso, quienes conservan aquellas imágenes de lo que estos lugares fueron hace medio siglo, se resisten a aceptar las presencias degradadas que pueblan esta grieta urbana con edificios, infraestructuras, espacios abiertos y sendas; solo aceptan ver modernidad, desarrollo, acceso, velocidad y cambio.

El imaginario que promueve un *paisaje del poder* podrá prevalecer. En el proceso de transformación que seguirá viviendo el Río Nuevo se irá alimentando de nuevos soportes. Mientras que hoy son los proyectos y los primeros equipamientos los que activan el optimismo sobre esta zona, en el futuro imaginado de la hegemonía (cuando la zona termine de consolidarse) será un espacio controlado, en armonía con estilos de vida impuestos de acuerdo a las tendencias del mercado y tan exclusivo que ya no habría que recordar que bajo su eficiente vialidad hubo un bordo nauseabundo.



Figura 62. Campaña publicitaria política en torno al mejoramiento del Río Nuevo, colocada en el periodo de José Guadalupe Osuna Millán como Gobernador del Estado de Baja California (Peimbert, 2013).

Referencias

Aguilar Díaz, M. A. (2012). Antropología urbana y lugar: Recorridos conceptuales. En A. Giglia & A. Signorelli (Eds.), *Nuevas topografías de la cultura*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Juan Pablos Editor.

Aguilar Nery, J. (1999). Entradas a una etnografía de las imágenes de Tijuana en los años noventa. *Estudios Sociológicos*, *17*(49), 193–214.

Álvarez Muñarriz, L. (2011). La catregoría de paisaje cultural. *AIBR Revista de Antropología Iberoamericana*, *6* (1), 57-80.

Álvarez, G. & Padilla A. (2011). El Río Nuevo, la línea Fronteriza y el ferrocarril, su impacto en la forma urbana. *Revista Semillero*, 74, 28-42.

Augé, M. (1996). *Los no lugares. Espacios del anonimato: una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.

Augé, M. (2007). *Por una antropología de la movilidad*. Barcelona: Gedisa.

Bachelard, G. (1997). *La formación del espíritu científico*. Siglo XXI.

Banks, M. (2010). *Los datos visuales en investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.

Barker, C. (2003). *Cultural Studies: Theory and Practice*. Londres: SAGE Publications Limited.

Baudrillard, J., & Nouvel, J. (2002). *Los objetos singulares: arquitectura y filosofía*. México: Fondo de Cultura Económica.

Bauman, Z. (2002). *La hermenéutica y las ciencias sociales*. Nueva Visión.

Bayón, M. C. (2013). Hacia una sociología de la pobreza: la relevancia de las dimensiones culturales. *Estudios Sociológicos*, *31*(91), 87–112.

Boeri, S. (2010). Atlas eclécticos. En E. Walker (Ed.), *Lo ordinario*. Barcelona: Gustavo Gili.

Borja, J. (2003). *La ciudad conquistada*. Madrid: Alianza.

Borja, J. (2013). Espacio público y derecho a la ciudad. En P. Ramírez Kuri (Ed.), *Las disputas por la ciudad: espacio social y espacio público en contextos urbanos de Latinoamérica y Europa* (pp. 539–570). México: UNAM: Instituto de Investigaciones Sociales.

Borja, J., & Muxi, Z. (2003). *El espacio público, ciudad y ciudadanía*. Barcelona: Electa.

Burdett, R. (2007). Sintiendo la Era Urbana. *Arquine, revista internacional de arquitectura y diseño*, *39*, 24–31.

Cacciari, M. (2010). *La ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.

Careri, F. (2002). *Walkscapes: el andar como práctica estética*. Barcelona: Gustavo Gili.

Carretero, R. (2012). *La comunidad trashumante y hospitalaria como identidad narrativa*. Morelia: El Colegio de Michoacán. Recuperado a partir de http://librosmexico.mx/libros/16705

Carretero, R., & León, E. (2009). *Indigencia trashumante: despojo y búsqueda de sentido en un mundo sin lugar*. Cuernavaca: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.

Casar, M. A. (2010). Poderes fácticos: una amenaza al espacio público. En M. Merino (Ed.), *¿Qué tan público es el espacio público en México?* (pp. 209–225). México: Fondo de Cultura Económica, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Univerisdad Veracruzana.

Castoriadis, C. (1983). *La institucion imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets Editores.

Castoriadis, C. (1997). El imaginario social instituyente. *Revista Zona Erógena*, *35*.

Catellanos Everardo, M. (1994). *Del Grijalva al Colorado: recuerdos y vivencias de un político*. Mexicali: UABC.

Ciclistas entregan volantes y "multas" en Ciclovía Río Nuevo. (2014, octubre 17). Recuperado a partir de http://mxlibici.org/ciclistas-entregan-volantes-y-multas-en-ciclovia-rio-nuevo/

Cinar, Alev, & Bender, T. (2007). The City: Experience, Imagination and Place. En A. Çinar & T. Bender (Eds.),

Urban Imaginaries: Locating the Modern City (1st edition). Minneapolis: University of Minnesota Press.

Claval, P. (2007). *A geografia cultural* (3a ed.). Florianópolis: Editora da UFSC.

Clément, G. (2012). *El jardín en movimiento*. Barcelona: Gustavo Gili.

Comité de Imagen de Mexicali. (2013). Marca Mexicali. Recuperado el 12 de julio de 2016, a partir de http://www.marcamexicali.com/marcamexicali/

Consejo de Desarrollo Económico de Mexicali, A.C. (2013). Mexicali Ciudad de Gran Visión. Recuperado el 12 de julio de 2016, a partir de http://www.mexicaligranvision.com/nosotros.html

Corner, J. (1999). Recovering Landscapes as a Critical Cultural Practice. En J. Corner (Ed.), *Recovering Landscape: Essays in Contemporary Landscape Architecture* (pp. 1–26). Nueva York: Princeton Architectural Press.

Corner, J. (2005). Terra Fluxus. En C. Waldheim (Ed.), *The Landscape Urbanism Reader* (pp. 21–33). Nueva York: Princeton Architectural Press.

Crawford, M. (2004). El mundo en un centro comercial. En M. Sorkin (Ed.), *Variaciones sobre un parque temático. La nueva ciudad americana y el fin del espacio público.* (pp. 15–46). Barcelona: Gustavo Gili.

Davis, M. (2004). Fuerte Los Ángeles: la militarización del espacio urbano. En M. Sorkin (Ed.), *Variaciones sobre un parque temático. La nueva ciudad americana y el fin del espacio público.* (pp. 177–203). Barcelona: Gustavo Gili.

De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano: artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.

De Fusco, R. (1970). *Arquitectura como "mass medium": notas para una semiología arquitectónica*. Barcelona: Anagrama.

Delgado, M. (1999). *El animal público: hacia una antropología de los espacios urbanos*. Barcelona: Anagrama.

Delgado, M. (2007). *Sociedades movedizas: pasos hacia una antropología de las calles*. Barcelona: Anagrama.

Delgado, M. (2011). *El espacio público como ideología*. Los Libros de la Catarata.

Domínguez, A. (2011, octubre 18). Presenta el CDEM la "Marca Mexicali". Mexicali. Recuperado a partir de http://www.oem.com.mx/lavozdelafrontera/notas/n2272251.htm

Doucet, I., & Janssens, N. (2011). Editorial: Transdisciplinarity, the Hybridisation of Knowledge Production and Space-Related Research. En *Transdisciplinary Knowledge Production in Architecture and Urbanism* (pp. 1–14). Springer.

Duneier, M., Kasinitz, P., & Murphy, A. (Eds.). (2014). *The Urban Ethnography Reader* (1 edition). Nueva York: Oxford University Press.

Eisenman, P. (1984). The End of the Classical: the End of the Beginning, the End of the End. *Perspecta*, *21*, 155–173.

Ellin, N. (1999). *Postmodern Urbanism* (1a ed.). Nueva York: Princeton Architectural Press.

Elster, J. (2006). *Tuercas y tornillos: una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales*. Gedisa.

Favi, G. (2006). Imaginarios urbanos: La ciudad de Santiago de Chile como acontecimiento (1950-1973). *Acta literaria*, (32), 45–54. http://doi.org/10.4067/S0717-68482006000100004

Ferrándiz, F. (2011). *Etnografías contemporáneas: anclajes, métodos y claves para el futuro*. Anthropos.

Foucault, M. (1991). *Las redes del poder*. Buenos Aires: Almagesto.

Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (2009). *Vigilar y castigar: el nacimiento de la prisión* (2a ed.). Buenos Aires: Siglo XXI.

Foucault, M. (2012). *El poder, una bestia magnífica: sobre el poder, la prisión y la vida*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Fox, R. G. (1977). *Urban Anthropology: Cities in Their Cultural Settings* (1st edition). Englewood Cliffs: Prentice Hall.

Fuentes-Navarro, R. (1994). *Notas sobre filosofía y sociología de la ciencia*. ITESO. Recuperado a partir de http://rei.iteso.mx/handle/11117/142

Gadamer, H.-G. (1993). *Verdad y Metodo II*. Salamanca: Sigueme.

García, A. (2015, febrero 10). A casi 20 años de iniciada, sin concluir la obra del Río Nuevo. *La Jornada Baja California*. Recuperado a partir de http://jornadabc.mx/mexicali/02-10-2015/casi-20-anos-de-iniciada-sin-concluir-la-obra-del-rio-nuevo

García Canal, M. I. (2002). *Foucault y el poder*. México: UAM-Xochimilco.

García Canal, M. I. (2006). *Espacio y poder: el espacio en la reflexión de Michel Foucault*. México: UAM-Xochimilco.

García Canclini, N. (1997). El malestar en los estudios culturales. *Revista Fractal*, (6), 45–60.

García Canclini, N. (2001). Antropología y ciudad. Culturas urbanas de fin de siglo: la mirada antropológica. *Jangwa Pana*, *1*(1), 97–109. http://doi.org/10.21676/16574923.471

García Canclini, N. (2006). *Imaginarios urbanos*. Buenos Aires: Eudeba.

García Canclini, N. (2009). *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Random House.

García Vázquez, C. (2011). *Antípolis: el desvanecimiento de lo urbano en el Cinturón del Sol*. Barcelona: Gustavo Gili.

Giglia, A. (2012). *El habitar y la cultura*. Anthropos.

Giglia, A., & Signorelli, A. (2012). La cultura y la ciudadanía en el contexto global: nuevos escenarios y problemas. En A. Signorelli & A. Giglia (Eds.), *Nuevas topografías de la cultura* (pp. 9–14). México: Universidad Autónoma Metropolitana, Juan Pablos Editor.

Giménez, G. (1999). La importancia estratégica de los estudios culturales en el campo de las ciencias sociales. *R. Reguillo y R. Fuentes Navarro (Coords.), Pensar las ciencias sociales hoy*, 71–98.

Giménez, G. (2003). La investigación cultural en México. Una aproximación. En *Los estudios culturales en México* (pp. 56–79). México: Fondo de Cultura Económica.

Giménez, G. (2009). *Identidades sociales*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Giménez, G. (2013). Identidades urbanas y actores sociales. Una introducción a las tres ciudades de la ciudad. En P. Ramírez Kuri (Ed.), *Las disputas por la ciudad: espacio social y espacio público en contextos urbanos de Latinoamérica y Europa* (pp. 317–343). México: UNAM: Instituto de Investigaciones Sociales.

Gorelik, A. (2004). Imaginarios urbanos e imaginación urbana: Para un recorrido por los lugares comunes de los estudios culturales urbanos. *Bifurcaciones: revista de estudios culturales urbanos*, (1). Recuperado a partir de http://www.bifurcaciones.cl/2004/12/imaginarios-urbanos-e-imaginacion-urbana/

Gorelik, A. (2008). El romance del espacio público. *Alteridades*, *18*(36), 33–45.

Guber, R. (2011). *La etnografia: metodo, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Griffin, J. (2013). Las diligencias. *El Río, 22*, 22-29.

Haesbaert, R. (2011). *El mito de la desterritorialización: del "fin de los territorios" a la multiterritorialidad*. México: Siglo XXI.

Hammersley, M., & Atkinson, P. (1994). *Etnografía: métodos de investigación*. Barcelona: Paidós.

Hannerz, U. (1986). *Exploración de la ciudad: hacia una antropología urbana*. Madrid: Fondo de Cultura Económica. Recuperado a partir de https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=103570

Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes: del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Ediciones AKAL.

Heller, A., & Feher, F. (1998). *Politicas de la Posmodernidad: Ensayos de Critica Cultural*. (M. Gurgui, Trad.). Barcelona: Ediciones Peninsula.

Hessen, J. (1989). *Teoría del conocimiento*. México: Quinto Sol.

Hiernaux, D. (2007a). Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos. *Eure (Santiago)*, *33*(99), 17–30.

Hiernaux, D. (2007b). Paisajes fugaces y geografías efímeras en la metrópilos contemporánea. En J. Nogué (Ed.), *La construcción social del paisaje* (pp. 217–240). Madrid: Biblioteca Nueva.

Hiernaux, D. (2013). Tensiones socavadas y conflictos abiertos en los centros históricos: imaginarios en conflicto sobre la plaza Santo Domingo, Ciudad de México. En P. Ramírez Kuri (Ed.), *Las disputas por la ciudad: espacio social y espacio público en contextos urbanos de Latinoamérica y Europa* (pp. 177–198). México: UNAM: Instituto de Investigaciones Sociales.

Inicia la forestación total de vialidad del Río Nuevo. (s/f). Recuperado el 25 de junio de 2016, a partir de http://www.oem.com.mx/lavozdelafrontera/notas/n2300581.htm

Jackson, J. B. (1994). *A Sense of Place, a Sense of Time*. New Haven: Yale University Press.

Jameson, F. (1991). *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Paidós.

Jameson, F. (2003). La ciudad futura. *New Left Review (edición en español)*, *21*, 91–106.

Jarquin, M. (1998). *La verdad desde si mismo*. México: Euterpe.

Joseph, I. (1988). *El transeúnte y el espacio urbano: ensayo sobre la dispersión del espacio público*. Buenos Aires: Gedisa.

Kaltmeier, O. (2012). Poder ver paisajes: acercamientos metodológicos a imaginarios espaciales. En S. Corona Berkin (Ed.), *Pura imagen* (pp. 336–351). México: CONACULTA.

Koolhaas, R., Mau, B., & Werlemann, H. (1997). *S M L XL* (2nd ed.). Monacelli Press.

Laflin, P. (1995). *The Salton Sea´s Overlooked Treasure*. Indio: The Periscope.

Langner, A. (2015, julio 26). Niveles de pobreza en México sin cambios en últimos 20 años: OCDE. *El Economista*. México. Recuperado a partir de http://eleconomista.com.mx/sociedad/2015/07/26/niveles-pobreza-mexico-sin-cambios-ultimos-20-anos-ocde

Lefebvre, H. (1971). *De lo rural a lo urbano*. Barcelona: Península.

Lefebvre, H. (1991). *The Production of Space*. Oxford: Wiley.

Lindón, A. (2007). La construcción social de los paisajes invisibles del miedo. En J. Nogué (Ed.), *La construcción social del paisaje* (pp. 217–240). Madrid: Biblioteca Nueva.

Lindón, A., Aguilar, M. A., & Hiernaux, D. (Eds.). (2006). *Lugares e imaginarios en la metrópolis*. Anthropos Editorial.

Lindón, A., & Hiernaux, D. (Eds.). (2006). *Tratado de geografía humana*. Anthropos Editorial.

Lindón, A., & Hiernaux, D. (Eds.). (2012). *Geografías de lo imaginario*. Anthropos Editorial; México. Recuperado a partir de http://www.academia.edu/download/35547875/geografia_de_lo_imaginario.pdf

López Levi, L., & Ramírez Velázquez, B. R. (2012). Pensar el espacio: región, paisaje, territorio y lugar en las ciencias sociales. En M. E. Reyes Ramos & Á. F. López Lara (Eds.), *Explorando territorios: una visión desde las ciencias sociales* (pp. 21–48). México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Low, S. M. (Ed.). (1999). *Theorizing the City: The New Urban Anthropology Reader*. New Brunswick: Rutgers University Press.

Low, S. M. (2005, diciembre). Transformaciones del espacio público en la ciudad latinoamericana: cambios espaciales y prácticas sociales. *Bifurcaciones: revista de estudios culturales urbanos*, (5). Recuperado a partir de http://www.bifurcaciones.cl/2015/06/reserva/

Luhmann, N. (2009). *¿Cómo es posible el orden social?* Herder.

Lynch, K. (2005). *Echar a perder: un análisis del deterioro*. (M. Southworth, Ed.). Barcelona: Gustavo Gili.

Makowski, S. (2010). *Jóvenes que viven en la calle*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.

Martín-Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Gustavo Gili. Recuperado a partir de https://books.google.com.mx/books?hl=es&lr=&id=UwMf98UqiJkC&oi=fnd&pg=PR11&dq=hegemon%C3%ADa+cult

ura+gustavo+gili&ots=EgxRYq01zc&sig=3QBQORESNUWAWTz2VrEYpuXVFRQ

Martínez de Pisón, E. (2009). *Miradas sobre el paisaje*. Barcelona: Biblioteca Nueva.

Méndez, E. (2008). Imaginario del lugar. *Topofilia: Revista de Arquitectura, Urbanismo y Ciencias Sociales*, *1*(1). Recuperado a partir de http://148.228.173.140/topofiliaNew/assets/mendez.pdf

Mercado, J. (2011a, agosto 11). Inicia la forestación total de vialidad del Río Nuevo. *La Voz de la Frontera*. Mexicali. Recuperado a partir de http://www.oem.com.mx/lavozdelafrontera/notas/n2300581.htm

Mercado, J. (2011b, diciembre 16). Reubicarán El Vidrio y Agualeguas. *La Voz de la Frontera*. Mexicali. Recuperado a partir de http://www.oem.com.mx/lavozdelafrontera/notas/n2350693.htm

Moneo, R. (2004). El murmullo del lugar (inmovilidad substancial). En *Rafael Moneo 1967-2004* (Vol. 20, pp. 634–640). Madrid.

Monsiváis, C. (2003). De cómo vinieron los Estudios Culturales ya lo mejor se quedan. *Revista Iberoamericana*, *69*(203), 417–424.

Montaner, J. M. (1997). Espacio y antiespacio, lugar y no lugar en la arquitectura moderna. En J. M. Montaner, *La modernidad superada: arquitectura, arte y pensamiento del siglo XX* (pp. 25–58). Barcelona: Gustavo Gili.

Morin, E. (1998). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.

Nagel, E. (2006). *La estructura de la ciencia*. Paidós.

Ortiz Guitart, A. (2006). Uso de los espacios públicos y construcción del sentido de pertenencia. En A. Lindón, M. A. Aguilar, & D. Hiernaux (Eds.), *Lugares e imaginarios en la metrópolis* (pp. 67–84). Anthropos Editorial.

Perec, G. (2012). *Tentativa de agotamiento de un lugar parisino*. Barcelona: Gustavo Gili.

Pintos, J. L. (2014). Algunas precisiones sobre el concepto de imaginarios sociales, (1), 1–11.

Portal, M. A., & Safa Barraza, P. (2005). De la fragmentación urbana al estudio de la diversidad en las grandes ciudades. En N. G. García Canclini (Ed.), *La antropología urbana en México* (pp. 30–59). México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Universidad Autónoma Metropolitana, Fondo de Cultura Económica.

Prakash, G., & Kruse, K. M. (Eds.). (2008). *The Spaces of the Modern City: Imaginaries, Politics, and Everyday Life*. Princeton: Princeton University Press.

Rabinow, P. (2015, junio). Espacio, saber y poder: entrevista a Michel Foucault. *Bifurcaciones: revista de estudios culturales urbanos*, (19). Recuperado a partir de http://www.bifurcaciones.cl/2015/06/reserva/

Rabolli, S. (2011). *Beyond Entropy: When Energy Becomes Form*. Londres: AA Publications.

Rabotnikof, N. (2010). Discutiendo lo público en México. En M. Merino (Ed.), *¿Qué tan público es el espacio público en México?* (pp. 25–56). México: Fondo de Cultura Económica, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Univerisdad Veracruzana.

Reguillo, R. (2011). Ciudad, riesgos y malestares. Hacia una antropología del acontecimiento. En N. García Canclini (Ed.), *La antropología urbana en México* (pp. 307–340). México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Universidad Autónoma Metropolitana, Fondo de Cultura Económica.

Reguillo, R. (2012). Los estudios culturales. El mapa incómodo de un relato inconcluso. *Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunicación*, *1*(2). Recuperado a partir de http://www.revista-redes.com/index.php/revista-redes/article/download/52/48

Richard, N. (2005). Globalización académica, estudios culturales y crítica latinoamericana. En D. Mato (Ed.), *Cultura, política y sociedad. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 185–199). Buenos Aires: CLACSO.

Romero, S., Salazar, L. E., Viau, E., Peccia, J., Mendoza, L., Ruvalcaba, G., & Figueroa, M. (2006). El aprovechamiento del agua residual tratada: una alternativa hacia la sustentabilidad del agua en la región fronteriza Mexicali, México-Imperial, EUA. En M. Quintero (Ed.), *Contaminación y medio ambiente en Baja California*. Mexicali: UABC.

Rotondi, G. R. (2000). *Pobreza y masculinidad: el urbano marginal*. Buenos Aires: Espacio Editorial. Recuperado a partir de http://www.sidalc.net/cgi-bin/wxis.exe/?IsisScript=UCC.xis&method=post&formato=2&cantidad=1&expresion=mfn=079710

Sader, E. (2013). Hegemonía y contrahegemonía para otro mundo posible. *Revista Contexto & Educação*, *17*(65), 55–76.

Sánchez Vázquez, A. (2004). *A tiempo y destiempo: Antología de ensayos*. La Habana: Ciencias Sociales.

Sarlo, B. (2009). *La ciudad vista: mercancías y cultura urbana*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Signorelli, A. (1999). *Antropología urbana*. Barcelona: Anthropos.

Signorelli, A. (2012). Sujetos y lugares. La construcción interdisciplinaria de un objeto de investigación. En A. Giglia & A. Signorelli (Eds.), *Nuevas topografías de la cultura* (pp. 175–198). México: Universidad Autónoma Metropolitana, Juan Pablos Editor.

Silva, A. (2006). *Imaginarios urbanos* (5a ed.). Bogotá: Arango Editores.

Soja, E. W. (2000). *Postmetropolis: Critical Studies of Cities and Regions*. Los Angeles: Wiley-Blackwell.

Sorkin, M. (2004a). Introducción: variaciones sobre un parque temático. En M. Sorkin (Ed.), *Variaciones sobre un parque temático. La nueva ciudad americana y el fin del espacio público.* (pp. 9–14). Barcelona: Gustavo Gili.

Sorkin, M. (2004b). Nos vemos en Disneylandia. En M. Sorkin (Ed.), *Variaciones sobre un parque temático. La nueva ciudad americana y el fin del espacio público.* (pp. 231–258). Barcelona: Gustavo Gili.

Sunkel, G. (2003). La pobreza en la ciudad: capital social y políticas públicas. En R. Atria, M. Siles, I. Arriagada, J. R. Lindon, & S. Whiteford (Eds.), *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma* (pp. 303–338). Santiago de Chile: CEPAL, Naciones Unidas, Michigan State University.

Tapada, M. T. (2014). Sobre el concepto de antropología urbana y de antropología del espacio. En M. Llorente (Ed.), *Topología del espacio urbano* (pp. 303–338). Madrid: Abada.

Tapia, B. (s/f). Colonos de la Agualeguas y El Vidrio están hartos. *Periódico El Mexicano*. Recuperado a partir de http://www.el-mexicano.com.mx/informacion/noticias/1/3/estatal/2014/08/26/784168/colonos-de-la-agualeguas-y-el-vidrio-estan-hartos

Tschumi. (1996). *Architecture and disjunction*. Cambridge: MIT Press.

Tuan, Y.-F. (1977). *Space and Place: The Perspective of Experience*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Valenzuela Arce, J. M. (2011). La carpa sobre el asfalto. La antropología urbana en la (s) frontera (s) mexicana (s). En *La antropología urbana en México* (pp. 221–261). México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Universidad Autónoma Metropolitana, Fondo de Cultura Económica.

Valero, G. (2013, julio 17). Celebran en Plaza Centenario. *La Cronica*, p. 6A. Mexicali.

Vergara Figueroa, A. (2001). Introducción. El lugar antropológico. En M. A. Aguilar, A. Sevilla, & A. Vergara Figueroa (Eds.), *La ciudad desde sus lugares: trece ventanas etnográficas para una metrópoli* (pp. 5–33). México: Miguel Angel Porrua.

Vergara Figueroa, A. (2013). *Etnografía de los lugares: una guía antropológica para estudiar su concreta complejidad*. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Waldheim, C. (2006). A Reference Manifesto. En C. Waldheim (Ed.), *The Landscape Urbanism Reader* (1st ed., pp. 13–19). Nueva York: Princeton Architectural Press.

Walther, A. (1991). *El origen de Mexicali*. Mexicali: UABC.

Walther, A. (2000). Pueblo nuevo, poblado precursor. Mexicali.

Yúdice, G. (2002). Contrapunteo estadounidense/ latinoamericano de los estudios culturales. En D. Mato (Ed.), *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder* (pp. 339–352). Caracas: CLACSO / Universidad Central de Venezuela.

Zeta. (2015, julio 14). Impulsa Kiko Distrito Médico para Mexicali. *ZETA - Libre como el viento*. Tijuana. Recuperado a partir de http://zetatijuana.com/2015/07/14/impulsa-kiko-distrito-medico-para-mexicali/

Zukin, S. (1993). *Landscapes of Power: from Detroit to Disney World*. Berkeley: University of California Press.

Zukin, S. (1996). *The Cultures of Cities*. Malden: Wiley.

Zukin, S. (2011). *Naked City: The Death and Life of Authentic Urban Places* (Reprint edition). Oxford University Press.